

JUNIO 22 DE 1937

6ª REUNION — Continuación de la 3ª SESION ORDINARIA

Presidencia del doctor JULIO A. ROCA,
Vicepresidente de la Nación,
y del doctor GUILLERMO ROTHE,
Presidente de la Comisión de Negocios Constitucionales

Senadores presentes: Alberto Arancibia Rodríguez, Mario Arenas, Mario Bravo, Carlos A. Bruchmann, Rudecindo S. Campos, Alberto Francisco Figueroa, Francisco R. Galíndez, Héctor González Iramain, Laureano Landaburu, Lucio López Peña, José Heriberto Martínez, Alfredo L. Palacios, Jorge J. Pinto, Carlos R. Porto, Guillermo Rothe, Antonio Santamarina, Juan R. Vidal.

Senadores ausentes, con licencia: Matías G. Sánchez Sorondo, Carlos Serrey.

Senador ausente, con aviso: Juan José Lubary.

Senadores ausentes: Aldo Cantoni, Raúl Ceballos Reyes, Atanasio Eguiguren, Manuel García Fernández, Eduardo Laurencena, Robustiano Patrón Costas, Gilberto Suárez Lago, Benjamín Villafañe.

SUMARIO

1.—Asuntos entrados:

- I.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para designar al doctor Juan Julián Lastra, juez letrado del territorio de Neuquén.
- II.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando preferente despacho en el proyecto de ley orgánica del Servicio Civil de la Nación.
- III.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se abre un crédito suplementario al Departamento de Marina, por la suma de \$ 3.600.000 m/n. destinado

a reforzar el inciso 14 del anexo G (Marina) del presupuesto vigente.

- IV.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, abriendo un crédito extraordinario al Ministerio de Guerra, por la suma de \$ 700.000 m/n. con destino a la adquisición de aparatos, instrumental e instalaciones necesarias en los servicios sanitarios del ejército.
- V.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, abriendo un crédito al Ministerio de Guerra por la suma de \$ 500.000 m/n. con destino al pago de las obras de conservación, reparación, ampliaciones y mejoras en los cuarteles y edificios militares.
- VI.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando

pronto despacho en el proyecto de ley por el cual el gobierno de la Nación cede a la Dirección Provincial de Vialidad, de Mendoza, una fracción de terreno, con destino al camino de enlace de la calle Independencia con la Base Aérea Militar, El Plumerillo; el Aero Club Mendoza y el distrito El Algarrobal.

VII.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando pronto despacho en el proyecto de ley, en revisión, por el cual el Banco Nacional en Liquidación cede al gobierno de la Nación un edificio ubicado en la ciudad de Santiago del Estero, por \$ 30.000 moneda nacional.

VIII.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando pronto despacho en el proyecto de ley por el cual se transfiere al gobierno de Córdoba una superficie de terreno para el ensanche del camino de Ordóñez a Pascanas y ramal Idiazábal-Ordóñez, linderos al campo General Paz.

IX.—Integración de comisión.

X.—Constitución de comisiones.

XI.—La Comisión de Peticiones y Poderes eleva la nómina de los asuntos que pasan al archivo.

XII.—Despachos de comisiones.

2.—Moción del senador Campos, fijando la sesión del jueves de la próxima semana, para tratar el despacho de la Comisión de Peticiones y Poderes en los diplomas de los senadores electos por Santa Fe. Se aprueba.

3.—Asuntos entrados:

XIII.—Peticiones.

4.—El senador Figueroa funda un proyecto de ley, que presenta conjuntamente con el senador Galíndez, sobre exploración y explotación de aguas subterráneas en la provincia de Catamarca.

5.—Indicación del senador Martínez, pidiendo se inserte en el Diario de Sesiones la comunicación del Poder Ejecutivo relativa a los informes solicitados por el senador Eguiguren, sobre adquisición por el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, de debentures garantizados por la S. A. Ferrocarril Central Terminal de Buenos Aires (Subterráneo Lacroze). Se aprueba.

6.—Consideración del despacho de la Comisión de Obras Públicas en el proyecto de ley del senador González Iramain, por el que se autoriza al Poder Ejecutivo a invertir la suma de \$ 2.500.000 m/n. en los estudios geológicos, hidrogeológicos y obras necesarias para dotar de agua potable a las poblaciones y campos que lo requieran en la pro-

vincia de La Rioja. Se aprueba con modificaciones.

7.—Indicación del senador González Iramain, para que se comuniquen a la Cámara de Diputados la sanción a que se refiere el número anterior del sumario. Se aprueba.

8.—Continúa el senador Palacios dando los fundamentos de su proyecto de ley que destina la suma de \$ 15.000.000 m/n. anuales para la protección de los niños en edad escolar, especialmente en las provincias del Norte, suspendiendo su exposición al pasar el Senado a cuarto intermedio.

9.—Apéndice:

I.—Inserción solicitada por el senador Figueroa.

II.—Inserciones solicitadas por el senador Palacios.

III.—Sanción del Senado en el proyecto de ley a que se refiere el número 6 de este sumario.

—En Buenos Aires, a los veintidós días del mes de junio de 1937, siendo la hora 16 y 5 minutos, dice el

Sr. Presidente. — Continúa la sesión.
Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

1

ASUNTOS ENTRADOS

I

—Se lee:

Buenos Aires, 19 de junio de 1937.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad solicitando el acuerdo correspondiente, a fin de designar al doctor Juan Julián Lastra, juez letrado del territorio nacional de Neuquén, por un nuevo período de ley, a partir del 17 de julio próximo.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

AGUSTÍN P. JUSTO.
Jorge de la Torre.

—A la Comisión de Acuerdos.

do con la observación del señor senador por la Capital, se dirá: «... el que podrá proseguir dentro de su territorio...», etcétera.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo despachado por la comisión, en la forma que acaba de indicar el señor miembro informante.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 5º.

Sr. Presidente. — En discusión.

Sr. Bravo. — Tiene que modificarse.

Sr. González Iramain. — Conforme con la observación del señor senador, hay que modificar la redacción de este artículo, de acuerdo con los anteriores.

Sr. Secretario (Figueroa). — (*Leyendo*): «El gasto de \$ 2.500.000 m/n. autorizado por esta ley, se hará con los títulos del Crédito Argentino que se entregarán por el Poder Ejecutivo de la Nación».

Sr. Bravo. — Podría eliminarse la última frase.

Sr. González Iramain. — Muy bien. Quedaría así: «El gasto de 2.500.000 pesos autorizado por esta ley, se hará con títulos del Crédito Argentino Interno...»

Sr. Martínez. — «...del Crédito Argentino Interno que por esta ley se autoriza a emitir».

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. González Iramain. — Sí, señor presidente; y hago notar que este artículo está copiado textualmente de otros que figuran en leyes similares que ha votado con reiteración el Senado.

Sr. Martínez. — Pero muchas leyes están mal redactadas.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura del artículo, tal como queda redactado con las modificaciones aceptadas por la comisión.

Sr. Secretario (Figueroa). — (*Leyendo*): «El gasto de \$ 2.500.000 m/n. autorizado por esta ley, se hará con títulos del Crédito Argentino Interno que se autoriza a emitir por la presente ley».

Sr. Presidente. — Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—El artículo 6º es de forma.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el proyecto. (1)

(1) El texto de esta sanción va en la pág. 268.

7

INDICACION

Sr. González Iramain. — Pido la palabra.

Como el Senado está en cuarto intermedio y es posible que esta situación se mantenga durante varias sesiones más, solicito a la Cámara autorice al señor presidente a comunicar esta sanción a la de Diputados.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento, así se hará.

8

PROTECCION A LOS NIÑOS EN EDAD ESCOLAR.
— PROYECTO DE LEY DEL SENADOR PALACIOS.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador por la Capital.

Sr. Palacios. — Pido disculpas a los señores senadores por la extensión de mi discurso y prometo abreviar, en cuanto me sea posible, la relación de los hechos que tanto impresionaron mi espíritu.

En la sesión anterior me ocupé de Santiago del Estero. Me referiré hoy a las demás provincias.

Tucumán es uno de los Estados argentinos más poblados y de menor extensión: 22.836 kilómetros cuadrados y casi medio millón de habitantes.

Tucumán de los naranjos, donde la industria azucarera es poderosa y pujante, pero donde mis ojos vieron la mayor miseria del país. Cuando me dirigí a los suburbios para observar a los niños en sus propias viviendas, recordaba uno de los postulados de la «Children's Charter» americana, que decía así: «Para todo niño una morada segura, sana y agradable con provisiones razonables, para el uso privado, libre de todas las condiciones que puedan detener su desarrollo y una instalación de hogar, armoniosa y capaz de enriquecer el espíritu».

Las viviendas de los suburbios son peor aun que las de Santiago del Estero. Hechas de quincha, paja, adobe y lona destrozadas, miden, generalmente, tres metros por cuatro. El piso es la tierra; en su interior, catres sucios y maltrechos, o harapos tirados en el suelo y unos cuantos cajones que reemplazan las sillas. Ahí, promiscuamente, viven hombres y mujeres de todas las edades.

Tales viviendas son las que predominan, existiendo también pocas de material, alrede-

dor de algunos ingenios, pero en pésimas condiciones de higiene.

Eso que yo he visto, recorriendo centenares de kilómetros en la campaña tucumana, es lo que, lealmente, reconoce que existe en toda la provincia el director del Departamento del Trabajo, en el informe que me envió por orden del gobernador doctor Campero.

«He recorrido —dice el funcionario— numerosas veces, el territorio de la provincia, en mi carácter de director del Departamento del Trabajo y conozco la vivienda de los obreros: pobrísimos ranchos construídos primitivamente a base de tablas carcomidas, latas de desecho, barro, quinecha, paja, adobe y aun de lonas inservibles. Sus dimensiones son reducidas, sin puertas ni ventanas casi todos; su piso es la tierra natural y tienen por todo moblaje dos o tres catres desvencijados, algunos cajones o sillas rudimentarias. Dentro de tales zahurdas, habitan en un hacinamiento peligroso los hijos, abuelos y hasta algunos agregados, aparte de diversos animales domésticos».

Entrego dos fotografías de ranchos típicos, que llevan los números 13 y 14. (1). Allí crecen los niños, hacinados, sin conocer las más elementales nociones de higiene, desnutridos, atrofícos, en su mayoría con taras físicas, palúdicos o con estigmas degenerativos de lúes y alcohol. Muchos no asisten a la escuela, según me expresaron los mismos padres, porque son necesarios para aumentar el jornal, especialmente en la época de la zafra o de las tareas preparatorias de la plantación de la caña.

Comencé mi inspección, acompañado de los médicos doctores Nudelman, santiagueño, y Rafael Sorol, tucumano, así como del repórter gráfico y de un redactor de «La Gaceta», gran diario del Norte, que me prestó una cooperación muy importante dentro del perímetro de la capital.

En la intersección de las calles Sarmiento y Avellaneda, vi un grupo de ranchos construídos con latas y palos, en los que viven, miserablemente, obreros rapiadores, sarandadores, etcétera. Las fotografías que pueden ver los señores senadores y que pido se inserten en el Diario de Sesiones, junto con las otras que mencionaré, dan una idea clara de la situación desesperante de los niños tucumanos pobres. En una vivienda de cuatro metros por cuatro, se amontonan ocho pequeñuelos con sus padres. Y así en casi todas las habitaciones que visité con una gran emoción.

Los doctores Nudelman y Sorol comprobaban en mi presencia que todos los niños eran palúdicos y muchos tuberculosos.

En un rancho, a cuatro cuadras del bulvar Avellaneda, vivían once personas. Sólo había una cama; los que no cabían en ella dormían en el suelo.

Muy cerca de esa vivienda miserable, a orillas del río Salí o Dulce, que baja de Salta, atravesando de Norte a Sudeste la provincia de Tucumán, hay un lugar infecto donde se arrojan basuras. Al ver, desde el automóvil que me conducía, un grupo de niños entre la inmundicia, descendí. El doctor Nudelman examinó en mi presencia a los que aparecen en la fotografía que he señalado con el número 19. Dos eran heredo-específicos, uno, el que aparece con la muleta, tenía tuberculosis articular en la rodilla y todos palúdicos y distróficos.

En el departamento de Cruz Alta y en otros visité muchos albergues. El cuadro desolador, de desamparo, de miseria, de promiscuidad, puede observarse en las fotografías que entrego para su publicación y que llevan los números 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 22. (1).

Entablé conversación con los habitantes de esos ranchos, que eran en su mayor parte trabajadores que abrían surcos para el sembrado de caña. El salario no excedía de sesenta centavos por día. Así se explica que el desayuno de la familia fuera el mate cocido; el almuerzo, sopa de maíz; algunas veces a la hora de comer se repetía el mate cocido o la sopa de maíz. Los niños, todos palúdicos, eran con frecuencia sarnosos, y en sus rostros macilentos se reflejaba el hambre.

En el Barrio Vásquez, situado junto al camino, desde el cual se divisan las chimeneas del ingenio, hay un gran grupo de viviendas, tan miserables como las anteriores. Los jefes de familia que las habitan son obreros que ganan dos pesos por día durante tres meses. El resto del año, viven por obra de la providencia. Los trabajadores de los cañaverales no alcanzan a ganar dos pesos. Al trabajador del surco, por tonelada de caña pelada, se le abona un salario que oscila entre un peso cincuenta y dos pesos cincuenta, y es necesario, para tener algún alimento, que toda la familia se entregue al trabajo, durante jornadas agotadoras.

Lo mismo, en Alderete; en el camino que va

(1) Véase pág. 253.

(1) Véase pág. 254.

de Cruz Alta a San Andrés y en las colonias 3 y 4, localidad de Luisiana; todos lugares limítrofes a los ingenios, donde las condiciones de vida son muy malas, pero aun así, mejores que las de los departamentos de Leales y Burruyacú que también visité.

Esta miseria, en la rica provincia llamada «El Jardín de la República», es una ignominia.

Será necesario explicarlo. Para ello dejaré la palabra a un funcionario del gobierno provincial que goza de la confianza del gobernador: el director del Departamento del Trabajo.

Dice así el informe oficial: «En Tucumán existe desde el año 1923 una ley de salario mínimo, pero, su falta de penalidades evita que se cumpla, principalmente en las poblaciones rurales. Con excepción del personal de fábrica de los ingenios azucareros y de una que otra industria local, los jornales de los trabajadores oscilan entre \$ 1,50, 2, y 2,50.

«Con respecto a los obreros urbanos la acción gremial va dando resultados positivos, y el medio en que se desenvuelven contribuye a que el Departamento del Trabajo resulte eficiente en la aplicación de las leyes sociales.

«Pero la falta de previsión de estas leyes, para los obreros de las diversas tareas agrícolas, mantiene infinidad de obreros del surco en un desamparo desconsolador, siendo muchos los casos en que padres de numerosa familia se ven obligados a realizar jornadas penosas, por un peso y medio de estipendio diario.

«La competencia del brazo forastero (santiagueño y catamarqueño, mayormente), elemento sumiso y sin la rebeldía innata del tucumano, contra toda clase de abuso (esto es un desplante de orgullo vernáculo que no ha de ser grato a los santiagueños y catamarqueños), ha obligado a nuestro obrero a deponer su intransigencia con las remuneraciones deficientes; y de ahí que —para no sucumbir de necesidad— entregue sus esfuerzos por salarios de hambre.

«Fácilmente se concibe, entonces, la atmósfera viciada y paupérrima en que se desenvuelven los núcleos de dicha población obrera; sobre todo, considerando que a esa usuraria jornalización se añade el hecho de permanecer los braceros de la industria azucarera —formantes de las tres cuartas partes del proletariado a que me refiero— poco menos que desocupados, el tiempo que media entre zafra y zafra (siete meses). Tal escasez de trabajo, fuérazlos a abastecerse en las provee-

durías, empeñándose así para todo el resto del año. He visto casos de peones de colonias que —durante cuatro años— no habían recibido un solo peso en efectivo, a causa de lo más arriba expuesto. Si a ello se suma el flagelo de enfermedades congénitas, el vicio inveterado del alcoholismo, plenamente fomentado por sus explotadores, la, allí, endemia del paludismo, más otros morbos provenientes de la desnutrición y del pésimo estado higiénico a que los condena su ínfima condición, queda completado el lúgubre escenario de miseria, donde accionan esos trabajadores campesinos.

«Ello explica por qué la mayoría de los niños descendientes de ese proletariado presenta un aspecto físico angustioso, presagiando su raquitismo —de continuar tal estado de cosas—, cuadros de sombríos contornos para cuando lleguen a formar en la legión de la próxima juventud argentina.

«Mucho está realizando la acción oficial, procurando enderezar la curva de destinos que tan tristes se prevén, mediante sucesivas obras de asistencia social, como hospitales regionales, estaciones sanitarias, «gotas de leche», colonias-asilos de menores, colonias de vacaciones para niños débiles, hogares para huérfanas, dispensarios antipalúdicos y otras realizaciones de aliento.

«Pero, poco o nada vale que el Estado se inquiete por mejorar la afrentosa situación de esta gente, ya que choca con la indiferencia obstruccionista del capital, atento sólo a su designio lucrador.

«En la sordidez inhumana de los empleados está la base de todos los males que afligen al peón rural, ya que ello obliga a éste al empleo de sus hijos, apenas comienzan a caminar, agravando así la situación física y moral de los menores; pues, los padres, tutores o encargados procuran —para sacar el mayor provecho de sus exiguas fuerzas— rehuir la concurrencia de los niños a la escuela. Y cuando estas criaturas lo hacen, van, casi siempre, en ayunas, o, cuando más, con algunos sorbos de mate cocido».

El presidente de la República, que después de mi viaje pasó por Tucumán, al observar la situación angustiosa del pueblo dijo que la pobreza y la miseria deben ser considerados males graves de la sociedad, porque en ellas germinan todas las violencias y rebeldías, y fructifican todos los extravíos.

La miseria en un país como el nuestro es

algo más que un grave mal: es una ignominia y su supresión, fácilmente realizable, debe ser la obra, sinceramente emprendida, de todos los poderes, superando todas las ideologías políticas en beneficio de la Nación.

Yo puedo decir, como Joaquín V. González, que vengo con el corazón atravesado de dolor porque he visto a los niños argentinos sufrir hambre en las provincias del Norte; porque he visto cómo el hambre se asienta en los hogares e impide la sana y fuerte procreación o transmite a la inmediata posteridad una descendencia tarada por el raquitismo.

Ya hemos visto las viviendas de los trabajadores tucumanos.

Entremos ahora en las escuelas, y todo será de fácil explicación. Ahí están los niños descalzos, andrajosos, de aspecto anémico, sin tonicidad muscular, de deficiente desarrollo, distróficos, distraídos, en aulas oscuras y anti-higiénicas.

En la Escuela Provincial, Domingo F. Sarmiento, del departamento de Famaillá, a veinte kilómetros de la capital, la directora nos informó que el 50 % de los alumnos padecían de afecciones a la vista y el 90 % eran palúdicos. Los pisos del aula son de ladrillos y los niños van descalzos, sucios, andrajosos y sin alimentarse.

En la escuela de Cuchuyacé (Manantial), observé el mismo espectáculo con el agravante de que la maestra también era palúdica y había tenido un fuerte ataque el día anterior. Me acompañaba en la visita el doctor Bulasio Gómez, presidente del Consejo de Educación provincial, a quien se le reclamó quinina, que hacía tiempo no se enviaba a la escuela. El doctor Bulasio Gómez dijo, entonces, que la quinina que se repartía contribuía a enloquecer a los niños, debido a la falta de alimentos, lo que disminuía la defensa y la reacción al medicamento.

En la escuela, Luis F. Nougués, del mismo departamento de Famaillá, los niños se amontonaban descalzos en pequeñas aulas con piso de ladrillo. Era un día frío y húmedo.

El examen médico efectuado por el doctor Nudelman, comprobó que todos los pequeños presentaban secuelas de un ataque palúdico. En ocho de ellos fué dable apreciar «esplenomegalia»; en 4, hábito tuberculoso; en 1, estigmas degenerativos manifiestos; 2 eran retardados y en su inmensa mayoría eran débiles constitucionales. El interrogatorio permitió establecer la deficiente alimentación.

En la Escuela Provincial, Wenceslao Posse, departamento de Cruz Alta y en la del ingenio La Florida, el espectáculo es igual. Niños palúdicos, tracomatosos y distróficos, en un estado de higiene deplorable y de debilidad que produce compasión.

En la Escuela Provincial, Cochunal, de El Talar, departamento de Cruz Alta, falta el agua. Los niños beben en una acequia cercana, cuya fotografía entrego para ser publicada junto con otras de escolares, todas las que llevan los números 23, 24, 25, 26 y 27. (1). En esa acequia, cuyas condiciones de higiene son lamentables, beben también los animales.

Y así, cincuenta escuelas más, donde se reproduce exactamente el mismo espectáculo. Es impresionante ver a los pequeños de la escuela provincial de Luisiana, beber en la acequia sucia y en partes con derivados de aguas estancadas, como puede observarse en la fotografía.

El doctor José Bulasio Gómez, presidente del Consejo General de Educación de la provincia de Tucumán, que me acompañó en la gira por la campaña, se ocupa inteligente y empeñosamente, de la situación de los niños, pero sus esfuerzos no logran conseguir sino muy escasos resultados, porque el problema es muy complejo y su repartición carece de recursos.

En su informe del 2 de abril, me dice: «Tucumán con su endemia palúdica, especialmente en los meses de marzo y abril y su clima húmedo reclama con más urgencia que otras provincias el mejoramiento del *standard* de vida del obrero y especialmente la nutrición de sus hijos en edad escolar; y en esta oportunidad, quiero hacer recordar al señor senador, que muchos de los niños que en nuestra gira de ayer han sido clasificados como palúdicos por el doctor Nudelman, posiblemente no han sido más que organismos desnutridos que se ofrecen como campos propicios, no sólo para el paludismo, sino para otras enfermedades infectocontagiosas más graves.»

Y agrega: «La escuela de campaña es fría, desmantelada; su personal es siempre insuficiente y está decepcionado porque el cuadro desolador en que le ha tocado actuar se repite año tras año, sin que la acción del Estado traiga una nota de vida y alegría. Cuando una directora o maestra de la escuela de campaña tiene que instruir y educar a los alumnos enfermos y mal alimentados, de dos o tres años, simultá-

(1) Véase pág. 257.

neamente en locales semidestruídos y desmantelados, no puede hacer prodigios».

En el informe elevado por la Inspección Seccional de Tucumán al Consejo Nacional de Educación, se explica la deserción escolar, en forma que permite apreciar la vida miserable de los trabajadores tucumanos.

Dice el inspector seccional: «Con jornales de \$ 1,80, a \$ 2 diarios, un hombre no puede mantener su familia; el jornal legal para los trabajadores de la caña (ley Alvear), de \$ 3,20 diarios, es una ilusión.

«Menos puede costear lo indispensable para su familia un peón de las fincas de los valles, con jornales de 0,40 centavos diarios, aun si le dan cuando trabaja un poco de maíz y un pedazo de carne; tiene que vivir muriendo por ahí, en algún rincón, bajo cuatro piedras y unos palos; por fuerza, entonces, los niños tienen que trabajar en cuanto pueden levantar una pala o arrear mulas.

«También el paludismo azotó este año, como pocas veces, a la población; ello influyó poderosamente sobre la asistencia.

«Los nuevos cultivos de arroz, sobre todo en la zona Sur de la provincia, si bien traen mayor riqueza, sobre todo a algunas empresas, siendo focos permanentes de paludismo, son una desgracia para esos lugares; la asistencia de los niños se resiente poderosamente.

«Como en los años anteriores, gestionamos y obtuvimos del Departamento Nacional de Higiene, una cierta cantidad de quinina que fué distribuída a las escuelas. Por primera vez, en este año se abordó seriamente la atención de los niños enfermos de conjuntivitis o tracoma, mal muy extendido, sobre todo en la campaña.

«Los servicios alcanzaron sólo a las escuelas de la capital y los alrededores; pero se harán extensivos a las de la campaña, una vez que se tenga el personal preparado, tarea a cargo del Departamento Nacional de Higiene».

El jefe del Cuerpo Médico Escolar de la provincia, doctor Guzmán, en informe de diciembre de 1936, expresa que ha inspeccionado cuarenta y cuatro escuelas de la capital —nótese bien—, de la capital, habiendo encontrado enfermos de:

Sarna, 290; afecciones de los ojos, 600; anemia palúdica, 503; afecciones pulmonares (tuberculosis), 668; debilidad constitucional, 603; retardo mental, 8; varicela, 180; reumatismo, 25; piodermitis, 38; bronquitis, 52; parotiditis, 70; catarro naso faríngeo, 150; coqueluche, 31; otitis catarral, 10; impetigo, 27; tiña, 2; atrofia

del brazo izquierdo, 2; perforación total paladar, 2; lepra, 1; asma, 3; angina, 29; sarampión, 84; otras enfermedades infectocontagiosas, 10.

Esto, señores senadores, en la capital.

Será necesario que vayan a la campaña, donde sólo llega, y en forma deficiente, la quinina, pero donde la degeneración de la raza se produce en forma insospechada.

La desnutrición es causa de inferioridad física y determina el estado de menor resistencia de los tejidos.

Topinard ha dicho que el crecimiento de los huesos no es otra cosa que la expresión del exceso de asimilación de la materia calcárea sobre el movimiento de desasimilación; de manera que es racional que una buena o mala alimentación, en todo lo referente a las condiciones exteriores de la vida, tenga influencia sobre dicho crecimiento y su rapidez. La estatura también es consecuencia de la nutrición.

Nicéforo comprobó en Cerdeña —donde las condiciones económicas eran muy malas y las fiebres de la malaria, equivalente de nuestro paludismo, más frecuentes que en otras regiones— la existencia de una gran cantidad de individuos de una estatura excesivamente pequeña.

La miseria y la malaria reducían sensiblemente el desarrollo orgánico. Eso mismo pasa en algunas regiones de nuestro país, con la agravante, para nosotros, de que los 3.000.000 de kilómetros cuadrados de la República y la fertilidad de la tierra nos permitiría alimentar a más de 300.000.000 de hombres.

Los niños débiles, desnutridos y andrajosos que vinan en las escuelas, serán pronto llamados al servicio militar.

Era menester, por eso, que yo hablara con los jefes del Ejército que en Tucumán observan, inteligentemente, los problemas sociales.

El coronel Natalio Mascarello me ha proporcionado datos relativos a la incorporación de los conscriptos, que son desconsoladores.

En el distrito militar número 56 se presentaron 1.575 ciudadanos de la clase de 1916. El reconocimiento médico dió este resultado: 535, solamente, aptos para todo servicio y 1.040 inaptos; de éstos, 704 lo eran por debilidad constitucional; más del 66 por ciento.

Si no tuviera sobre mi pupitre la planilla firmada por el mayor Alfredo Borghi, creería que esta proporción era imposible.

Noten bien los señores senadores: de 1.575 argentinos de raza pura y de 20 años, sólo se consideró aptos para todo servicio, a 535!

En el Distrito Militar, número 57, de la V División del Ejército, se presentaron 2.339 conscriptos y sólo se incorporaron como aptos para todo servicio, 1.080; 1.259 son inútiles totalmente o débiles constitucionales; el porcentaje de no incorporados es mayor de 53 y superior en éste, como en el caso anterior, al que presenta Santiago del Estero. Es interesante hacer notar que los que fueron aceptados como aptos para todo servicio, no tenían todavía su peso normal, como puede observarse en las planillas que pongo a disposición de los señores senadores, donde puede verse cómo, sometidos a un régimen dietético adecuado, en el cuartel, aumentan de peso, de 3 a 5 kilos en pocos meses.

Ampliando estos datos que lastiman nuestro sentimiento nacional, el ilustrado coronel Mascarello afirma, en el documento que tengo en mi poder, que para el ingreso en la Escuela de Suboficiales se presentaron 88 candidatos, de los cuales sólo 12 fueron reconocidos aptos por los médicos.

La mayoría de los rechazados lo fueron por debilidad constitucional, resultando algunos, según la expresión del jefe argentino, «verdaderas miserias fisiológicas». Un gran porcentaje fué rechazado por paludismo, tuberculosis, sífilis, etcétera.

El coronel Mascarello es un estudioso que investiga las causas de estos hechos con verdadero patriotismo.

En el informe que a mi solicitud me ha dirigido, se expresa así: «La provincia de Tucumán es muy rica, y tiene hoy 27 ingenios azucareros, que actualmente trabajan día y noche, pero el pueblo es muy pobre y sufre hambre.

«La riqueza de esta provincia se encuentra en manos de una veintena de señores, que aparte del control de la producción tienen grandes extensiones cultivadas con cañas de azúcar.

«El obrero trabaja 4 meses del año durante la zafra, es decir, mayo, junio, julio y agosto; los 8 meses restantes, en que la caña tarda en desarrollar y colocarse en condiciones de ser molida, el obrero no trabaja, careciendo de medios de subsistencia y reduciéndose la alimentación al mate y la galleta.

«En estos 8 meses del año, la gente carece de trabajo. El pueblo está envilecido por la vida precaria, el alcohol y la promesa del empleo.

«Los cortadores, que a la vez son peladores de caña, perciben como precio corriente \$ 3 por tonelada; para cortar esta cantidad de caña es necesario ser muy hábil y después de dos días, el rendimiento decae por el mismo

cansancio, de manera que estas gentes, después de ruda labor, sacan de \$ 2,50 a 3 moneda nacional.

«Durante la zafra se produce en los ingenios una promiscuidad incalificable entre hombres y mujeres, pues especialmente cada 15 días (día de pago), el ingenio organiza en un galpón o cobertizo, destinado a ese efecto, una fiesta, que no es otra cosa que un pretexto para que la gente beba con exceso durante dos o tres días y deje en la proveeduría del propio ingenio todo o la mayor parte del dinero, fruto de su trabajo. Estas fiestas, que duran mientras dura el dinero, degeneran en un momento dado, por el exceso del alcohol, y los participantes, (hombres, mujeres y niños), en estado inconsciente, se confunden en el suelo, donde se puede observar los espectáculos más obscenos, dando lugar con mucha frecuencia a escenas de pugilato que terminan frecuentemente en hechos de sangre. El alcoholismo es uno de los males de mayor gravedad que padece la provincia y él contribuye en gran parte a la miseria orgánica de los niños.

«El obrero o el pequeño productor no pueden tener una ley que los beneficie, por cuanto ello perjudicaría a los mismos encargados de sancionarla, integrantes de los directorios o empleados de los ingenios.»

En su interesante y valiente informe, el alto jefe de nuestro ejército me relata un hecho extraordinario que revela las lacras que cubren los jazmines y azahares del «Jardín de la República».

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Negocios Constitucionales, doctor Guillermo Rothe.

«Una persona de muy buena posición, radicada en la capital de Tucumán, y cuya esposa se encontraba en máximo estado de gravedad, llamó a un médico amigo a altas horas de la noche para que la atendiera en el momento de dar a luz. El médico en cuestión se presentó ebrio y manifestó, en esas condiciones, que la criatura moriría indefectiblemente, circunstancia que ocasionó la desesperación de la paciente, retirándosele la leche.

«Con tal motivo se requirió la presencia de un ama, la que, previo análisis de sangre correspondiente, resultó sífilítica. En presencia de este hecho, se llamó a cuatro más y las cuatro padecían de la misma enfermedad. Se buscaron seis más y los análisis de sangre arrojaron el mismo desesperante resultado.

Fué menester recurrir, entonces, a la Sala-cuna y solicitar allí los elementos necesarios para la alimentación de la criatura.»

Quien relata este hecho es uno de los más distinguidos jefes del ejército argentino.

Si los señores senadores observan que no siempre se hace el análisis de la sangre de las amas, abarcarán en toda su extensión el enorme peligro social.

El espectáculo que presenta Tucumán es desconsolador. En muchos hogares hay familias numerosas, hasta de diez personas, que viven en una sola habitación, donde la miseria roe en forma implacable los organismos débiles y sufrientes. Para los niños la situación es desesperante.

Duramente tratados por la vida en una edad en que debieran constituir la alegría del hogar, sus almas serán campo propicio en que germinará la rebeldía y el delito.

El director del Consejo de Higiene de la provincia, doctor Forté, me escribe con fecha 3 de abril, encontrándome yo en Tucumán: «De acuerdo a nuestra conversación y conforme a su pedido, me es grato adjuntarle los datos solicitados.

«No es una novedad para los que aquí vivimos, el elevado porcentaje de paludismo y tuberculosis en todas las edades; trastornos digestivos e intestinales en los niños de la primera y segunda infancia.

«Hay un llamativo paralelismo entre el aumento de paludismo, enfermedades de la infancia y la tuberculosis. Es una cadena de tres o más eslabones que el Estado debe preocuparse de romper en su ligazón fatal.

«Ha de combatirse con mayor intensidad el paludismo, con todos los medios que la ciencia médica y la ingeniería puede disponer».

Por lo que respecta a la ingeniería y el paludismo, es interesante hacer notar que el ilustrado doctor Alvarado, secretario del Consejo Nacional de Higiene, ha expresado, en diversas ocasiones y últimamente en la Comisión de Legislación, que el plan que se había seguido para combatir el paludismo en nuestro país, era equivocado. «Es doloroso decirlo, manifestó el doctor Alvarado, en presencia de los colegas Serrey y Landaburu, es doloroso decirlo, pero hemos estado bombardeando posiciones donde no se encontraba el enemigo; se ha estado combatiendo contra una especie de anopheles, que no pica al hombre, sino a los animales y para lo cual se han invertido ingentes sumas. Esa es la consecuencia de haber

aceptado el concepto de saneamiento antipalúdico de la escuela italiana. Hemos empleado métodos equivocados y hemos realizado obras de ingeniería que no sólo no han mejorado la situación, sino que la han agravado».

Aguas de charcos que antes se consideraban palúdicas, se probó que no producían anopheles capaces de determinar la enfermedad. Vinieron los ingenieros, se hizo un canal con paredes bien calzadas de piedra y portland; por ese canal empezó a correr el agua cristalina y en esa agua aparecieron los anopheles peligrosos.

Nuestro problema es, pues, fundamentalmente distinto del que existía en Panamá y en Italia.

Por eso en Salta y en Jujuy, el Consejo de Higiene hace policía de los focos, especialmente, en las márgenes fluviales, manteniendo un sistema de organización personal, militarmente concebida.

Solicito la inserción en el Diario de Sesiones de las planillas que me entregó el director del Consejo de Higiene, planillas que se refieren a la mortalidad y a la morbilidad. (1)

Son realmente sugestivas.

En una de ellas se consigna el número de fallecidos, con asistencia y sin asistencia médica en los distintos departamentos durante el año 1935.

En Monteros, murieron 1.089, de los cuales, con asistencia 404 y 685 sin ella. En Graneros, de 322 fallecidos, sólo 62 fueron atendidos; en Leales, de 503, sólo 41; en Cruz Alta, de 1.615, sólo 362; en Burruyacu, de 469, sólo 30; en Trancas, de 202, sólo 30.

¿Para qué seguir, señor presidente?

En otra planilla se consigna la morbilidad registrada en los establecimientos azucareros y dispensarios de protección a la infancia de la provincia de Tucumán, sin incluir dependencias sanitarias de la capital, durante el año 1935.

En ella pueden verse los estragos producidos por el paludismo, la tuberculosis y las enfermedades del aparato respiratorio, el tracoma, las fiebres eruptivas, la hipoalimentación, etcétera.

El doctor Giménez Lasecano, director de la Sección Protección a la Infancia del Consejo de Higiene de la Provincia, en el informe que tengo sobre mi pupitre afirma que, «las afecciones de las vías respiratorias que producen un alarmante número de defunciones, son, las

(1) Véanse págs. 236 a 238.

más de las veces, originadas por la falta de higiene y el hacinamiento en que vive gran parte de la población obrera de la ciudad. Las distrofias observadas en nuestros consultorios son, en su gran mayoría, constitucionales (sífilíticas, tuberculosas, palúdicas) y también, debidas a una hipoalimentación.

El doctor Prudencio Santillán, en su informe como jefe del Servicio Antipalúdico dependiente del Departamento Nacional de Higiene, me expresa que el paludismo existe con carácter endémico en toda la provincia, excepción hecha de la zona montañosa.

En la Capital, zona urbana, podemos decir que no existe, pues los enfermos de la misma han sido infectados fuera de ella; pero sí existe en la zona suburbana, con carácter endémico, epidémico en ciertas épocas del año, con un porcentaje de enfermos en algunas regiones y a veces muy elevado.

Como un índice de lo que se puede conseguir en una zona infectada por el paludismo aplicando medidas profilácticas, el doctor Santillán me ha proporcionado los datos de varios años obtenidos de índices hematológicos del alumnado de la escuela de Monteros Viejo, departamento de Monteros, de esa provincia, que es una zona intensamente atacada por la endemia palúdica y que demuestra claramente la eficacia de esa acción.

En el año 1924 el índice hematológico da el 70,8 % de los alumnos con parásitos en su sangre periférica.

A partir de esa fecha, en que se intensifica la aplicación de las medidas profilácticas, las cifras bajan rápidamente en la siguiente proporción, a saber, positivos: En 1925 a 32,30 %; en 1926 a 12,50 %; en 1927 a 7,50 %; en 1928 a 7,50 %; en 1929 a 5,70 %; en 1930 a 9,70 %; en 1931 a 7,50 %; en 1932 a 6,50 %; en 1933 y 1934 no se realizan índices hematológicos; y en 1935 sube a 25,9 por ciento.

Este aumento de 1935, se debe a que la gran mayoría de los alumnos en ese año vivían fuera de la zona de saneamiento en la cual está ubicada la escuela.

Descontado este año, por la causa apuntada, se ve claramente que se ha obtenido un éxito grande al bajar las cifras de 70,8 % de infectados hematológicamente a 6 ó 7 % que se mantiene por varios años.

El paludismo, como cualquier otra enfermedad infecciosa, hace más fácil presa en organismos debilitados por malas condiciones sociales: de vivienda, alimentación, alcoholismo, exceso de trabajo, etcétera. En este sentido, la

provincia está en pésima situación, pues la vivienda en la gran masa de la población es mala y ésta vive hacinada; la alimentación es deficiente y el alcoholismo reina, sobre todo en la campaña. Con estas condiciones sociales, sobre todo con el paludismo endémico, que a pesar de la intensa acción que desarrolla el Departamento Nacional de Higiene no puede ser combatido eficazmente en la campaña, por múltiples razones, se llegará en poco tiempo a una fatal degeneración de la raza.

Con el tracoma, el cuadro es semejante, dice el funcionario del Departamento Nacional de Higiene. En la capital de la provincia, planta urbana, los médicos escolares dan bajos porcentajes de tracomatosis en las escuelas. En la zona de los suburbios, donde están los barrios pobres y sucios, donde la miseria se observa por todas partes, expresa el doctor Santillán, los índices escolares suben apreciablemente.

Y en la campaña, zona rural, el porcentaje de niños tracomatosis, llega hasta el 50 por ciento.

La tuberculosis, es una de las plagas más terribles de Tucumán. No olvidemos que la tuberculosis es una enfermedad social y que no podrá ser combatida eficazmente si no se lleva la lucha a las causas generales, procurando la vivienda higiénica y la alimentación suficiente, precisamente de lo que hoy carecen los argentinos del Norte.

Un estudio de las estadísticas de Tucumán efectuado por el doctor Eduardo L. Sabaté, director del Hospital Nicolás Avellaneda, enseña que la tuberculosis crece en forma desproporcionada a la de su población; mientras esta última no ha duplicado en veinticinco años, el número de tuberculosos se ha triplicado.

Es interesante hacer notar que muchos de los casos de tuberculosis no aparecen en las estadísticas, debido a errores de diagnóstico. Así lo reconoce el doctor Sabaté. El paludismo, como una cómoda síntesis diagnóstica, cubriéndolo todo con su nombre, ha excluido, más de una vez, el más sencillo diagnóstico de tuberculosis, dejando a esta enfermedad evolucionar libremente en el organismo afectado que, tal vez, hubiera podido ser salvado.

La palabra «chucho», común denominador de muchos males, y de incierta naturaleza para el profano, domina la patología de Tucumán y no sólo tiene la sanción popular, sino también que los que están obligados a diferenciar el paludismo de la tuberculosis lo ignoran, a veces, y otras no quieren hacerlo.

Frecuentemente, un pretendido paludismo, sugerido por el enfermo y aceptado por la familia, ha impedido al médico fijar su atención en una tuberculosis en plena evolución que, a favor de un examen e interrogatorio minucioso, hubiera sido descubierta.

El doctor Sabaté dice que todo esto ha sido comprobado en forma harto frecuente en el Dispensario Antituberculoso que dirige.

Es curioso que muchas personas consideren una vergüenza la terrible enfermedad y traten de ocultarla al mismo médico.

El doctor Sabaté ha dicho: «Porque la idea de que el paludismo es menos vergonzoso que la tuberculosis está tan arraigada, rectificar el error de diagnóstico resulta ofensivo para el enfermo y su ambiente».

Y es sorprendente cómo así nos transportamos a Erewhon, la región imaginada por Samuel Butler, el gran escritor inglés de genio tan original y de hondo y genuino «humorismo».

En Erewhon, señores senadores, era un delito la enfermedad y el tuberculoso quedaba marcado con el baldón infamante de uno de los crímenes más nefandos...

Salí de Tucumán con una honda tristeza. La grandeza de los pueblos, la prosperidad de las industrias, dependen del material humano. Si el valor humano llega casi a la categoría de *no valor*, los pueblos serán débiles y claudicantes, y sus industrias serán despreciables. Pobre cosa es el orgullo de poseer las máquinas más modernas, la técnica más perfeccionada, si no cuidamos al hombre. No debemos cavar abismos.

Al irme observé a un lado del camino la planta vegetal, la caña de azúcar, limpia, regada con atención y esmero. El espectáculo era halagador y auspicioso. Pero mis ojos divisaron en seguida, del otro lado, las viviendas de los que siembran y cosechan por cuenta de los señores del suelo. Ahí, en la miseria, arraiga la planta humana mal nutrida, que sufre y degenera ante una fatal indiferencia.

Visité después Salta, donde la población no es densa como en Tucumán: 126.577 kilómetros cuadrados, con menos de 200.000 habitantes, y donde hay dos regiones distintas: la montaña y la llanura, que dan carácter diverso a sus habitantes.

Juan Carlos Dávalos, el gran poeta salteño, escribiendo en «La Nación» sobre la provincia de su nacimiento, ha dicho: «El régimen climático —invierno seco, verano lluvioso— hace necesario, mediante diques y represas, el estancamiento del agua estival, destinada al riego, y

exige una distribución económica de las corrientes perennes. En la zona agrícola de la provincia, el agua escasea siempre; las sementeras se riegan por turnos, derecho consuetudinario; los canales distribuidores son primitivos y aun rigen los cánones del período colonial. Los agricultores reclaman una ley de riego que garantice al pequeño propietario contra el derecho a menudo abusivo del latifundista. Las medidas son: el marco, el medio marco, la naranja y la paja».

Llegué a la ciudad de Salta; puerta de la libertad, le llamó otro gran poeta, que es mi amigo fraternal, Arturo Capdevila; glorioso portal, pues por él salió al mundo, para los primeros vuelos, la bandera argentina, y en él se estrelló, después, impotente, la rabia de los tiranos, cuando Güemes, el paladín, y sus gauchos, salvaron a la Patria.

En la provincia de Salta las condiciones económicas y sociales no difieren de las de Santiago del Estero y Tucumán. Geográficamente tiene todos los aspectos del país. Es como una síntesis: la región del altiplano, a más de 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar; la de los valles de Lerma; la de las pampas y cuchillas; la zona de los esteros y palmares y la región precordillerana.

La vivienda de los trabajadores, miserables; el salario, mezquino; la endemia del paludismo, agotadora; la tuberculosis y la sífilis, dominando los organismos claudicantes. Y a todo eso agregado el bocio y el cretinismo, el alcoholismo y la coca; todo trabajando para destruir los valores esenciales de nuestra raza.

Estuve en los ranchos de los suburbios de la capital, donde ahora viven los descendientes de los gauchos de Güemes, heroicos también éstos, en su miseria y su dolor, sin protesta.

Les hablé, entré en sus habitaciones, me senté junto a los pequeños argentinos sucios y palúdicos y les prometí ocuparme de ellos.

En Salta, en la selva, es donde por primera vez vi el «huetes», albergue, el más primitivo de todos; ya conocía la vivienda de ramas y la construcción de palo a pique o de estructura mixta. Todas aparecen en las fotografías que pido se publiquen, obtenidas en los departamentos de Anta y Orán, y que llevan los números 28, 29, 30 y 31. (1)

Esas viviendas han sido observadas por la Misión de Estudios de Patología Regional Argentina, cuyo jefe es el sabio profesor Mazza, que investiga la enfermedad de Chagas en la República Argentina.

(1) Véase pág. 260.

El maestro ha comprobado la pululación extraordinaria de vinchuas en los albergues de todos los tipos. Pero donde la abundancia e índice de infestación de las vinchuas *Triatoma infestans* adquiere caracteres impresionantes es en la provincia de Salta, en el departamento Rivadavia, a 40 kilómetros al Norte de Los Blancos, Ferrocarril Norte Argentino, en la «Misión San Patricio».

Los ranchos del suburbio salteño son deplorables. Visité el barrio El Belén y presencié cuadros desconsoladores. En albergues de tres metros por cuatro, niños palúdicos, algunos bociosos, se amontonaban, con sus padres, en medio de la suciedad.

Me aparté con angustia de ese espectáculo, pero a pocos metros me encontré con la misma miseria.

Tres ranchos, formando un grupo aparte, estaban habitados por numerosa familia. Sus jefes perciben un salario que oscila entre \$ 0,80 y \$ 1 y son muchas las bocas que piden pan. Pagan \$ 5 por el alquiler de la vivienda. El propietario de los ranchos es un hombre joven que no trabaja. Con pedazos de lata, tabla y arpillera vieja, ha levantado los «edificios». Ensaya, en pequeño, el papel de capitalista y administra sus propiedades.

En el interior de las habitaciones se hacinaba la carne humana, conviviendo con animales.

El doctor Nudelman examinó 25 niños. Bocio, paludismo, raquitismo florido, es decir, con manifestaciones exteriores, fué el diagnóstico de la casi totalidad de los pequeños.

No quise detenerme a buscar nuevas muestras de dolor y marché en dirección a Cerrillos, pueblo que cuenta con una población de más de 3.000 almas, en el cual habitan una gran cantidad de empleados que desarrollan sus actividades en la capital.

Allí vi, por primera vez, el «opa», que me produjo verdadera lástima. En las incursiones realizadas después en el interior de la provincia pude observar gran cantidad de bociosos y casos de cretinismo en estados de marcada idiotez.

Al costado del camino nacional y a pocas cuadras del centro de la población volví a ver los ranchos que parecían una obsesión.

Me detuve, porque había una gran cantidad de niños. Pregunté por qué no iban a la escuela. Un hombre me dijo que su jornal era de \$ 0,80 diarios, y no le alcanzaba para comprar los útiles que le pedía la maestra.

Todos son hogares argentinos, señor presidente. Todos los niños son argentinos; pero no co-

men todos los días ni pueden recibir la instrucción que ordena la ley de educación común.

Estaba cerca de San Lorenzo, y fuí a conocer la Colonia Antipalúdica de Niños, dependiente del Departamento Nacional de Higiene y que dirige el distinguido médico doctor Julio Outes.

Es el único establecimiento de esta naturaleza en las provincias del Norte y es un modelo en su género, por su organización y funcionamiento. Desgraciadamente, por falta de recursos, sólo se atienden allí 58 niños, cuando necesitarían auxilio muchas decenas de miles.

Recibidos frecuentemente en ataques palúdicos, los niños de 5 a 12 años de edad, son retenidos tres meses para completar su convalecencia.

Las historias clínicas que examiné con el doctor Nudelman, son elocuentes. Los niños, gracias a la alimentación y tratamiento efectuado, habían aumentado de peso, 3 kilos término medio. Algunos en el corto plazo de tres meses habían aumentado 6 kilos.

Sobre 21 historias examinadas, 3 aparecían con reacción Wassermann positiva, 6 Kahn positiva, reveladoras del alto porcentaje de niños sifilíticos.

Dediqué muchas horas a visitar las escuelas. En la número 1, denominada El Paraíso, a 3 kilómetros de Salta, las aulas son de piso de ladrillo en su mayor parte destruido, dos grados funcionan en los corredores cubiertos lateralmente por lonas. La enseñanza es imposible porque se confunden las voces de las maestras. El 90 % de los niños ha sufrido ataque de paludismo. Sobre 25 niños examinados en un aula por el doctor Nudelman, 14 aparecen con franca adenopatía, 2 con estigmas degenerativos y 3 con hábitos pretuberculosos.

La directora de la escuela, señorita María Angélica Correa, maestra de singular cultura, que estaba consternada, me expresó que los niños asistían a clase en un angustioso estado de desnutrición.

En la Escuela Nacional, número 3, del barrio llamado La Pólvora, dentro mismo de la ciudad y de la cual el coronel Ocampo, jefe del regimiento 5 de Caballería, ya me había dado referencias, las aulas son frías y faltas de luz. Las maestras, señoritas Fanny Ester Correa y señora María Elena de Perrone, me expresan que en los días de frío con frecuencia es necesario suspender las clases, porque los niños están ateridos.

Había inscriptos 167 y asistían sólo 89. La mayor parte eran palúdicos.

La escuela de Lagunillas funciona en un frío y obscuro galpón de adobe.

En la Escuela Nacional, número 181, de Los Noques, la situación se agrava. Sobre una inscripción de 38 alumnos, asistían sólo 9. Todos los demás niños estaban enfermos, según comunicación recibida por la maestra. Esta también era palúdica, como sus dos hijitos, y su marido, que en el momento que yo llegué sufrió un serio ataque.

La mayor parte de los niños inscriptos en esa escuela son hijos de leñadores cuyos salarios no alcanzan a un peso.

En la provincia de Salta existen pocas cooperatoras escolares.

Entrego las fotografías de las escuelas y de los alumnos. Llevan los números 32, 33, 34, y 35. (1).

Me interné en la campaña recorriendo más de cien kilómetros y visitando todas las escuelas que encontraba a mi paso.

Confieso mi amargura y mi dolor.

A medida que me alejaba de los centros urbanos, la situación se agravaba.

He visto, en pleno monte, escuelitas donde los niños no conocían ni la bandera ni el himno de la patria, no sabían sumar y apenas sabían hablar.

Regresaba con el espíritu ensombrecido. El camino era solitario y se extendía entre montes tupidos.

Pregunté al chofer si esa región estaba deshabitada. Me dijo que no, que las viviendas se encontraban en el monte mismo, y deteniendo el auto, me mostró los senderos que a ellas conducían.

Descendí; estábamos en el monte Huaicondo. Fuí en busca de los ranchos, hechos con ramas. El aspecto de sus habitantes era bravío. En una de las viviendas entablé conversación con una niña de 14 años que cuidaba cuatro pagueños.

Le pregunté si era argentina; me dijo que no, que era salteña. Le mostré una escarapela con los colores de la patria, y aquella niña que revelaba vivacidad, que era argentina, ella, sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos, ignoraba su significado. Todos somos culpables, señor presidente.

Me interné en la provincia. Visité dos escuelas que están a muy poca distancia, apenas cinco kilómetros una de otra. La primera en la estación Vespucio. De ella conservo un re-

cuerdo penoso. Nunca he visto esfuerzos más abnegados ni más útiles que los que realizaban las maestras para enseñar a niños palúdicos cayéndose de hambre y agitando incesantemente sus manitas para espantar los mosquitos. La otra, en el establecimiento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. A la primera, concurren los hijos de los obreros que trabajan en el monte, con salarios miserables y que viven en albergues antihigiénicos. A la segunda, asisten los hijos de los trabajadores de Yacimientos, bien remunerados y atendidos por un administrador que hace honor al país. Creo de mi deber citar al señor Alejandro Ugarte, ingeniero que dirige los campamentos petrolíferos de Salta.

La escuela nacional de ese establecimiento está admirablemente bien atendida. Sus aulas son claras y limpias. En las puertas hay telas metálicas para impedir la entrada de los anófeles. Los niños están alegres. Todos calzados y bien vestidos. Se han desayunado con leche y pan. Contestan con vivacidad a las preguntas que se les hacen. Ninguno está enfermo.

¡Con qué orgullo vi flamear la bandera de la Patria sobre esa escuela!

Quiere decir que es fácil salvar a los niños argentinos, si nosotros nos lo proponemos.

Los hombres de Yacimientos Petrolíferos en Salta nos han dado ya un ejemplo admirable de lo que puede el esfuerzo argentino.

Trabajan en cateos que fueron abandonados por la Standard Oil, por improductivos, y que merced al tesón y a la inteligencia de nuestros compatriotas, son hoy de gran importancia. Los pozos en actividad han dado en el mes de marzo 4.749.871 metros cúbicos de petróleo.

Trabajan en el establecimiento cerca de 700 obreros, todos argentinos. El salario mínimo es de \$ 4,80. Todo el personal cuenta con los siguientes beneficios: 10 pesos mensuales por cada hijo menor de quince años; asistencia médica (comprendiendo dentista, oculista y partera); medicamentos gratuitos.

Los obreros, después de cinco años de servicios con interrupciones menores de noventa días, disfrutan del 5 % de sus haberes de un año, como bonificación por antigüedad. A los diez años, del 10 % y a los veinte, del 15 %. Además, por cada niño que nace, se entrega al jefe de familia 60 pesos para gastos.

Hay una proveeduría que tiene por objeto, vender al personal, toda clase de mercadería

(1) Véase pág. 262.

de primera necesidad al precio de costo. Se trata de una cooperativa de consumos en la que el capital inicial está constituido por un aporte de 10 pesos por mes, durante tres, de los obreros y empleados cuyos sueldos no pasan de 300 pesos; y de 10 pesos, durante cinco meses, de los empleados de sueldos superiores. Y. P. F. contribuye con un aporte aproximadamente igual al total de los aportes mencionados. Además, Y. P. F. contribuye con la mitad del importe del flete de las mercaderías adquiridas por mayor, en distintas localidades.

Esta cooperativa tiene instalado un comedor para obreros y empleados donde se da desayuno, almuerzo y comida a un precio ínfimo (45 pesos por mes). La instalación y la comida es excelente, como lo he comprobado. Sólo los obreros y empleados que voluntariamente aceptan estas ventajas son los que forman parte de la cooperativa.

El nombre de proveeduría ha permitido incurrir en error a muchas personas, confundiéndosela con las proveedurías ladronas de muchos obrajes establecidos en la misma provincia, donde el trabajador deja la casi totalidad de sus salarios, recibiendo en cambio mercaderías caras y malas.

Todo esto explica la diferencia entre las dos escuelas a que me he referido.

De Vespucio partí para El Tabacal.

En Yacimientos Petrolíferos pude aplaudir la acción de una gran repartición nacional.

En El Tabacal, debí aplaudir la acción de un hombre. Aplauso que quiero reiterar, lealmente, desde mi banca al adversario político que realiza una gran obra de argentino, en medio de la selva, donde es frecuente la explotación del hombre por el hombre, en la forma más brutal.

La escuela de El Tabacal, sería un ejemplo, en nuestra propia metrópoli. Aulas con techos altos donde la luz entra a raudales, paredes blancas; las puertas con telas metálicas; una higiene admirable. Los niños todos calzados, con guardapolvos blancos; limpios y bien arreglados. Se bañan en la misma escuela.

Quinientos alumnos bien alimentados, sanos y fuertes, con la pupila brillante, el pecho fuerte y el paso ágil, a mi llegada entonaron el Himno Nacional con voz clara y vibrante.

Entraron después en las aulas, que recorrí una a una. Hice innumerables preguntas. Hasta los más pequeños conocían nuestra historia; hablaban con viveza de las distintas regiones del país y resolvían problemas en la clase de

aritmética. Y entre los alumnos habían algunos hijos de indios chaguanco que hablaban en castellano con facilidad.

Al lado de la escuela hay una gran extensión de tierra para granja, donde se enseña a los niños nociones de agricultura, vinculándolos así a la tierra.

Y bien, señores senadores; imitemos la acción privada y los resultados serán profícuos.

Desgraciadamente, en El Tabacal, no hay más que quinientos niños. Los demás viven miserablemente, víctimas de la explotación que sufren sus padres y de la incompreensión de los legisladores.

Los funcionarios de la provincia de Salta son los primeros que hacen notar esa explotación inicua.

El Director General del Departamento del Trabajo, doctor Abel Ortiz, con quien conversé largamente, es un hombre preparado, que con una gran valentía ha puesto el dedo en la llaga.

En su informe dirigido, el 2 de abril de este año, al ministro de Gobierno, dice: «En cuanto a las relaciones entre el Departamento del Trabajo y las reparticiones nacionales, se desarrollan con los inconvenientes propios del desconocimiento de las atribuciones de esta repartición.

«Es inconcebible que todavía no exista el control indispensable para que en obras del Estado no se estafe, inicuaemente, el salario de los obreros y que las reparticiones estudien concienzudamente las disposiciones legales demorándose el pago de obreros estafados, que no pueden estar esperando discusiones académicas. Tiene más importancia el artículo 63 de la ley nacional de obras públicas que exige orden judicial para retener las órdenes de pago de las licitaciones, que el terminante artículo 6º de la ley número 11.278, que establece que los obreros no necesitan orden judicial para que se les pague los jornales adecuados. Este departamento considera que debe primar la ley de pagos de salarios de 1923 y no la ley de obras públicas de 1878, esperando sin embargo dictamine el fiscal de gobierno, a quien pasaron los antecedentes.

«Ahora, si salvados todos estos inconvenientes, se tiene que llegar hasta la justicia, el empleado y el obrero quedarán convencidos de que la legislación del trabajo en la República Argentina es una farsa. En cuanto llega un asunto a la justicia, ya los letrados se encargan de negar atribuciones, de alegar con la Constitución en la mano que con nuestro régimen federal no corresponde, que la ley no

puede aplicarse, que el término de prueba debe ampliarse, etcétera. A todo esto el empleado y el obrero no aguantan más y terminan por considerar que la «acción directa», es la más práctica y que tienen razón los extremistas y agitadores, tan mal intencionados, como los que impiden un rápido pronunciamiento judicial».

En este expediente sobre atribuciones en los trabajos licitados se entabla una discusión entre la Dirección de Vialidad de Salta y el Departamento del Trabajo. Es digna de encomio la actitud del doctor Ortiz.

La primera repartición cree que no debe intervenir en las cuestiones que se suscitan entre la empresa contratista y los obreros y dice: «Si el personal obrero no es abonado con equidad debe recurrir a las reparticiones creadas para defender sus intereses y si los subcontratistas no son tratados con justicia deberán recurrir a los tribunales.»

El doctor Ortiz contesta en la nota, que pido sea insertada en el Diario de Sesiones. (1)

«La Dirección de Vialidad de Salta en todas las obras que efectúa, actúa como «patrón» y si por conveniencia lícita algunas obras, no se desliga de su responsabilidad como tal, pese al pliego de condiciones, tan es así, que si un licitante no paga un accidente del trabajo y éste no tiene después responsabilidad, será esa dirección la que deberá abonarlo. El pliego de condiciones no es nada más que para garantizar que esas obligaciones sean cumplidas por el licitante y por esa razón, este departamento, solicitó de esa dirección, la modificación y aclaración del pliego de condiciones, sugerencias que no fueron tomadas en cuenta.»

El mismo doctor Abel Ortiz, en la nota que me dirige, oficialmente, en su carácter de director del Departamento del Trabajo, por orden del gobernador, enuncia conceptos interesantes, algunos de los cuales encierran un resentimiento explicable por el abandono de los compatriotas del Norte.

«Los niños, dice, que no perecen en los primeros meses, empiezan en condiciones deficientes su desarrollo, el que se entorpece, gravemente, cuando la madre no puede alimentarlo, la que no recibe ninguna ayuda del Estado, por falta de medios.

«Cuando llega la edad escolar, mal nutrido, pésimamente alimentado y con las taras hereditarias de sus antepasados, está ya debilitado.

Nuestras escuelas rurales de la ley Láinez, instaladas en su mayoría en locales ruinosos, lo que contrasta con los lujosos institutos de la Capital Federal, se concretan a la enseñanza de nociones que después no les servirán para nada, cuando tiene que abandonarlas al poco tiempo, no terminado aún su desarrollo físico. Para llegar a la escuela, debe recorrer largas distancias, sin alimentación y con la inclemencia del tiempo, para sentarse de tres, en bancos de dos, y para escribir en papelitos, ya usados en muchos casos, porque los bancos y los útiles deben proveerse en abundancia para enseñar al visitante extranjero que no sale de las grandes ciudades argentinas, nuestro progreso pedagógico y la aplicación de los últimos métodos. Empieza a tener un vago concepto de patria y nacionalidad, y duda del calor de nuestra bandera, porque en su mayoría están destruidas por el uso y como no concurre a los desfiles escolares, encabezados por banderas de seda, únicamente conoce la de su escuelita. El Estado contribuye con el personal de enseñanza que debe sujetarse a programas de medios industriales y a conceptos emitidos desde la Capital Federal, que muchas veces no están de acuerdo con la realidad rural que lo rodea.

«Ya honbreitos, cuando los de la misma edad en los centros urbanos son todavía niños, a quienes se acompaña a la escuela, empieza a colaborar en las atenciones rurales y su aspiración más grande es poder ganarse unos centavos para su modesto vestido, el mismo en invierno que en verano. Su alimentación es maíz, lo que impide el equilibrio indispensable para su desarrollo futuro.

«Se desenvuelve sin ninguna asistencia social y lo que aprende en la escuela no le permite siquiera el elemental recurso de leer la libreta del tabernero, donde se le roba el salario con anotaciones falsas.

«Si se enferma gravemente, el Estado no le proporciona una cama, pues no tiene un solo hospital en toda la provincia.»

Recorrí gran parte de la provincia de Salta. Fuí hasta Orán, pero no pude llegar hasta los departamentos que lindan con Bolivia, especialmente Santa Victoria e Iruya. Pero el visitador de escuelas nacionales, señor D. Nieto Barros, me proporcionó los datos en el informe que tengo sobre mi pupitre.

«Hay departamentos en Salta, como Santa Victoria e Iruya —dice el funcionario nacional—, que constituyen grandes latifundios y pertenecen a una sola persona. En estos depar-

(1) Véase pág. 238.

tamentos aparecieron recientemente focos epidémicos de viruela. Es lastimoso ver el estado de atraso y de miseria de los moradores de esa región. Duermen sobre cueros, en albergues de piedra, sin luz ni ventilación. Comen una sola vez al día, un poco de maíz, pero no les falta la *coca*, que mascan hasta los niños. Hay una mortalidad infantil desconocida en cualquier otra región del país».

El latifundio que es feudo ensombrece todavía más el panorama de desolación que produce el Norte argentino. Mi distinguido colega, el doctor Benjamín Villafañe, que ha sido gobernador de Jujuy, en su libro *Nuestros males y sus causas*, se ha ocupado inteligentemente de este asunto. Sostiene que lugares como la estación Perico, de Jujuy, llamados a ser el asiento de una gran ciudad como muchos otros puntos de la línea a Embarcación, que he recorrido con vivo interés para conocer sus necesidades, no pueden prosperar porque tienen la cintura de hierro del latifundio, cuyos dueños, si venden, venden lotes pequeños, cuando los pueblos para formarse necesitan como el aire, de la chacra vecina.

El doctor Villafañe afirma que en enormes zonas de las provincias del Norte y andinas vegeta el criollo pegado a la tierra, como en la época de los yanaconas; que casi todo el territorio de *Yavi* pertenece a un solo dueño, Rinconada a tres o cuatro, y que lo mismo ocurre en Salta y otras provincias.

«Si los poderes públicos y nuestros partidos se preocuparan del problema, estas tierras serían fácilmente repartibles entre los moradores, con ganancia para los propietarios e inmenso beneficio para el país, pues todo el mundo sabe de qué distintas maneras se labra la tierra cuando es propia y cuando es arrendada.»

Me complace estar de acuerdo, en esta oportunidad, con el señor senador Villafañe.

Problema fundamental es este de la tierra, que habrá que encarar alguna vez definitivamente.

En toda la zona limítrofe de Salta, con Bolivia, existen, según declara el delegado del Consejo Nacional de Educación, las siguientes localidades, sin escuelas: Vizcachani, Pucará, Soledad, Baritu, Acambuco. En noviembre de 1936, el visitador realizó su gira y elevó un informe aconsejando la creación de escuelas de frontera en esos parajes, para las que proyectó la construcción de locales apropiados. Igual pedido hizo el Ministerio de Guerra, que tiene una visión clara de estos problemas.

A orillas de los ríos Pasaje y del Dorado, departamento de Anta, donde no hay ninguna clase de servicios sanitarios, habitan muchos argentinos cuyos hijos no se inscriben en el Registro Civil, ni asisten a la escuela, por su estado de desnudez.

Las sierras del departamento de Guachipas, están pobladas de puestos diseminados a dos y tres leguas de distancia de los núcleos donde hay escuelas, quedando gran número de niños sin recibir instrucción.

El visitador hizo la sugestión de proporcionar recursos a las escuelas existentes, para costear la alimentación de esos niños durante el año escolar, estableciendo a manera de ensayo una especie de concentración.

Ya me he referido al deplorable estado sanitario de la provincia. Insistiré.

No se ha continuado la campaña de profilaxis del bocio, por falta de medicamentos, según lo afirma el doctor Outes en este informe que pongo a disposición de los señores senadores.

Se ha comprobado la falta de iodo en el aire, el agua y en los principales elementos de alimentación. Por otra parte, se ha comprobado, dice el funcionario del Consejo de Higiene, el buen efecto de los preparados de iodo en el tratamiento del bocio; luego no queda por resolver sino la manera de contar con el medicamento necesario.

Un trabajo posterior, agrega, sería el estudio del mapa de las regiones bociosas de la provincia.

El doctor Outes se dirige con fecha 11 de marzo de este año al Consejo de Higiene, expresando que para llevar a cabo la campaña que el presidente desea efectuar en Salta es menester que se nombre el personal indispensable y que se provea de medicamentos.

Estima en más de 12.000 el número de bociosos en la provincia de Salta, de modo que para su tratamiento se necesitarían alrededor de 100.000 comprimidos por año.

Ocupándose del paludismo, que es un verdadero azote para la provincia, el doctor Outes hace notar que los enfermos con una cultura rudimentaria y una psicología especial son indiferentes hasta para sus propios dolores, no cumpliendo sino por excepción las indicaciones que les hace el médico.

Dejo la palabra al doctor Outes.

«En 1936, de todos los enfermos atendidos, como se verá en los cuadros adjuntos, sólo volvieron a seguir el tratamiento 646; de manera que un gran número de ellos, portadores de ga-

metos, no se curaron en la forma indicada y conocida por todos.

«Estos enfermos, portadores de *gametos*, que no sienten gran necesidad de recurrir al médico, son los verdaderamente peligrosos.

«Poco a poco se logrará, sin duda alguna, ser más eficaz en este primer ataque a la malaria, cuando la cultura del pueblo aumente, cuando el analfabetismo vergonzoso de nuestro pueblo disminuya en sus cifras actuales.»

Según el cuadro que presento y pido se publique, en los pocos dispensarios que existen en Salta, se han atendido 57.514 personas a quienes se les ha repartido quinina como medida profiláctica a unos, y curativa a otros. El número comprobado de enfermos palúdicos pasó de 27.500, suma insignificante con relación al total de afectados por esa enfermedad.

Se ha repartido quinina y aun se reparte en las escuelas, pero resulta ahora, según lo expresa el doctor Outes, que no es realmente eficaz, pues la quinina, en experiencias bien controladas, no impide la infección. Por eso se ha aconsejado, en los lugares donde no se puede hacer otra aplicación como profiláctica, según ocurre en la mayor parte de los pueblos de campaña, la protección mecánica. Para tal objeto se hace indispensable la provisión de mosquiteros, que durante el año no se han remitido a la regional.

«He insistido nuevamente, ante las reparticiones de Obras Públicas de la Nación —agrega el doctor Outes—, especialmente ante la Dirección General de Ferrocarriles, para que se ponga tela metálica en las estaciones de los lugares señalados detenidamente por el subcripto, no sólo por la necesidad de preservar al personal, sino para que las reparticiones nacionales den el ejemplo del cumplimiento de las indicaciones que hace el Departamento Nacional de Higiene».

Pero, desgraciadamente, ni la quinina ni los mosquiteros suprimirán el paludismo, azote de las regiones del Norte.

Será necesario de una vez por todas del esfuerzo heroico del país para salvar la raza. Podríamos imitar el ejemplo del pueblo hermano del Brasil, que realizó el saneamiento de Río por la acción tenaz del gran Osvaldo Cruz, a quien el gobierno dió todos los elementos para que cumpliera su obra, sin escatimar gastos, que son economía cuando se trata de la salud del pueblo.

En Salta, sólo el 50 % de los jóvenes argentinos de 20 años es apto para el servicio militar. Tengo sobre mi mesa una planilla donde

aparece parte de los nombres de los conscriptos rechazados, con la anotación de la causa del rechazo. Pido que se inserte en el Diario de Sesiones (1)

Lean los señores senadores el diagnóstico: sífilis, tuberculosis, falta de peso y talla; sífilis, tuberculosis, falta de peso, talla y capacidad torácica, y así centenares de muchachos argentinos: inútiles para la patria y focos de infección para sus compatriotas. El desarrollo del tórax, aunque en gran parte depende del ejercicio al aire libre, es, en parte, también, producto de la nutrición y del bienestar general del organismo. Las investigaciones acerca de los niños, del doctor Alfredo Nicéforo, profesor de las universidades de Bruselas y Nápoles, hace más de 30 años, comprobaron que en todas las edades examinadas, los hijos de familias acomodadas tienen un desarrollo torácico dos o tres centímetros mayor que el de los pobres.

El teniente coronel Ocampo, jefe del Regimiento 5 de Caballería de la V División del Ejército, me dice en esta carta: «Satisfaciendo su pedido voy a enumerar los factores principales que en mi concepto contribuyen a dar un índice tan alarmante de inútiles en los ciudadanos que, anualmente, se llaman bajo bandera, índice que cada vez toma mayores proporciones. Hablo con el bagaje de mis observaciones de soldado y con el interés que siempre ha despertado en mí la conservación de la raza. 1º, alcoholismo; 2º, endemia de paludismo; 3º, viviendas antihigiénicas; 4º, mala alimentación; 5º, enfermedades venéreas y 6º, uniones consanguíneas».

Sin duda, este ilustrado jefe ve con claridad en el fondo social del Norte argentino. Habla, en seguida, el teniente coronel Ocampo, que es miembro de una sociedad cooperadora escolar, de la necesidad de dar alimento a los niños:

«En el cuartel del Regimiento «General Güemes», que comando, se da de comer a los niños de la Escuela «General San Martín»; concurren sólo veinte porque me faltan recursos, pero como la superioridad está interesada en que los pequeños pobres sean atendidos en el ejército, he iniciado un expediente solicitando se me autorice para hacerlo en mayor escala.

«Los niños que concurren a este cuartel —agrega el digno jefe—, comen el rancho con avidez, y reservan una galleta para sus hermanitos menores. Después del reparto del rancho

(1) Véase pág. 239.

al personal del regimiento y al comedor escolar, el resto es distribuido a una cantidad de niños de los más desamparados que por su aspecto evidencian su miseria.

«Durante el almuerzo se les resta de sus conversaciones de 5 a 10 minutos, durante los cuales un oficial les narra anécdotas patrióticas, se les habla sobre la conveniencia de la vida higiénica, del ahorro, ventajas del estudio y trabajo, el cariño y respeto a sus padres y de la necesidad del orden y de la disciplina.

«La desnudez, la falta de abrigo y la desnutrición —continúa el teniente coronel Ocampo— es lo primero que impresiona a quien observa a los niños de Salta. Pero éste no es problema de Salta, solamente, es de todo el Norte argentino que me precio de conocer. Y todas las deficiencias que se observan en los niños se las ve agravadas en la juventud que se incorpora a las filas».

Termina diciéndome que me remitirá al Senado una planilla demostrativa del aumento de peso de los conscriptos durante su permanencia en el cuartel, debido a la buena alimentación.

Jujuy fué la última provincia que visité en mi gira. Tiene 43.266 kilómetros cuadrados y poco más de 100.000 habitantes. Entré en su pequeña y bella capital, que fué en días heroicos cuartel general de Belgrano. El prócer enarboló allí la primera bandera de la Patria y de allí salió Gorriti, para hablar en Buenos Aires de gobierno libre y equilibrio de los poderes.

Al día siguiente de mi llegada recorrí los barrios suburbanos y la campaña para conocer la vivienda de los trabajadores.

No las describiré. Tendría que repetir exactamente lo que he dicho de los albergues de Salta y Tucumán. Entrego para el Diario de Sesiones algunas fotografías, que llevan los números 36 y 37. (1)

Hablarán, en cambio, el director del Departamento del Trabajo, señor Agustín Ranzoni y el sabio profesor Salvador Maza.

Jujuy, dice el primero, carece de industrias; su agricultura es pobrísima, carece de mercados remunerativos y si los tuviera sería lo mismo, porque las distancias y los elevados fletes ferroviarios son una barrera infranqueable.

«En estas condiciones la vida del obrero rural es miserable. El 90 % de los trabajadores

habita en ranchos contruidos por él, y en la más espantosa promiscuidad; los salarios no cubren las necesidades de la alimentación; y el agricultor, dada la precaria situación en que desarrolla sus actividades, poco puede hacer por mejorar esa situación. En medio de tal miseria nace y crece el hijo del obrero rural, con una constitución física desarrollada en relación con los alimentos ingeridos, siendo su capacidad productiva muy limitada.

«La industria minera está en su apogeo, pero ella poco beneficia a Jujuy, pues el personal superior y el 90 % de los obreros mineros, son extranjeros. En esta industria trabajan en la actualidad, unas 3.000 personas. Los salarios son bajos y las viviendas malas».

Leeré, ahora, la nota del profesor Maza, jefe de la Misión de Estudios de Patología Regional, a quien encontré en Jujuy, consagrado a la investigación.

El doctor Maza, es un auténtico maestro destacado allí por la Universidad de Buenos Aires, y trabaja silenciosamente por la patria.

«Jujuy, 6 abril de 1937. Señor senador nacional doctor Alfredo L. Palacios: Es sumamente complacido que me entero de sus sanos y patrióticos propósitos de intentar mejorar las condiciones de vida y educación de la niñez del Norte. No me cabe duda que debió ser rudamente fuerte la impresión recogida por usted en sus exploraciones de la campaña ante el espectáculo de verdadera miseria y roña que ofrecen los niños de las viviendas rurales y suburbanas de la región. Digo roña, por que falta de higiene es una expresión demasiado suave que, de ningún modo alcanza a significar lo que se ve y palpa entre los habitantes de esos refugios que ni aun el nombre de ranchos pueden llevar.

«La infección palúdica de adquisición eminentemente domiciliaria, encuentra su principal fuente de perpetuación en tales albergues, donde los mosquitos vectores transcurren toda su vida sin ser molestados.

«De no menos trascendencia que el paludismo, y quizás de la más alta importancia patológica, para todo el país, por arriba de los 39° de latitud Sur, es la enfermedad de Chagas, de insospechada difusión en el territorio y cuya transmisión se produce exclusivamente en la vivienda humana. Su agente transmisor, la vinchuca, halla en los ranchos y refugios de la campaña y suburbios de las ciudades las mejores condiciones de procreación, siendo los niños las principales víctimas de su voracidad.

(1) Véase pág. 364.

«El tributo que la población rural y sub-urbana paga a esta enfermedad, debe ser considerable y poco a poco, los trabajos de M. E. P. R. A. lo va haciendo conocer, demostrando con ello que las vinchucas son, no sólo huéspedes repulsivos de la habitación humana sino, además, peligrosos transmisores de graves padecimientos parasitarios. Sólo la educación del niño acostumbrándolo a combatir el insecto, considerado por hábito ancestral como inevitable compañero de vivienda, lograría extirpar vehículo tan temible, causante de estragos todavía no reconocidos en su real alcance y magnitud.

«Estas viviendas rurales, desprovistas de elementales recursos para eliminar las deyecciones depuestas en cualquier parte del terreno, contribuyen para mantener focos permanentes de infección anquilostomíasis, cuya difusión es considerable en el Norte y no siempre tenida en cuenta.

«Hábitos de deponer en sitios adecuados, es difícil inculcarlos en adultos que nunca lo conocieron y que ni aun en la escuela se los enseñaron.

«Recuerdo que, durante algunas visitas realizadas a escuelas rurales, mucho me llamó la atención la ausencia temporaria de algunos alumnos que veía dirigirse hacia un mismo sitio, tras una pirca u otro obstáculo aparente en plena campaña. Era allí donde deponían los alumnos, sin el menor asombro de las maestras, que tal vez empleaban el mismo procedimiento de exoneración intestinal. En esas mismas visitas, así como en las de domicilio, impresionaba la general desnutrición de los niños, la existencia de adenopatías cervicales en casi todos ellos, el pésimo estado de las dentaduras y los lamentables vestidos con que iban cubiertos.

«Para gran parte del territorio es característico el monofagismo de los niños que casi nunca conocen la leche. En algunas zonas, solamente derivados del maíz ingieren: mote, frangollo, sopa de chocho rayado, api (mazamorra), sin ningún agregado de carne. El pan consumido es en general sin levadura y mal cocido; la carencia de levadura ocasiona lesiones pelagroides que la M. E. P. R. A. ha puesto de relieve.

«Una observación de patología comparada recogida por mí en un perrito naturalmente infectado por *Schizotrypanum cruzi*, agente de la enfermedad de Chagas, permite tener una idea de la influencia decisiva que los factores nutritivos tienen en la agravación de procesos

comunes de habitual desarrollo benigno en condiciones normales de alimentación.

«Este cachorro murió, contrariamente a los cien otros encontrados por mí en el Norte en las mismas condiciones de infección natural que parecía no producirle alteraciones.

«En la córnea de este animal y en el riñón se encontraron lesiones que caracterizan la avitaminosis A, es decir, la carencia de este factor alimenticio. Ahora bien; la vitamina A, es uno de los factores preventivos más poderosos de las inflamaciones. Su ausencia determina en los animales sujetos a su privación especial receptividad para todo género de infecciones.

«Se impone pues, variar las condiciones de alimentación de los niños, sobre todo escolares, aumentarles la ración de carne, proveerlos de buen pan bien cocido y con buena levadura, acostumbrarlos al aseo personal y a la evacuación de sus necesidades fisiológicas en forma higiénica como corresponde a futuros ciudadanos de un país incorporado a la civilización, cubrirlos de ropas aunque modestas, decentes, y calzarlos. Sobre todo educarlos en el combate contra el insecto repugnante y nocivo, con el cual sólo un ancestral acostumbramiento puede hacerlo convivir.

«Si usted, doctor Palacios, puede obtener todo esto, el país deberá agradecerle la más grande de las obras que después de la independencia y la organización nacional nadie hizo. Desee éxito en su noble empeño y lo saludo con mi especial consideración y aprecio».

El problema de la vivienda es pavoroso en todas las provincias del Norte y como lo demuestra el sabio profesor Maza y como yo lo he visto, el albergue de los pobres constituye un foco de infección, aparte de la calamidad que representa, del punto de vista espiritual por el hacinamiento, la promiscuidad, que oscurecen las más elementales normas de la moral.

Pero ¿cómo ha de sorprendernos, señor presidente ese problema de la vivienda en las regiones desamparadas del Norte argentino, si él existe como una acusación permanente, con caracteres trágicos en nuestra grande y opulenta urbe?

Tengo aquí sobre el pupitre el último número de la «Revista de Economía Argentina», de mayo de 1937. En ella aparece un trabajo del eminente estadígrafo argentino, doctor Alejandro Bunge, titulado: «El grave problema del hogar de una sola pieza».

«Hemos comprobado oficialmente, dice Bunge, que el 80 % de las familias obreras que

habitan en la planta urbana de la Capital, viven en una sola pieza. De cada ciento de estas familias que no disponen sino de una habitación, la cual absorbe de un quinto hasta un tercio de sus salarios, tres se componen de nueve a once personas (¡Nueve a once personas en una sola pieza!); doce se componen de siete a ocho personas; treinta y una de cinco o seis y cuarenta y cinco de tres o cuatro. En diez casos de cada cien de aquel grupo la familia era un matrimonio sin hijos. Recuérdese que el grupo comprendía al 80 % de las familias obreras que vivían en la planta urbana, pues sólo veinte de cada cien de éstas, disponían de dos o más piezas»

No debe creerse que el 20 % restante que ocupaban dos o tres piezas estaba en condiciones muy ventajosas. El promedio de personas por pieza, cuando las familias ocupaban una sola, era de 4, 5; cuando habitaban dos era de 3,7 por pieza y en los pocos casos en que una familia ocupaba tres piezas, en la planta urbana de la ciudad (el 2 %), el promedio era de 2,5 personas por pieza.

Hay algo más penoso y actual y que es menos conocido, pero quizá sea necesario que se sepa, aun cuando cuesta violencia revelarlo. Ha de sublevar los sentimientos humanitarios y los de nuestra dignidad social, pero habrá de contribuir a que se comprenda la gravedad del problema y se afronte su solución. No son excepción los casos en que las circunstancias conducen a dos matrimonios a vivir en una sola pieza; más aún, tampoco son excepción los casos en que cada uno de esos matrimonios tiene hijos, que, con ellos, habitan en la misma

Aquellos padres de familia que viven en una pieza, en la cual duermen con todos sus hijos en ella, comen y hasta trabajan en la misma, saben lo que eso significa. A los demás les bastará hacer un pequeño esfuerzo de imaginación para darse cuenta de la calamidad que eso representa en el orden moral, en el espiritual y en el físico.

El hecho tiene la agravante de que ese hogar de una pieza, es más caro que el de varias, que en otros países, forman la vivienda de familias de recursos equivalentes, entre ellos países con no mayor capacidad económica que la Argentina.

No se trata ni de un hacinamiento transitorio ni de una carestía inesperada. Son hechos permanentes en nuestro país y que, en cuanto al costo con relación al jornal, se han agravado para muchos sectores del trabajo en los cuales el alquiler de una sola pieza consume ahora más

de cinco días de salario, con frecuencia ocho o diez días. También desde este punto de vista algo análogo ocurriría y ocurre en otras ciudades argentinas.

Visité numerosas escuelas de los suburbios y de la campaña.

Recordaré toda mi vida la impresión que me produjo la Escuela Nacional, número 115 de Huaico Hondo, una de cuyas aulas estaba en una pequeña cocina. Asistían 80 alumnos en el más deplorable estado de higiene. El examen médico efectuado en mi presencia, permitió comprobar que el 90 % de los niños eran palúdicos; 8 presentaban hipertrofia tiroidea; 6 tenían hábitos pretuberculosos, 4 distrofia y todos eran desnutridos.

En la Escuela Nacional, número 102, del Atalaya, con inscripción de 54, había solo 33. La directora me informó que los inasistentes en su mayor parte habían justificado su ausencia por estar con ataque de paludismo. Un grado funcionaba al aire libre por carecer de aula. En su mayoría los niños son hijos de trabajadores dedicados a las faenas agrícolas y debido a las distancias que deben recorrer, almuerzan a las 3 de la tarde, permaneciendo en ayunas, hasta esa hora. El examen médico comprobó que la mayoría eran palúdicos; 7 tenían hipertrofia de la glándula tiroidea; 4 hábitos asténicos y 3 estigma degenerativo.

Más o menos iguales características presentan las escuelas 81, de Guerreros, y 107, de San Juan-cito, departamento del Carmen; pueden verse las fotografías números 38, 39, 40 y 41. (1)

En la Escuela Nacional, número 22, de Carahuasi, Departamento Rinconada, el inspector me informa que, como los niños viven muy lejos, permanecen en la escuela, casi toda la semana; atendidos por el director. Duermen sobre cueros de oveja y se alimentan con maíz preparado con grasa de oveja (tulpo). Los sábados regresan a sus viviendas. Esta alimentación pobre, es costeadada por el propio director.

Lo mismo pasa en las escuelas situadas en La Puna y en La Quebrada, zonas de extrema pobreza, lindando con Bolivia y que por eso mismo deben ser atendidas con celo.

Dependientes del Consejo General de Educación de la provincia, funcionan 87 escuelas con una inscripción aproximada de 8.000 niños.

De éstas, funcionan, solamente, en las ciudades, 14 en la Capital, 2 en San Pedro, 2 en Ledesma, 2 en El Carmen, 1 en Tilcara, 1 en Maimará, 1 en Humahuaca, 1 en Volcán.

(1) Véase pág. 265.

Las 63 restantes en su mayoría son escuelas que funcionan en pequeños centros vecinales o en plena campaña. En estas escuelas de campaña, reciben instrucción los niños desde los siete a los catorce años, si son varones, y desde los siete a los doce, si son mujeres.

En la nota de 6 de abril que me ha sido entregada por el doctor Dámaso Salmorán, presidente del Consejo General de Educación de Jujuy, y que pongo a disposición de los señores senadores, se afirma que los niños que deben concurrir a las escuelas donde se concentra la población escolar de cada vecindario, recorren distancias que llegan hasta 10 kilómetros.

«En la campaña —agrega— el maestro divide su trabajo, dictando clase a cuatro grados.

«Y es sabido que la pobre gente que envía sus hijos a las escuelas de campaña, a larga distancia de sus domicilios, de los cuales deben permanecer alejados hasta seis y siete horas, comprendido el viaje de ida, la permanencia en el aula y el regreso, no los ha podido mandar bien alimentados, por falta de medios».

Termina el presidente del consejo su nota con estas palabras: «Hago votos por el éxito que debe merecer la patriótica iniciativa del señor senador.»

Nobles votos que aparecen en todos los informes que me fueron entregados por los funcionarios provinciales, ávidos de estímulo en la generosa obra que realizan en favor de los niños argentinos.

El señor Florentino Tissera, inspector nacional de escuelas, que me acompañó en la gira, me informó que la inspección cuenta en Jujuy con 122 escuelas de tipo fijo, la mayoría de las cuales tiene solamente un director por único personal docente administrativo.

Deben crearse en breve cuatro escuelas de frontera que son urgentes.

La escuela más importante de la jurisdicción nacional es la número 25, en La Quiaca, con casi 500 alumnos y con 15 maestros, inclusive el director.

En esta escuela se educa un 40 % de niños bolivianos.

Reconoce el inspector nacional, funcionario competente e ilustrado, que el mayor mal es el de la *desnutrición*.

El niño desnutrido, dice, constituye la regla, no la excepción; asume el fenómeno, el carácter de permanente, no eventual y episódico.

La desnutrición acentúa el paludismo, enfermedad que no se ha conseguido ni siquiera atenuar. Y así se malogra toda la energía y buena

voluntad del maestro. Escuchemos al funcionario nacional:

«El niño jujeño, sano, es en realidad inteligente, vivaz, hasta si se quiere precoz, pero la desnutrición, modificando su organismo, conteniéndolo en plena marcha, le torna lerdo, pesado, negligente, haciéndolo abúlico, porque son sus manifestaciones volitivas las que más afectadas se manifiestan.

«El gran problema en estas condiciones radica en substraerlo de ese flagelo que lo malogra en el presente y que significa una amenaza muy seria para el futuro.

«El escolar necesita ser alimentado y alimentado en forma científica; atendiendo su alimentación desde el doble punto de vista de la cantidad y calidad; sometiendo su alimentación a un método, a un control, pero, es natural, de un centro autorizado, científicamente, se entiende.

«El doctor Wifredo Solá, médico del Consejo Nacional de Educación, realizó recientemente —hace cuatro meses— un examen médico a 100 niños correspondientes a cinco escuelas nacionales de esta provincia, constatando con la seriedad de su autoridad científica y profesional que casi la totalidad eran desnutridos completamente; muchísimos anémicos; varios lindando con la tuberculosis y algunos ya afectados de este mal.

«Este control de que hablo se efectuó con motivo de la selección de alumnos, desde el punto de vista de la mayor necesidad de atención, para llevarse, como que se llevaron, a las colonias de vacaciones en Mar del Plata.

«Resumiendo, pues; la alimentación del escolar, racionalmente verificada, solucionará dos problemas a la vez: uno de orden inmediato y que se refiere al escolar mismo, a los efectos de la cultura, y otro, mediano y ulterior, no obstante tanto o más importante que el enunciado, toda vez que se trata de una cuestión de carácter racial.

«La deserción que hace el niño del aula, esterilizando la acción y los beneficios de la escuela, obedece a varias razones.

«En primer término la pobreza de los padres, que se ven obligados a ocupar al niño en trabajos con finalidades utilitarias, labranzas, pastoreo de ganados u otros quehaceres de la índole.

«Después las enfermedades, especialmente el paludismo, o sus derivados, que muchas veces alejan al niño por largo tiempo de la escuela y otras definitivamente.

«Además, las distancias, que las acrece, en lo

que ello implica de sacrificio, la pésima o malísima alimentación.

«Además, todo el éxodo que periódicamente se opera en muchas zonas de la provincia por parte de familias enteras, llevando también, desde luego, los niños en busca de trabajo a los ingenios. Este fenómeno se comprueba todos los años, especialmente, en el altiplano».

El problema es muy grave, señores senadores, y lo expresan con angustia los funcionarios del gobierno provincial y los delegados nacionales que se debaten en la impotencia.

Comprendo lo difícil que resulta en centros culturales, como los de la Capital Federal, me dice el doctor David F. Carrillo, director regional del departamento, interpretar y convencerse del déficit de civilización de ciertas regiones del Norte argentino, por la enormidad que ello representa.

Tan grave es el problema, que este funcionario considera que hay que alejar a los niños del medio ambiente de sus progenitores, cuyos conceptos morales son tan rudimentarios que no se exagera al afirmar que casi no existen. En ese ambiente, la promiscuidad es la norma de convivencia.

La mortalidad infantil y morbilidad son aterradoras. Los niños que salvan el primer tramo llegan en deficientes condiciones a la segunda infancia, para seguir una trayectoria de privaciones.

Los que consiguen alcanzar la pubertad son en más de 60 % miserables fisiológicamente y engrosan la población de los débiles, anémicos, tuberculosos, inútiles para el servicio militar, incapaces para los trabajos más livianos y peregrinan por hospitales y asilos librados a la caridad pública y privada.

El director del Dispensario de Lactantes del Departamento Nacional de Higiene califica de pavoroso el problema de la mortalidad infantil en Jujuy.

«Abogado —dice— al estudio de la natalidad y mortalidad infantil, en el departamento de la capital de la provincia de Jujuy, que lógicamente cabía suponer era el que en mejores condiciones se debía encontrar por razones económicas, higiénicas y de atención médica, observé que el problema de la mortalidad infantil en Jujuy era pavoroso: morían, hasta los diez años de edad, la mitad del número de niños nacidos en un mismo lapso, y de los que vivían, un porcentaje increíble por lo elevado era exceptuado a los veinte años, del servicio militar, por razones de orden físico. El asunto —a mi

entender— asume así los caracteres de un problema racial para la República, y digo para la República porque las estadísticas de otras provincias no están muy lejos de la de Jujuy.

«Es necesario pues, crear niños sanos y bien alimentados para tener hombres en condiciones de ser útiles al país. No está de más repetirlo».

Encarado el problema en conjunto, había que averiguar a qué edad morían esos niños y cuál o cuáles eran las causas, para combatirlas, que producían tan alta cifra de defunciones.

Limitándose al estudio de la faz actual del problema y ocupándose de hacer la estadística correspondiente a los dos últimos años, 1935 y 1936, encontró cifras realmente interesantes. En lo referente a la edad, sobre un total de 439 defunciones en 1935, fallecieron al nacer, o antes de cumplir el mes de edad, 122, o sea el 27,8 %; hasta los doce meses de edad, 155, o sea el 35,3 %; hasta los cinco años de edad, 128, o sea el 29,1 %, y hasta los diez años, 34, o sea el 7,7 por ciento.

En el año 1936 se observa una curva sensiblemente parecida. Todo esto puede verse en los gráficos y cuadros que pido se inserten en el Diario de Sesiones y que llevan los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, y 8. (1)

El director del Departamento de Estadística de Jujuy, señor Agustín Ranzoni, acaba de enviarme la planilla referente a la mortalidad infantil de 0 a 5 años, en el último decenio, clasificada por departamentos, con la tasa media por mil nacimientos que en el departamento Gobernador Tello asciende a cerca de 400 y que para toda la provincia pasa de 300. Entrego la planilla para que se inserte en el Diario de Sesiones. (2)

—¿Cuáles eran las causas de muerte, siempre tomando cifras hasta los diez años de edad?

En primer término, las enfermedades de la nutrición e infecciosas gastrointestinales; véanse los cuadros 9 y 10 y gráficos 11 y 12. Le siguen en número las enfermedades del aparato respiratorio; los nacimientos-defunciones; debilidad congénita; hipoalimentación; paludismo; hereditarios; tuberculosis; atrepsia, y causas varias de menor cuantía y que no modifican las cifras estadísticas.

Todo esto explica perfectamente la cantidad de inaptos para el servicio militar.

Sobre el número de presentados en 1936, correspondientes a la clase de 1916, resultaron inútiles, total o parcialmente, el 48 por ciento.

(1) Véase pág. 246 y siguientes.

(2) Véase pág. 245.

Las provincias de Catamarca y La Rioja se encuentran en la misma situación.

Recuerdo que el corresponsal de «La Prensa» transmitió el 6 de abril de este año la siguiente noticia sugestiva: «La estadística de defunciones registradas en Catamarca, durante el mes anterior, acusa la cantidad de 36, de los cuales 16 son de niños menores de un año, habiéndose producido un caso de muerte por hambre.»

«Sabíamos —comenta en un editorial del 7 de abril el diario aludido— que la mortalidad infantil en Catamarca es alta, pero ahora, ante un dato como el que se acaba de registrar, preciso es reconocer que el mal llega a proporciones alarmantes. Allí, según se ve, los niños muertos antes del año representan alrededor de un 50 % del total de defunciones, mientras en nuestra Capital dicho índice es apenas del 8 %; así, por comparación, podrá apreciarse con mayor facilidad el significado de las cifras enunciadas.

«El analfabetismo, la desnudez, la miseria física, la mortalidad infantil y, en una palabra, todo ese conjunto de desgracias que se advierten en buena parte del territorio no puede aceptarse con un criterio fatalista».

El doctor Aníbal Olanar Chans, director del Departamento de Maternidad e Infancia, creado por la ley que inicié en el Senado el año pasado, hace pocos días fué a Catamarca con el propósito de establecer, de acuerdo a la ley sancionada, centros de higiene en la capital y Belén, además de un consultorio ambulante de puericultura que recorrerá la campaña.

«La Razón», del 11 de este mes, recoge las impresiones del funcionario. Considera el doctor Olanar que la gran miseria de la población es la causante principal de la elevada morbimortalidad, pues la falta de alimentación, de ropas y de viviendas reviste caracteres alarmantes.

El paludismo, dice, que es endémico en Catamarca, agrava el debilitamiento de la población.

Firmados por el teniente coronel, jefe del regimiento 19, don Aristóbulo Vargas Belmonte y por el jefe del Distrito Militar, número 53, tengo aquí los datos relativos a los reconocimientos médicos de los conscriptos de Catamarca, correspondientes a la clase de 1916.

Se presentaron 476. Fueron considerados aptos para todo servicio, 263. Los restantes, 213, inútiles total o parcialmente, es decir, más del 44 por ciento.

El problema en La Rioja, es sin duda complicado. Yo lo he enunciado alguna vez en

este Senado con motivo de un proyecto que presentó mi ilustrado amigo, el senador González Iramain. Me refiero a él, ahora, no porque pretenda resolverlo con mi proyecto, lo que sería absurdo, sino por la dolorosa situación de esa provincia que explica muy bien algunas de las disposiciones que propongo para salvar a los niños.

Un gran riojano, el doctor Adolfo Dávila, contribuyó a la realización de muchas obras públicas en su provincia; entre otras, el ferrocarril de Deán Funes a Chilecito, y el alambrecarril para la explotación de los minerales del Famatina. Después de muchos años, comprobaba, con verdadero dolor, que la situación de La Rioja, había sufrido depresiones sensibles. La vía férrea que debía ser un factor de progreso, que debía llevar pobladores y energías humanas, había contribuido a la despoblación de La Rioja, lo que parece paradójal. Es que era necesario radicar la población nativa, creando trabajo por medio de una colonización racional. Por eso Dávila, presentaba un proyecto en la sesión del 15 de septiembre de 1915, reproducido en 1936 por el senador Ceballos Reyes, relativo a un préstamo al Gobierno de La Rioja, para el cumplimiento de la ley provincial, en virtud de la cual se autorizaba la expropiación de los condominios existentes en La Rioja, que procedían de mercedes indivisas, tierras todas que debían destinarse exclusivamente a la ganadería y a la agricultura. Este proyecto, es por cierto, previsor, porque tiende a arraigar la levadura nativa, la población pura argentina que posee todas las virtudes de la raza, por medio de la colonización racional.

Hay en La Rioja, una superficie de más de 40.000 kilómetros cuadrados de tierra apta para la ganadería y la agricultura, que pertenecen a propietarios sin títulos, lo que plantea una seria cuestión de carácter jurídico y social, tierras que no podrán ser colonizadas sino después de la expropiación.

El ferrocarril, solamente podrá ser eficaz cuando los hombres de La Rioja, estén arraigados por la colonización.

Posteriormente, otro riojano ilustre, Joaquín V. González, en páginas magistrales ha descrito la situación de las provincias pobres y especialmente de la de su nacimiento. Nos ha hablado de la miseria de La Rioja, con su cortejo de enfermedades y degeneraciones que acaban con los padres y los hijos o se resuelven en un conti-

nuado éxodo de los riojanos hacia lugares más afortunados que reclaman sus brazos.

Cita hechos realmente dolorosos, y se refiere a los restos de cultivos abandonados y a los ranchos cerrados con ramas espinosas, o atadas las puertas con cueros secos hasta la vuelta de los tristes desterrados de la miseria. El ferrocarril, factor de progreso, ha sido inútil.

Otro riojano, el doctor González Iramain, habló con elocuencia hace pocos meses, de la miseria y del dolor de los pobres en la propia Capital de su provincia.

El hospital de San Vicente de Paúl, nos decía, carece de una sala de maternidad y nacen anualmente 300 niños de madres pobres e indigentes que el hospital alberga en un pabellón inadecuado en forma improvisada y necesariamente primitiva; no tiene pabellón para niños; sin embargo, una doliente caravana infantil que sale de los hogares humildes de la población, demanda asistencia. Además, el hospital no tiene un servicio sanitario, lo que resulta inconcebible en un establecimiento de esa índole.

En la provincia de La Rioja, el índice de la mortalidad infantil es enorme. La mortalidad infantil es allí un verdadero azote que diezma la población. El señor representante de La Rioja lo dice: «No hay maternidad en la propia Capital.» ¡Imaginémonos lo que sucederá en la campaña de la provincia!

No hay dinero más reproductivo que el que se emplea en prevenir la enfermedad, prolongando la vida, y así lo ha creído este Honorable Senado al votar por unanimidad mi iniciativa, ya convertida en ley, en virtud de la cual se establecen centros de maternidad y de protección infantil en todo el territorio de la República, a la vez que se coordinan los órganos de previsión y asistencia social.

De La Rioja, el corresponsal de «La Prensa» en Tama, comunicó el 6 de abril de este año, que la inscripción escolar disminuye de año en año, debido al éxodo de las familias que se trasladan a otras regiones por carecer en ésta de los más elementales medios de vida. Los niños que concurren a las escuelas de esta zona, asisten a clase, descalzos, harapientos, con huellas evidentes de paludismo y signos de desnutrición.

Tengo sobre mi mesa una nota que la directora de la escuela número 95 de La Rioja, doña Celina B. Mercado, dirige a la presidenta de la Junta de Ayuda a los Escolares Pobres de esa provincia. Dice así: «Distinguida señora: Tengo el honor de dirigirme a usted y a la digna comisión directiva que preside con tan nobles fines, solicitando una ayuda para los alumnos

pobres de la escuela que dirijo, los que en número de 70 asisten penosamente a clase. (¡Cómo será cuando haga frío!).

«Algunos no vienen por falta de ropas; otros saldrán pronto. Pero ellos saben, señora presidenta, que en la Capital Federal hay una sociedad o una «gran cooperadora», que piensa también en la Patria, y en sus hijos, con una gran elevación de pensamiento, luchando, contra el analfabetismo, juntamente con los maestros, y por la salud de los niñitos riojanos, como ya han dado pruebas.

«En nombre de mis niños menesterosos y de sus madres afligidas, esperamos su generosa ayuda.

«Con este motivo reciba la más distinguida consideración».

Cuando leí esta carta busqué los datos relativos a las escuelas de La Rioja y los he obtenido merced a la cooperación de la ilustre educacionista señora Rosario Vera Peñaloza, que me los ha enviado. Los leeré: «Datos correspondientes a 140 escuelas Láinez de la provincia de La Rioja, en los últimos años. Resumen: Nueve mil quinientos diez alumnos concurrentes; de éstos ocho mil ochocientos sesenta y un alumnos concurrentes necesitan ropas, seiscientos veintinueve alumnos únicamente podían bastarse a sí mismos.

Faltan datos de las escuelas restantes, pero de éstas pueden deducirse si se tiene en cuenta que en 85 de las 140 escuelas, todos los niños concurrentes necesitan ropas.

La provincia tenía el año próximo pasado 33 escuelas provinciales con cuatro mil cuatrocientos setenta y dos alumnos concurrentes y 211 escuelas nacionales con doce mil quinientos sesenta y dos alumnos concurrentes.

El Consejo Nacional de Educación presta actualmente la ayuda que le permite la distribución de 90.000 pesos entre las escuelas necesitadas del país, para la alimentación de los niños más pobres.

Cincuenta y cuatro escuelas reciben este beneficio en proporción de 20 a 100 pesos para veinticinco a cien alumnos, en aquella provincia.

La falta de alimentación, dice la señora Peñaloza, corresponde a la de vestido.

Entrego para su publicación en el Diario de Sesiones, las planillas que me ha enviado la señora Vera Peñaloza, donde se comprueba la indigencia de los niños de La Rioja. (1).

(1) Véase pág. 251.

En San Juan, el problema reviste igual gravedad.

El ex visitador, profesor Carlos Cerda Delgado, me escribe diciéndome «que en las escuelas de San Juan puede palpase esta terrible verdad: el 80 % de los niños ofrecen un aspecto de raquitismo fisiológico producido por la falta de alimentación.»

Hace algunos años, el gobierno de San Juan, solicitó al gobierno nacional el envío de una comisión de técnicos, que debía estudiar la alimentación del pueblo sanjuanino. Me parece que era gobernador entonces, el doctor Cantoni.

El Ministerio del Interior y la Intendencia Municipal requirieron los servicios del doctor Escudero, maestro indiscutido en esa materia, y fué la comisión, presidida por este eminente compatriota e integrada con los ilustrados facultativos doctores José W. Tobías, José A. Pángaro y Boris Rothman.

La comisión comprobó deficiencias graves en la alimentación del pueblo sanjuanino. Dice en su informe: «Al final de nuestro trabajo, cuando fueron halladas causas graves de desnutrición, cuando se descubrieron cifras angustiosas de mortalidad, informamos al gobernador, sobre esta delicada situación, quien nos pidió la hicieramos pública, sin ocultar nada que creyéramos conveniente para el mejor éxito de la campaña sanitaria. Por ese motivo el profesor Escudero dió una conferencia en el teatro Estornelli.»

«San Juan, dijo el doctor Escudero, con una población de 181.014 habitantes tiene una mortalidad de 19,7‰, cifra muy alta. Si se analiza esta mortalidad se llega a las conclusiones siguientes: De 100 muertos corresponde a la edad de 0 a 1 año, el 33,3 %; de 1 a 5 años, el 14 %; de 6 a 10 años, el 3,2 %; de 11 a 15 años, el 1 %. A partir de esta edad, las cifras aumentan: De los 16 a los 20 años, mueren el 4,2 %; de los 21 a los 30 años, el 8,4 %. De modo que sumando ambas edades en la edad del trabajo y de la reproducción la mortalidad alcanza al 12,6 %. De los 31 a los 50 años, la mortalidad es de 14,3 %. Quiere decir, que de 100 muertos, los niños de menos de 1 año ocupan más de la tercera parte; en cambio, de 100 niños que nacen, mueren antes de cumplir el año, el 14,8 %, cifra realmente angustiosa.

«Si suprimimos en el cálculo los muertos del primer año y seguimos a los que sobreviven se tiene que la mortalidad entre 16 y 30 años ocupa el 18,9 %, y de 31 a 50 años, el 21,5 %. O lo que es lo mismo, entre 100 muertos, la edad

del vigor, de la producción y de la procreación ocupa 40,4 %. Cifras que explican la pérdida de capital hombre, que experimenta anualmente San Juan.

«Pero la situación cada vez es más angustiosa. Las cifras referidas corresponden a 1931. Estudiando el primer trimestre de 1932, tenemos: 1931: De 100 niños que nacen, murieron antes de cumplir un año, el 14,8 %. 1932: Idem, ídem, el 23 por ciento.

«La mortalidad en este último trimestre arrojó los datos siguientes: De 100 muertos, la edad de 0 a 1 año, interviene con el 43,6 por ciento.

«Estudiando la duración media de la vida en San Juan, se halla que los sanjuaninos viven término medio 24 años con 8 meses y 1 día. Para comparar diremos que en Buenos Aires, la vida media, que es baja, sólo llega a 37 años, en Nueva York, a 45, en Wáshington, a 52, y en Amsterdam, a 60.

«Estas cifras hablan elocuentemente: La población de San Juan desmerece progresiva y fatalmente, poniendo en peligro su vitalidad y las características de la raza. Estas cifras son una voz de alarma dada al país entero.»

Veamos, ahora, lo que se refiere a la población escolar: «El estudio de la población de las escuelas, dice el doctor Escudero, hospitales, asilos y hogares escuelas, ha demostrado el hecho siguiente, que se ha probado experimentalmente: el hijo del extranjero radicado allí, aunque esté mal alimentado no sufre las consecuencias observadas en los demás, pero a partir de la segunda generación y empeorando a medida que la raza se reproduce en la misma región, las consecuencias de la mala y deficiente alimentación, muestran los estigmas indelebles de esta calamidad. Como en las provincias la renovación por la inmigración es muy escasa, los actuales habitantes, nietos y bisnietos de padres nativos, son los que más exteriorizan las consecuencias de una alimentación carencial.» Y agrega estas palabras terribles: «Lo que podríamos denominar argentinos de raza están destinados a desaparecer».

Continúa el doctor Escudero: «El hecho ha sido demostrado experimentalmente en los laboratorios de nutrición y nosotros, lo hemos referido en un artículo publicado en «La Prensa» (27 de marzo de 1933), respecto de la influencia de la alimentación sobre la raza. El mal arranca, pues, desde 50 años atrás; asistimos a un final trágico, consecuencia de errores que han venido acentuándose cada día más, porque a medida que el hombre se perpetúa

bajo la influencia de una alimentación carencial, la raza desmerece. Ello me ha permitido afirmar ante una concurrencia numerosa y distinguida de maestros reunidos en la escuela Laprida, en San Juan, que si hubiera que repetir la epopeya de los Andes, se hallaría el mismo fervor patriótico, el mismo idealismo, el mismo espíritu de sacrificio, pero dudo mucho que se hallara la misma capacidad orgánica, el mismo vigor muscular, para cumplir la empresa. En nuestro país, el 33 % de los argentinos a la edad de la conscripción, son inferiores para el ejercicio activo de las armas. Este no es un problema provincial: es un problema nacional».

Observen los señores senadores que el 33 % a que se refiere el doctor Escudero ha aumentado considerablemente en algunas provincias, llegando hasta el 69 %, índice aterrador que puede comprobarse en la estadística oficial del Ministerio de Guerra que he presentado para su publicación en el Diario de Sesiones.

El doctor Escudero estudió la alimentación de los sanjuaninos y llegó a conclusiones muy interesantes.

«Se nos afirmaba por todas partes, pero por hombres bien alimentados y robustos, dice, que a los sanjuaninos había que pincharlos para activarlos, que eran perezosos e indolentes. San Juan reproduce en gran escala un doloroso hecho experimentado: La irritabilidad de su carácter reflejada en su historia; la indolencia de las masas para el trabajo rudo, la falta de vigor de las poblaciones pobres

son la expresión de su alimentación carencial. Cualquier hombre de ciencia versado en nutrición afirmará lo mismo que afirma la comisión.

«Las consecuencias físicas son tan elocuentes como las espirituales que hemos citado: La decalcificación dentaria prematura, las deformaciones, las perturbaciones del desarrollo y evolución de los dientes que hemos hallado, y que nos ha confirmado la clase odontóloga numerosa y muy ilustrada que ejerce allí, las deformaciones esqueléticas, la frecuencia y forma clínica de la tuberculosis, hablan netamente de la pobreza de cal de la alimentación y de la ausencia de la vitamina D. Los trastornos gástricos son muy frecuentes así como las perturbaciones secretorias endócrinas.»

Ocupándose luego del problema de la leche, tan grave como en el Norte argentino, dice el doctor Escudero que en San Juan, no se bebe leche; que el promedio diario por habitante no alcanza sino a 125 gramos, es decir, seis cucharadas, y por la misma razón no se come queso ni manteca.

En la próxima sesión explicaré brevemente la estructura de mi proyecto.

Sr. Presidente (Rothe). — Habiendo quedado el Senado sin quórum, lo invito a pasar a cuarto intermedio.

—Así se hace, siendo la hora 19 y 40.

RAMÓN COLUMBA,
Director de Taquígrafos.

INSERCIONES SOLICITADAS POR EL SENADOR PALACIOS

*Mortalidad general y asistencia médica en la provincia,
por departamento, en el año 1935*

Departamento	Población	Con asist. médica	Sin asist. médica	Total
Famaillá	59.100	672	488	1.160
Monteros	56.431	404	685	1.089
Río Chico	44.580	567	581	1.148
Chicligasta	47.616	489	719	1.208
Graneros	22.849	62	260	322
Leales	20.865	41	462	503
Cruz Alta	69.381	362	1.253	1.615
Burruryacú	24.037	30	439	469
Trancas	10.968	30	172	202
Tafí	23.520	190	317	507

Tucumán, 2 de abril de 1937.

Morbilidad registrada en los establecimientos azucareros y dispensarios de protección a la infancia, de la provincia de Tucumán, sin incluir dependencias sanitarias de la Capital. — Año 1935

ENFERMEDADES	Capital	Famallá	Monteros	Río Chico	Chicligasta	Graneros	Leales	Cruz Alta	Burruyacú	Trancas	Taffi	Totales
Coqueluche	12	659	320	358	94	—	104	1.305	22	—	19	2.893
Paludismo	167	5.706	2.727	2.253	3.088	—	1.883	3.805	107	—	199	19.935
Influenza o gripe	19	920	428	783	1.276	—	340	4.040	56	—	320	8.242
Sífilis	—	69	103	22	3	—	—	6	—	—	2	205
Tuberculosis	8	131	64	21	55	—	102	16	7	—	3	407
Tifoidea	—	38	1	4	1	—	36	22	—	—	—	102
Difteria	—	—	1	17	87	—	—	85	—	—	—	190
Lepra	—	—	—	—	1	—	—	4	—	—	—	5
Ojos (tracoma y otras oftalmías)	3	1.971	1.170	575	704	—	196	1.429	54	—	14	6.116
Enfermedades del aparato digestivo	144	4.659	881	51	293	—	253	6.042	—	—	274	12.597
Dispepsia	—	626	149	234	79	—	—	79	3	—	—	1.170
Intoxicación	—	59	29	27	—	—	—	—	—	—	—	115
Enterocolitis	—	305	118	117	7	—	—	7	36	—	—	590
Descomposición	—	68	17	69	—	—	—	—	—	—	—	154
Atrepsia	—	19	34	68	14	—	—	14	—	—	—	154
Hipoalimentación	—	497	43	—	10	—	—	10	—	—	—	560
Otras enfermedades	—	2.435	980	1.238	66	—	136	695	—	—	—	5.550
Enfermedades del aparato respiratorio	173	3.656	1.814	889	495	—	255	4.361	113	—	143	11.899
Fiebres eruptivas	11	1.051	495	370	579	—	228	1.636	—	—	98	4.468
Totales	597	22.869	9.374	7.096	6.852	—	3.533	23.556	403	—	1.072	75.352

J. A. P.

Tucumán, abril 2 de 1937.

Enfermos asistidos en consultorio externo

Año 1932	
Enfermos del Ap. Digestivo	5.862
Enfermos del Ap. Respiratorio	5.222
Otras Enfermedades	9.321
Año 1933	
Enfermos del Ap. Digestivo	5.139
Enfermos del Ap. Respiratorio	5.337
Otras Enfermedades	10.419
Año 1934	
Enfermos del Ap. Digestivo	5.199
Enfermos del Ap. Respiratorio	7.161
Otras Enfermedades	13.919
Año 1935	
Enfermos del Ap. Digestivo	7.499
Enfermos del Ap. Respiratorio	9.415
Otras Enfermedades	17.710
Año 1936	
Enfermos del Ap. Digestivo	6.991
Enfermos del Ap. Respiratorio	8.373
Otras Enfermedades	16.213

Expediente D/93/1936 (D. P. T.)

Salta, diciembre 22 de 1936.

Señor presidente de la Dirección de Vialidad.

(Acusar recibo).

Al acusar recibo a la nota relacionada con el cumplimiento de la legislación del trabajo por parte de la Dirección de Vialidad de Salta, debo aclarar algunos conceptos, en beneficio del cumplimiento de una legislación de excepción, cuyo control está a cargo del Departamento Provincial del Trabajo.

Para que la responsabilidad de la legislación del trabajo alcance a alguna actividad, es indispensable la existencia de un «patrón»; donde no existe patrón, como en el caso de los jornaleros que efectúan su trabajo personalmente, por changas o por tanto, no existe responsabilidad patronal. Es suficiente que un obrero no disponga libremente de sus actividades y dependa de otro en cualquier forma, para que ya esté comprendido en la legislación del trabajo.

Las actuales disposiciones legales y reglamentaciones, no le dan al Estado ninguna situación de excepción cuando interviene como «patrón», como «principal». La única excepción es la relacionada con el pago mensual de sus obreros y empleados, lo que es lógico por las modalidades de nuestro presupuesto. Por lo tanto, cuando una repartición del Estado efectúa trabajo de cualquier naturaleza, actúa como «patrón», y asume todas las responsabilidades sin ninguna excepción. Por el contrario, tienen más obligaciones que un particular, porque no es aceptable que el Estado pretenda beneficiarse con la violación de la legislación del trabajo, cuando es el encargado de hacerla cumplir.

De la letra y del espíritu de la nota de la Dirección de Vialidad, se desprende que considera que por el mero hecho de contratar con un tercero, se desliga en absoluto de las obligaciones que le incumben como «patrón» o «principal». Es el mismo argumento que pretenden esgrimir los licitantes, en relación con los subcontratistas, lo que este Departamento del Trabajo ha rechazado enérgicamente, porque de delegación en delegación de obligaciones emergentes

de la legislación del trabajo, nos encontraríamos al final con que nadie es responsable, o el responsable es un insolvente y el obrero estafado, a pesar de trabajar nada menos que para el Estado.

La legislación actual del trabajo no le prohíbe al patrón convenir un trabajo con terceros, o el de pagar según las modalidades de cada actividad, según le convenga, porque sino el Estado entraría a trabar la libertad de comercio. Lo que sí se le exige es su responsabilidad en lo relacionado con la legislación del trabajo, responsabilidad que muy difícilmente podrá eludir, como pretenden algunos con argumentos infantiles, que son destruidos con los primeros argumentos legales y la interpretación judicial.

Igualmente para con las reparticiones autárquicas del Estado, las que actúan como «patrones», como «principales», pero con más obligaciones y más responsabilidades que éstas, por cuanto al aceptar violaciones de la legislación del trabajo, llegarán a tolerar que un tercero se beneficie con estas violaciones, con el argumento que licitaron la obra, la que sin embargo técnicamente debe estar conforme.

La Dirección de Vialidad de Salta en todas las obras que efectúa actúa como «patrón» y si por conveniencia licita algunas obras, no se desliga de su responsabilidad como tal, pese al pliego de condiciones; tanto es así que si un licitante no paga un accidente del trabajo y éste no tiene después responsabilidad, será esa dirección la que deberá abonarlo. El pliego de condiciones no es nada más que para garantizar que esas obligaciones sean cumplidas por el licitante y por esa razón este departamento solicitó de esa dirección la modificación y aclaración del pliego de condiciones, sugerencias que no fueron tomadas en cuenta.

Ahora, en lo relacionado con la ley nacional de obras públicas, número 775, en la retención para el pago de salarios solamente mediando orden judicial, este departamento sostiene el mismo criterio que sostuvo con la Dirección General de Ingenieros del Ministerio de Guerra. Esta repartición nacional sostuvo que rigiéndose por la llamada «ley de obras públicas» que es básica para disposiciones posteriores, no se puede retener a los licitantes el importe de salarios adeudados, sino mediante orden judicial. Indudablemente que ése sería el concepto en la época en que se dictó esa ley, pero no en los tiempos actuales: 1º— Porque se ha cambiado el concepto del salario de un obrero, tratando de garantizarlo sin meterlo en el complicado engranaje de abogados y procuradores. 2º — Porque se dictó una ley posterior, la número 11.278, sobre pago de salarios, cuyo artículo 6º obliga a retener el importe de los salarios, sin necesidad de orden judicial. 3º — Porque si es obligatorio para un particular, es más obligatorio para el Estado, que no debe beneficiarse indirectamente con el salario impago, etcétera.

Por estas razones, este departamento discrepa fundamentalmente con el argumento de que es suficiente licitar una obra pública para eximirse de sus responsabilidades; la licitación es únicamente para facilitarse el trabajo, así como una repartición del Estado no puede argumentar que una obra está deficiente por culpa del licitante y tratar de salvar su responsabilidad, así tampoco puede eximirse del control y cumplimiento de la legislación del trabajo.

Saludo al señor presidente con mi mayor consideración.

Abel Ortiz.

Junio 22 de 1937

CAMARA DE SENADORES

6ª Reunión. Cont. de la 3ª Sesión ord.

5ª DIVISIÓN DE EJÉRCITO.

DISTRITO MILITAR N° 63.

Lista nominal del personal de conscriptos clase 1916, que resultaron ineptos para el servicio en el primer reconocimiento médico de su clase, por las causas que se expresan a continuación

Nº	Nombre y apellido	Matrícula	Oficina Enroladora	Diagnóstico
1	Tastaca, Segundino . . .	3.888.832	Orán	Sífilis primaria.
2	María, José	3.891.465	Rivadavia	Retracción aponeurótica.
3	Aguilar, Carlos F. . . .	3.890.579	Salta, capital	Debilidad constitucional.
2	Martínez Jesús	3.947.784	Los Andes	Cicatriz en la cara.
5	Apaza, Ramón Rosa . . .	3.886.141	Los Andes	Falta de peso.
6	Salva, Anizeto	3.886.151	Los Andes	Falta de peso y talla.
7	Colque, Evangelista . . .	3.891.422	Los Andes	Infantilismo.
8	Aylán, Cleto M.	3.946.160	Rivadavia	Debilidad constitucional.
9	Rivas, Federico	3.889.296	Chicoana	Falta de peso.
10	Tapia, Rolando	3.888.579	Salta, capital	Falta de peso.
11	Arroyo, Pedro	3.890.185	Rivadavia	Hernia ing. derecha.
12	Maza, Octavio	3.947.386	Rivadavia	Ectropión párpado s/derecho.
13	Huerta, Pedro	3.888.142	Orán	Caries dentarias f/piezas.
14	Benegas, José Rafael . .	3.946.888	Rivadavia	Inf. pulmón izquierdo.
15	López, Damián	3.888.213	San Carlos	Atrofia adq. miem. inf. derecho.
16	González, Cruz	3.946.800	Orán	Tuberculosis pulmonar.
17	Miranda, Manuel A. . . .	3.891.466	Rivadavia	Falta de peso.
18	Díaz, Martín A.	3.946.954	Rivadavia	Debilidad constitucional.
19	Matorra, Andrés	3.946.922	Anta	Falta de peso.
20	Ponce, Eligio	3.890.314	Anta	Destrucción ojo izquierdo.
21	Fresco, Rosario E.	3.890.207	Anta	Debilidad constitucional.
22	López, Guillermo R. . . .	3.946.875	Anta	Debilidad constitucional.
23	Guantay, Cornelio	3.888.217	San Carlos	Infantilismo.
24	Mateo, Jesús	3.890.640	Capital	Debilidad constitucional.
25	Corimayo, José	3.947.503	Molinos	Falta de talla.
26	Tabarcache, Exequiel . . .	3.946.580	Anta	Falta de peso.
27	Manzarás, Benigno D. . .	3.946.376	Anta	Acondroplasia.
28	Portal, Damián	3.890.214	Anta	Falta de peso y talla.
29	Nolasco, Zoilo	3.889.218	Cachi	Falta de peso.
30	Chauque, Sinesio	3.946.711	Santa Victoria	Falta de peso.
31	Cabana, Cosme D.	3.888.896	Santa Victoria	Falta de peso.
32	Cabana, Marcelino	3.888.883	Santa Victoria	Falta de talla.
33	Aparicio, Juan	3.888.127	Santa Victoria	Falta de talla.
34	Canchi, Jorge	3.888.089	Iruya	Hernia ing. izquierda.
35	Ochoa, Eleuterio	3.888.129	Santa Victoria	Hernia ing. izquierda.
36	Mamani, Cecilio	3.888.886	Santa Victoria	Pleuritis base derecha.
37	Chorolque, Benedicto . . .	3.888.980	Iruya	Tuberculosis pulmonar.
38	Castillo, Justiniano	3.946.839	Santa Victoria	Pleuritis ambas bases.
39	Mamani, Pascual	3.888.966	Iruya	Deformación tórax.
40	Gallardo, Celestino	3.889.979	Iruya	Tuberculosis pulmonar.
41	Martínez, Joaquín	3.891.435	San Carlos	Pleuritis ambas bases.
42	Domingo, Santos	3.985.520	Santa Victoria	Tuberculosis pulmonar.
43	Furlani, Pablo E.	3.888.523	Capital	Pleuritis derecha.
44	Soria, Juan Ernesto	3.888.214	San Carlos	Pleuritis derecha.
45	Ibáñez, Víctor	3.948.449	Orán	Tuberculosis pulmonar.
46	Mesa, Fausto	3.948.450	Orán	Tuberculosis pulmonar.
47	Tordella, Felipe S.	3.946.882	Rivadavia	Falta pabellón auricular.
48	Agüero, Juan	3.890.716	Jujuy Ledesma	Tracoma.
49	Aguirre, Santos	3.946.778	Orán	Falta de peso.
50	Villagra, Teodoro C.	3.943.048	Capital	Piorrea alveolar.
51	Flores, Marcelo	3.884.540	Guachipas	Hernia ing. derecha.
52	Molina, Fernando	3.888.811	Pichanal	Insuficiencia mental.
53	Burgos, José Luis	3.891.142	Capital	Falta de peso.
54	Vera, Salustiano	3.884.534	Guachipas	Atrofia cong. brazo izquierdo.
55	Delgado, Florencio	3.868.001	R. Lerma	Anquilosis tobillo derecho.
56	Ramos, Rosaleo	3.888.845	Orán	Miocarditis.
57	Robledo, Mercedes J. . . .	3.946.484	Orán	Falta de peso.
58	Velardes, Angel	3.888.297	Metán	Labio leporino.
59	Cosmaro, Anselmo	3.885.179	Orán	Debilidad constitucional.
60	Gómez, José	3.946.490	Orán	Tuberculosis pulmonar.
61	Contreras, Florentino . . .	3.890.759	Orán	Tuberculosis pulmonar.
62	Paz, Maximiliano N.	3.888.382	Anta	Falta de peso.

Nº	Nombre y apellido	Matrícula	Oficina Enroladora	Diagnóstico
63	Pérez, Nicomedes	3.946.474	Orán	Tracoma y bocio.
64	Gutiérrez, Zenón	3.946.866	Anta	Tracoma.
65	Caro, Luis	3.883.389	Anta	Atrofia ambas piernas.
66	Bazán, Isidoro B.	3.888.284	Anta	Tracoma.
67	Arias, Lucas	3.888.239	Anta	Anquilosis cadera izquierda.
68	Saale, José	3.890.479	Capital	Estenosis aórtica.
69	Revuelto, Pedro	3.885.172	Orán	Falta de peso.
70	Sánchez, Victoriano	3.888.892	Orán	Hernia umbilical.
71	Moreno, Eugenio L.	3.890.397	Anta	Hernia ing. derecha.
72	Aballay, Hilario	3.888.523	Capital	Debilidad constitucional.
73	Díaz, Lucas Edmundo	3.890.762	Tartagal	Tuberculosis pulmonar.
74	Molina, Adolfo B.	3.890.769	Orán	Pleuritis izquierda.
75	Rivadeneira, Santos	3.888.277	Anta	Adherencia pleuropeucádica.
76	Carrizo, Benito	3.947.949	Orán	Tuberculosis pulmonar.
77	Villagra, Ramón	3.946.943	Capital	Pleuritis derecha.
78	Guantay, Eleodoro	3.888.095	Orán	Tuberculosis pulmonar.
79	Kaul, Eduardo D.	2.652.223	Orán	Tuberculosis pulmonar.
80	Gutiérrez, Miguel J.	3.891.323	Capital	Cisuritis izquierda.
81	Romero, Santos V.	3.888.843	Orán	Tuberculosis pulmonar.
82	López, Bernabé	3.889.217	Cachi	Pleuritis derecha.
83	Ibáñez, Pastor J.	3.885.034	Metán	Debilidad constitucional.
84	Miranda, Benjamín	3.885.293	Orán	Tracoma.
85	Flores, Bernardo	3.947.355	Orán	Leishmaniosis.
86	Torres, Juan	3.947.783	S. A. Cobres	Falta de peso.
87	Gerez, Luis	3.890.799	Metán	Debilidad constitucional.
88	Zalazar, Hugolino S.	3.946.914	Orán	Falta agudeza visual ojo derecho.
89	Núñez, Julio N.	3.886.905	La Viña	Debilidad constitucional.
90	Acosta, Julio	3.947.004	Orán	Debilidad constitucional.
91	Cortez, Diego	3.946.985	Orán	Adherencia pleurodiafragmática izquierda.
92	Vázquez, Aquilino	3.886.167	Susques	Falta de peso.
93	Pastrana, Andrés	3.886.899	Molinos	Fractura tobillo derecho.
94	Córdoba, Roberto S.	3.947.363	Orán	Falta de talla.
95	Contreras, Celestino I. . . .	3.889.750	Cerrillos	Falta de peso.
96	Cabrera, Eusebio	3.946.793	Orán	Tracoma.
97	Dozo, César Augusto	3.946.434	Orán	Anul. ojo derecho.
98	Reynoso, Abdón José	3.946.692	Orán	Tracoma.
99	Soto, Manuel Angel	3.948.548	Capital	Falta de peso.
100	Guerra, Martín	3.885.104	La Viña	Falta de peso.
101	Guanea, Andrónico	3.889.513	La Viña	Falta de peso.
102	Oropeza, Celestino P.	3.889.483	Guachipas	Falta de peso.
103	Pasayo, Felipe C.	3.891.156	Cafayate	Bocio voluminoso.
104	Arapa, Juan	3.889.495	La Poma	Conjuntivitis granulosa.
105	Pastrana, Marcelino	3.889.232	Cafayate	Debilidad constitucional.
106	Zambrano, Dionisio A. . . .	3.889.259	Cafayate	Conjuntivitis granulosa.
107	Figuerola, Delmiro	3.946.913	Orán	Deformación torácica y escoliosis.
108	Fime, Osvaldo L.	3.889.418	Guachipas	Sínfisis pleural seno costodrafagnático der.
109	Avalos, Telmo	3.889.500	La Poma	Asimetría torácica escoliosis.
110	López, Nicolás	3.616.869	Cafayate	Falta de peso.
111	Chuchuy, Victoriano	3.984.106	R. Lerma	Falta de peso.
112	Gutián,, Oscar	3.071.818	Capital	Debilidad constitucional.
113	Fernández, Bonifacio	3.888.823	Orán	Bocio retroesternal.
114	Sosa, Toribio	3.885.192	Iruya	Sínfisis pleural costo drafagnática izquierda.
115	Quipildor, Salustiano	3.890.568	R. Lerma	Fagnática izquierda.
116	López, Faustino	3.889.811	Molinos	Imagen tumoral izquierda.
117	Ibarra, Diego Martín	3.876.369	R. Frontera	Pleuritis.
118	Díaz, Rufino C.	3.891.392	R. Frontera	Adherencia pleural.
119	Cabrera, Luis	3.890.009	R. Lerma	Ipertrofia cardíaca.
120	Caro, Amalio	3.889.230	Cachi	Opasidad corticopleural brazo derecho.
121	Camino, Pedro	3.946.797	Santa Victoria	Cisuritis sup. y adh. pleural.
122	Sajama, Policarpo	3.886.955	R. Lerma	Pleuritis cisura inf. derecho.
123	Llanes, Rosario G.	3.889.273	Cafayate	Conjuntuvitis granulosa.
124	Carrasco, Pío A.	3.889.258	Cafayate	Hernia ing. derecha.
125	Colque, Celestino	3.888.234	Cafayate	Falta de peso.
126	López, Santos	3.884.848	Cafayate	Falta de peso.
127	Salva, Francisco	3.889.221	Cachi	Diseminación acentuada agudeza visual.
128	Rodríguez, Simón	3.890.035	R. Lerma	Destruc. ojo izquierdo.
129	Navarro, Benigno	3.886.906	R. Frontera	Falta de peso.

Junio 22 de 1937

CAMARA DE SENADORES

6ª Reunión. Cont. de la 3ª Sesión ord.

Nº	Nombre y apellido	Matrícula	Oficina Enroladora	Diagnóstico
130	Torres, Miguel	3.891.211	Guachipas	Fractura codo mal consolid.
131	Rodríguez, Martín	3.891.443	Santa Victoria	Falta de peso.
132	Díaz, Máximo B.	3.890.362	R. Lerma	Falta de peso y talla.
133	Aráoz, Augusto F.	3.888.695	Metán	Cicatriz extensens. brazo izquierdo.
134	Carrique, Roque	3.891.531	Capital	Hernia ing. izquierda.
135	Fuentes, Alfonso	3.888.713	Metán	Falta de peso.
136	Medina, Manuel	3.891.301	R. Frontera	Falta de peso.
137	Romano, Agapito J.	3.885.125	Metán	Hernia ing. izquierda.
138	Arismendi, Segundo B.	3.873.416	R. Frontera	Debilidad constitucional.
139	Medina, Argentino	3.891.336	R. Frontera	Debilidad constitucional.
140	Martínez, Robustiano	3.883.411	Capital	Cicatriz extens. brazo izquierdo.
141	Flores, Virgilio F.	3.891.370	R. Lerma	Falta de peso.
142	Vergara, Ramón	3.883.152	Metán	Falta de peso.
143	Craba, Francisco J.	3.890.729	Metán	Falta de peso.
144	Rodríguez, Domingo	3.891.198	Chicoana	Tracoma.
145	Valenzuela, Mariano	3.945.146	Capital	Otitis quídica crónica simp.
146	Guerra, Florencio E.	3.888.726	Metán	Falta de peso.
147	González, Juan G.	3.890.363	R. Lerma	Falta de peso.
148	López, Blas	3.947.241	Metán	Sinfisitis pleural izquierda.
149	Gutiérrez, Isidoro	3.883.478	La Caldera	Tuberculosis pulmonar.
150	Gaite, Enrique	3.890.370	Anta	Atrofia miem. inf. derecho.
151	Chuchuy, Luis Juan	3.946.248	C. Santo	Sisuritis derecha.
152	Gutiérrez, Domingo E.	3.891.623	Cerrillos	Tuberculosis pulmonar.
153	Colina, Víctor M.	3.891.165	Cafayate	Pleuritis derecha.
154	Delgado, Francisco	3.947.717	R. Frontera	Debilidad constitucional.
155	Díaz, Rosa	3.847.242	Capital	Falta de peso.
156	Romero, Eleuterio	3.890.598	Capital	Bocio boluminoso.
157	Rufino, Valentín J.	3.885.130	Metán	Extravismo convergente.
158	Bautista, Sixto	3.891.374	R. Lerma	Hipoacusia bilateral.
159	Rivero, Ernesto	3.946.514	C. Santo	Conjuntivitis granulosa.
160	Gutiérrez, Francisco	3.888.659	Güemes	Falta de peso.
161	Argañaraz, Serbando	3.888.685	Metán	Deform. pie derecho.
162	Vargas, Julio B.	3.889.277	Cafayate	Ynácula cicatricial craneo.
163	López, Mateo	3.891.390	R. Lerma	Falta de peso.
164	González, Victoriano	3.891.220	Guachipas	Hernia ing. izquierda.
165	Barranco, Vicente	3.946.290	C. Santo	Falta de peso.
166	Machaca, Juan	3.888.612	C. Santo	Falta de talla e infantilismo.
167	Brito, Martín	3.888.735	Metán	Falta de peso.
168	Pellizo, Salvador	3.888.449	Capital	Debilidad constitucional.
169	Aguilera, Antonino M.	3.891.310	R. Frontera	Tracoma.
170	Díaz, Fidel	3.891.387	R. Lerma	Falta de peso.
171	Chavarría, Américo M.	3.946.279	C. Santo	Falta de peso.
172	Bravo, Manuel A.	3.890.706	Metán	Fístula coxigia.
173	Mamani, Néstor	3.888.639	C. Santo	Destruc. ojo izquierdo.
174	Villalba, Juan F.	3.888.827	Orán	Falta de talla.
175	Bautista, Bernardo	3.872.216	Chicoana	Falta de peso.
176	Méndez, Pedro R.	3.890.726	Metán	Pérdida ojo derecho.
177	Barboza, Gumersindo	3.882.897	Güemes	Falta de peso y talla.
178	Domínguez, Antonio J.	3.946.400	Anta	Debilidad constitucional.
179	Tilián, Antolín	3.891.203	Chicoana	Falta de peso.
180	Castillo, Pasión P.	3.872.212	Chicoana	Falta de peso.
181	Crispín, Nicolás J.	3.888.672	C. Santo	Falta de peso.
182	Espinosa, Cornelio	3.891.032	Cerrillos	Idiosía.
183	Suárez, Nicolás, Z.	3.985.414	Orán	Debilidad constitucional.
184	Tarano, Ernesto J.	3.890.700	Metán	Debilidad constitucional.
185	Colque, Ramón	3.884.644	C. Santo	Falta visión.
186	Luna, Servando H.	3.946.965	Metán	Debilidad constitucional.
187	Jaime, Martiniano	3.888.807	Orán	Leishmaniosis.
188	Domínguez, Francisco	3.888.235	C. Santo	Falta de peso.
189	Figuroa, Alfredo R.	3.948.084	R. Frontera	Falta de peso.
190	Mansilla, Secundino	3.888.261	Anta	Paradentosis.
191	Rodríguez, Nicodemos	3.888.630	C. Santo	Pérdida ojo izquierdo.
192	Sandoval, Estanislao	3.945.133	Chicoana	Falta de talla.
193	Condorí, Aristóbulo	3.888.840	Orán	Adenopatía supurada crónica.
194	Juárez, Juan	3.948.563	C. Santo	Tuberculosis pulmonar.
195	Erazo, Domingo V.	3.883.418	Capital	Tuberculosis pulmonar.

Nº	Nombre y apellido	Matrícula	Oficina Enroladora	Diagnóstico
196	Yurato, Antonino . . .	3.948 597	C. Santo	Falta de talla.
197	Altamirano, Manuel . . .	3.946 268	Chicoana	Falta de peso.
198	Villareal, René C. . . .	3.888 737	Metán	Otitis media crónica simple.
199	Díaz, Pastor M.	3.890 026	R. Lerma	Insúcula cicat. crónica ojos.
200	Ceballos, Antonio R. . .	3.888 717	Metán	Hernia ing. izquierda.
201	Tapia, Santiago	3.888 509	Anta	Falta de peso.
202	Torres, Leoncio	3.888 993	Cerrillos	Hernia ing. izquierda.
203	Rodríguez, Florentín . .	3.871 180	Candelaria	Debilidad constitucional.
204	Saravia Cánepa, F. T. . .	3.948 777	Cerrillos	Atrofia músculos pierna izquierda.
205	Torres, Anselmo J. . . .	3.890 199	Candelaria	Falta de peso.
206	Apaza, Norberto	3.889 214	Cachi	Otitis media int. crónica.
207	Zelarrayán, Gregorio . .	3.947 216	C. Santo	Falta de peso y talla.
208	Rivero, Carlos	3.884 650	C. Santo	Falta de peso y talla.
209	Barrios, Raúl H.	3.947 987	C. Santo	Bocio e insufic. tiroidea.
210	Pacheco, Roberto	3.889 201	Cerrillos	Otitis media crónica.
211	Guantay, Juan A.	3.888 400	Capital	Falta de peso.
212	Lastere, Félix	3.888 506	Capital	Hernia ing. derecha.
213	Liendro, José	3.878 770	Capital	Falta de peso.
214	Humacata, Ernesto . . .	3.891 479	Candelaria	Hernia ing. derecha.
215	Leguizamón, Leopoldo . .	3.888 428	Capital	Falta de peso.
216	Caliva, Agustín	3.883 975	R. Lerma	Sifilis primaria.
217	García, Francisco M. . .	3.890 721	Metán	Destrucción ojo izquierdo.
218	Galván, Feliciano M. . .	3.947 264	Metán	Tuberculosis pulmonar bilateral.
219	Farfán, Valentín J. . . .	3.984 992	Capital	Granulía calcificada.
220	Mamaní, Odilón Z.	3.886 915	Chicoana	Pleuritis derecha.
221	Choque, Diácono V. . . .	3.884 642	C. Santo	Granulía calcificada.
222	Flores, Ceferino	3.890 703	Guachipas	Escoliosis acentuada.
223	Chavarría, Daniel	3.888 154	Orán	Tuberculosis fibrocasiósa bilateral.
224	Tapia, Félix	3.886 917	Chicoana	Tuberculosis pulmonar.
225	Giménez, Pedro	3.891 384	R. Lerma	Hipertrofia cardíaca.
226	Calderón, Salvador . . .	3.888 512	Capital	Tuberculosis fibrocasiósa bilateral.
227	Zárate, Raúl José	3.888 403	Capital	Tuberculosis pulmonar.
228	Aguirre, Serafín P. . . .	3.888 335	Capital	Escoliosis deform. tórax.
229	Burgos, Máximo	3.889 243	Cachi	Gran deform. tórax.
230	Farfán, Nazario	3.890 134	R. Lerma	Tuberculosis generalizada.
231	Ajalla, Napoleón	3.890 136	R. Lerma	Infiltrado pulmón derecho.
232	Pedraza, José J.	3.883 433	Capital	Pleuritis izquierda.
233	Chiriamonte, Salvador . .	3.882 904	Capital	Debilidad constitucional.
234	Cruz, Manuel	3.947 333	Cafayate	Hernia ing. derecha.
235	Saravia, Osvaldo L. . . .	3.888 293	Metán	Tracoma.
236	Salvatierra, Segundo E. .	3.888 979	Metán	Tracoma.
237	Fernández, Leonidas A. .	3.872 776	Capital	Falta de peso.
238	Arjona, Nicéforo	3.889 213	Cachi	Hernia ing. izquierda.
239	Chavarría, Bernardo . . .	3.890 227	Candelaria	Debilidad constitucional.
240	Figuroa, Renán	3.878 690	Capital	Falta de peso.
241	Flores, Sebastián	3.882 908	Capital	Falta de peso.
242	Díaz, Roberto	3.888 421	Capital	Deformación pie derecho.
243	Lera, Ramón	3.889 758	Cerrillos	Bocio.
244	Sensano, Ernesto	3.943 423	Chicoana	Falta de peso.
245	Guantay, René Juan . . .	3.883 429	Capital	Falta de peso.
246	Guerrero, Lucio	3.891 486	Chicoana	Falta de peso.
247	Rodríguez, Euclides . . .	3.617 157	Capital	Debilidad constitucional.
248	Martínez, Ambrosio . . .	3.888 618	C. Santo	Úlcera crónica pierna izquierda.
249	González, Blas M.	3.946 509	C. Santo	Falta de talla e infantilismo.
250	Romano, Claudio M. . . .	3.947 217	C. Santo	Falta de peso.
251	Barrantos, Néstor	3.890 443	Capital	Debilidad constitucional.
252	Echenique, Reynaldo . . .	3.890 445	Capital	Falta de peso.
253	Sona, Humberto	3.881 466	Capital	Debilidad constitucional.
254	Gómez, Vieterman	3.891 033	Cerrillos	Falta de peso.
255	Campaña, Enrique	3.888 424	Capital	Cicat. extensas tórax y brazo derecho.
256	Hoyos, Gabriel	3.883 420	Capital	Falta de peso.
257	Lobos, Reyes Manuel . . .	3.886 438	C. Santo	Tuberculosis.
258	Rueda, Pablo	3.883 425	Capital	Infiltrado de vértice izquierda.
259	Figuroa, Basilio S. . . .	3.891 421	Cerrillos	Fibrosis arborescente y medular.
260	Martínez, Ramón	3.890 439	Capital	Infiltrado de campo pulmonar.
261	Lazoti, Nicanor F.	3.888 434	Capital	Tuberculosis fibrocasiósa y bilateral.

Junio 22 de 1937

CAMARA DE SENADORES

6ª Reunión, Cont. de la 3ª Sesión ord.

Nº	Nombre y apellido	Matrícula	Oficina Enroladora	Diagnóstico
262	Ibarbalz, Jesús F.	3.891.563	Capital	Adherencia pleural que retrae mediastino.
263	Abán, Santiago	3.948.868	Capital	Tuberculosis fibrocasiótica vértice derecho.
264	Ruiz, Saturnino	3.883.455	Capital	Infiltrado vértice izquierdo.
265	Calvo, Patricio	3.890.410	Capital	Falta de peso.
266	Viñabal, Alberto C.	3.888.562	Capital	Falta de peso.
267	Güemes, Alejandro M.	3.890.421	Capital	Deformación miembro inferior izquierdo.
268	Albiero, Pellegrino R.	3.888.550	Capital	Falta agudeza visual.
269	Rojas, Arturo T.	3.890.407	Capital	Falta de peso.
270	Pilas, Carlos Juan	3.888.554	Capital	Hernia ing. derecha.
271	Llañes, Antonio	3.890.423	Capital	Falta de peso.
272	Sendra, José A.	3.888.642	C. Santo	Debilidad constitucional.
273	Mendieta, Joaquín I.	3.888.478	Capital	Falta de peso.
274	Aguilar, Florencio D.	3.890.448	Capital	Falta de peso.
275	Alvarez, Juan C.	3.888.066	Orán	Falta de peso.
276	Mendieta, Ramón N.	3.888.604	Capital	Falta de peso y talla.
277	Loma, Zacarías	3.890.409	San Carlos	Falta de peso.
278	Maidana, Juan	3.947.095	Capital	Falta de peso y talla.
279	Echigoyen, Bernardino	3.888.873	Rivadavia	Desp. retina ojo izquierdo.
280	Güemes, Napoleón S.	3.890.449	Capital	Falta de peso.
281	Diez, Juan Carlos	3.888.601	Capital	Falta de peso.
282	Cortez, Julio	3.888.513	Capital	Falta de peso.
283	Rojo, Candelario N.	3.888.533	Capital	Falta de peso.
284	Acosta, Gualberto W.	3.888.411	Capital	Debilidad constitucional.
285	Ruiz, Luciano T.	3.888.853	Orán	Debilidad constitucional.
286	Girala, Cirilo C.	3.890.444	Capital	Falta de peso.
287	Subelsa, Sebastián	3.888.889	Santa Victoria	Falta de peso.
288	Pepernak, Pedro	3.888.546	Capital	Hernia ing. izquierda.
289	Toledo, Juárez B. E.	3.888.518	Capital	Debilidad constitucional.
290	Alvarado, Tomás N.	3.890.604	Capital	Debilidad constitucional.
291	Flores, Reynaldo	3.890.663	Capital	Hernia ing. derecha.
292	Torres, Mario H.	3.891.630	Capital	Falta de peso.
293	Zerpa, Juan B.	3.883.416	Capital	Falta de peso.
294	Torres, Manuel J.	3.890.335	Capital	Falta de peso.
295	Orellana, Inocencio M.	3.947.075	Capital	Incontinencia anal operat.
296	Abdo, Antonio Manuel	3.946.199	Capital	Debilidad constitucional.
297	Moreno, Santiago	3.890.615	Capital	Falta de peso.
298	Miranda, Alberto J.	3.841.453	Capital	Falta de peso.
299	Acosta, Manuel A.	3.888.537	Capital	Falta de peso.
300	Jurado, Juan Pedro	3.890.666	Capital	Deform. brazo derecho.
301	León, Esteban M.	3.888.530	Capital	Falta de peso.
302	Medrano, Conrado	3.889.208	Capital	Falta de peso.
303	Roldán, Feliciano J.	3.891.186	Capital	Falta de peso.
304	Siarez, Rogelio	3.883.402	Capital	Piorrea alveolar.
305	Mamaní, Francisco	3.890.595	Capital	Debilidad constitucional.
306	Agüero, Antonio R.	3.890.626	Capital	Falta de peso.
307	Castilo, Rosa	3.888.605	Capital	Fract. codo izquierdo mal consolidado.
308	Zerpa, Alberto	3.888.511	Capital	Falta de peso.
309	Mene, Pedro C.	3.889.299	Chicoana	Sínfisis pleural diafragmática seno derecho.
310	Arias, Lorenzo	3.890.602	Capital	Debilidad constitucional.
311	Viñabal, Sabino	3.889.284	Chicoana	Falta de talla.
312	Aguirre, Felipe	3.885.185	Cachi	Fisura del paladar.
313	González, Blas Abel	3.946.511	C. Santo	Falta de talla y peso.

Salta, abril 5 de 1937.

Profilaxis Antipalúdica
Dirección Regional de Salta

Resumen General 1936

Dispensarios	Total de Personas Atendidas	Varones	Mujeres	Niños	Adultos	Argentinos	Extranjeros	Primitivos	Recidivos	Formas Clínicas				Quinina repartida como Profilaxis	Quinina repartida como Curativa	Número de inyecciones aplicadas	Varamos de Quinina en inyecciones	Quinoplasmina (curativa (Compr.))	Mebrina repartida (curativa (Compr.))	Vacunas que tomaron Quinina como Profilaxis	Quinina repartida en otras Comisiones	Vacunales de Lento repartidos con Curativo	Vacunales de Lento repartidos como Profilaxis	Compridos Reconstituyentes	Total de enfermos Palúdicos
										Terciana	Quartana	Malaria Obstr.	Religiosa Anomala												
Central	17.820	8.366	9.454	5.920	11.900	17.309	511	178	3.390	922	65		2.581	93.830	13.615	14.331	758,110	15.418	9.271	14.252	45.500	455	4.505	7.733	3.568
Rio Arias	4.429	2.532	1.897	1.618	2.811	3.963	466	212	1.442	228	74		1.352	13.885	5.937	2.069	106,200	1.065	2.071	2.775		1.720	2.080	3.542	1.654
Lactantes	878	375	503	831	47	875	3	437	441	390	307	17	164		668	2.889		1.700	1.675					1.350	878
Sanatorio S.Lorenzo	239	116	123	239		238	1	4	235	58	1		180		5.958	377								7.120	239
Güemes	4.350	2.571	1.779	1.434	2.916	4.004	346	223	2.930	2.195	139		819	5.940	11.524	481	218,75	4.80	1.614	1.197		1.525	270	260	3.153
Campo Santo	1.656	1.084	572	380	1.276	1.374	282	419	1.086	642	445		418	755	7.677	354	177,00			151		940	40	110	1.505
Metán	5.260	3.060	2.200	1.838	3.422	4.838	422	909	2.366	1.403	198		1.674	9.925	23.001	269	505,40	300	1.784	1.985	500	1.180	770	2.140	3.275
R. de la Frontera	7.665	4.236	3.429	2.896	4.769	7.291	374	1.689	2.472	2.138	66	37	1.920	15.770	18.700	679	379,90	198	564	3.504		955	398	550	4.161
J.V.González	1.568	918	650	568	1.000	1.537	31	571	997	603	30	28	910		10.530	431	275,30		225			1.238		1.400	1.568
Cerrillos	502	274	228	223	279	476	6	157	97	243			11	1.532	1.674	328	224,25		248	20	150	50			254
R. de Lerma	1.968	1.149	849	514	1.454	1.889	69	772	843	507	8		1.100	1.705	7.375	268	290,00		353	400	515	95			1.615
Guachipas	2.007	1.219	788	436	1.571	1.945	62	268	1.001	1.031	12		226	4.940	6.240	360	310,40	40		738		265	180	180	1.269
Alemania	719	422	297	174	545	686	33	10	415	138	24		263	1.445	2.613	418	184,75		294		80	90	320	425	
Orán	4.776	2.951	1.825	1.482	3.294	4.140	636	200	2.009	1.420	39		690	12.835	11.045	4.966	276,30	3.950	4.086	2.567	32.750	305	595	5.600	2.209
Tartagal	1.974	1.324	650	414	1.560	1.495	479	36	1.211	681	123		443	3.740	6.631	817	411,00		327	727	4.075	470	200	500	1.247
Calayate	1.703	843	860	503	1.200	1.669	34	157	397	297	23		234	6.175	7.725	956	425,00		1.149		540				554
Totales	57.514	31.410	26.104	19.470	38.044	53.759	3.755	6.242	21.332	12.956	1.554	79	12.985	172.483	140.973	27.793	14.826,35	23.151	21.617	29.980	83.245	10.396	9.253	30.805	27.578

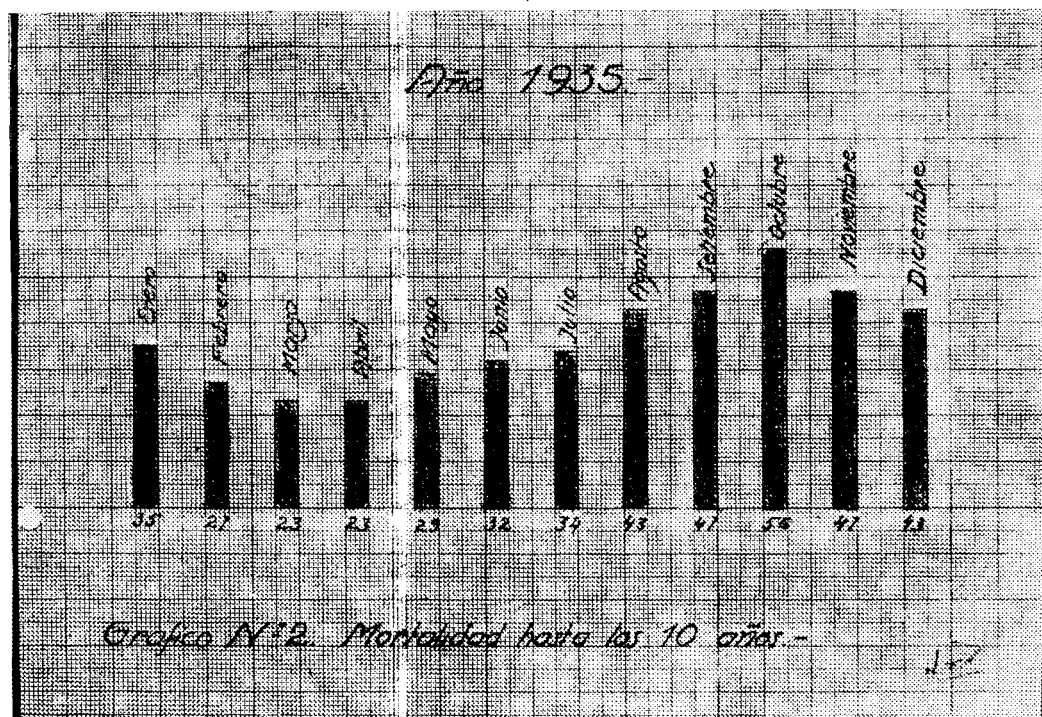
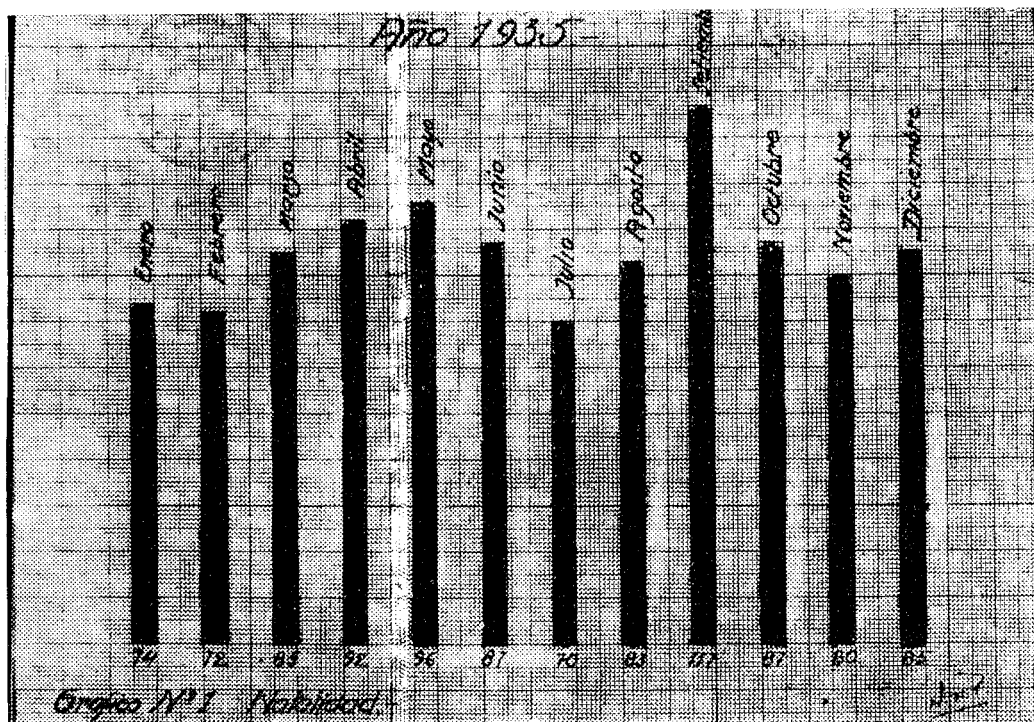
Junio 22 de 1937

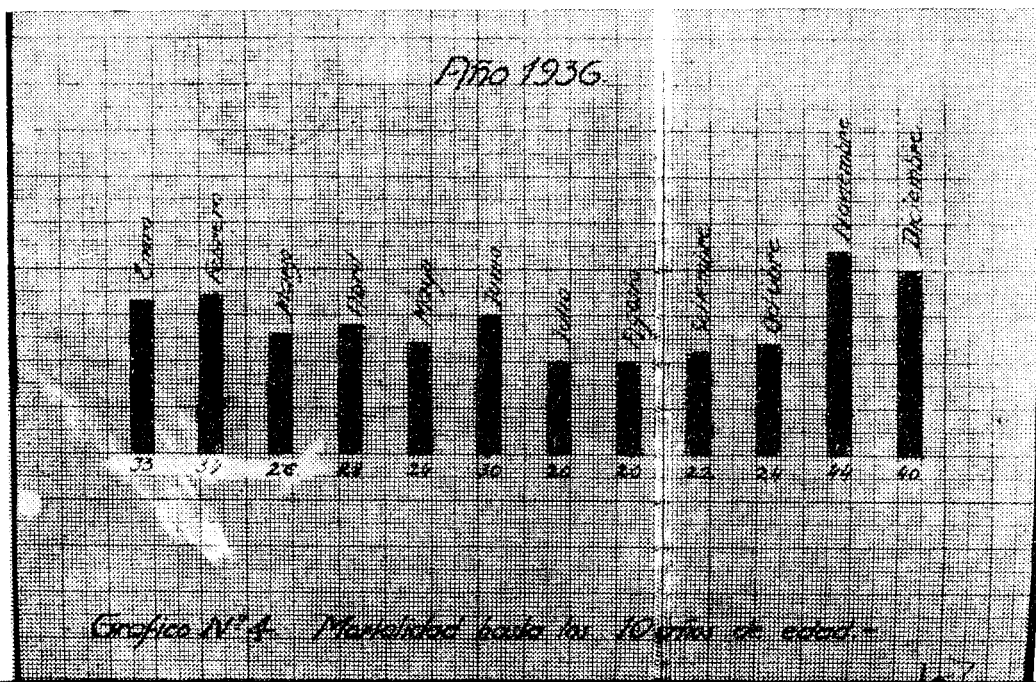
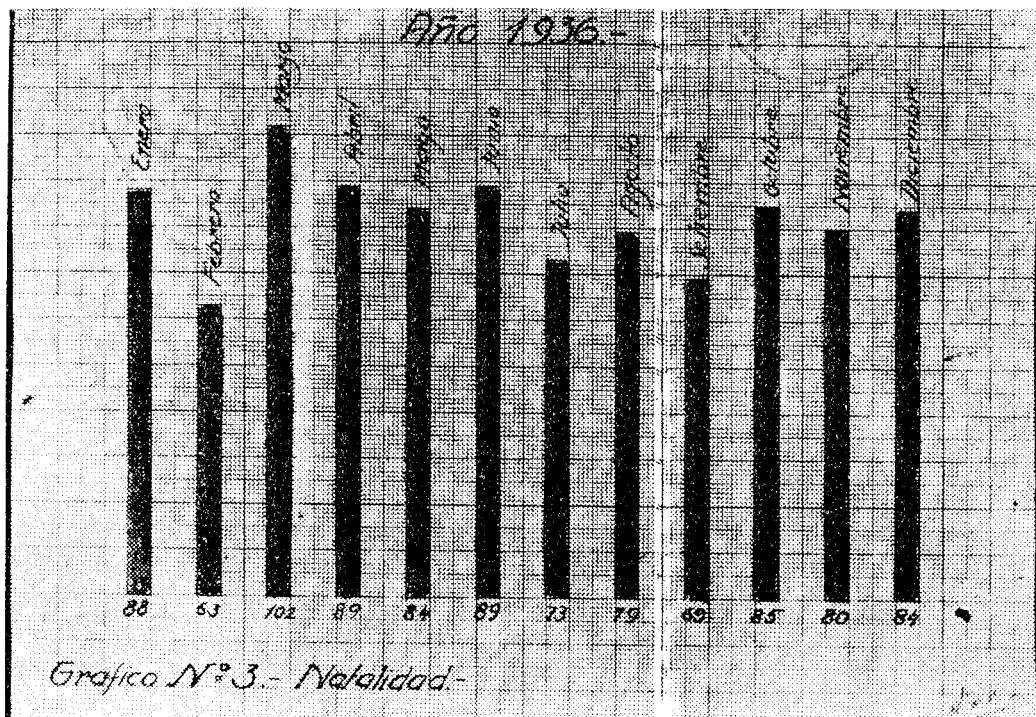
CAMARA DE SENADORES

6ª Reunión. Cont. de la 3ª Sesión ord.

**Mortalidad infantil de 0 a 5 años en el último decenio, clasificada por departamento
y tasa media por mil nacimientos**

Departamentos	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	Totales de 0 a 5 años	Totales de nacimientos en 10 años	Tasa media por mil nacimientos
La Capital	326	254	244	305	253	221	246	255	357	286	2.747	9.901	277,44
San Antonio	11	27	16	22	16	11	17	25	35	21	201	828	242,75
El Carmen	142	108	97	138	117	109	130	89	134	117	1.181	3.796	310,95
S. Pedro de Jujuy	242	173	150	182	186	142	140	189	294	229	1.927	5.565	346,27
Ledesma	248	135	110	178	158	144	121	203	273	240	1.810	5.041	359,05
Gob. Ovejero . . .	12	20	17	20	17	9	21	24	34	33	207	699	296,13
Tumbaya	37	55	38	59	45	35	42	58	54	56	479	1.784	268,49
Tilcara	49	35	57	143	56	34	61	62	67	66	620	2.038	304,22
Humahuaca	82	51	54	138	61	48	56	64	112	72	738	2.836	260,22
Gob. Tello	27	29	22	39	29	20	26	28	63	51	331	872	383,02
Cochinoca	92	104	77	110	72	66	56	83	151	83	894	2.677	333,95
Rinconada	20	14	13	33	18	19	14	22	64	37	254	807	314,74
Santa Catalina . .	20	14	32	43	40	30	59	49	67	34	388	1.268	305,99
Yaví	185	105	86	165	108	86	114	181	153	140	1.323	3.827	345,70
Totales	1.493	1.124	1.013	1.575	1.176	974	1.093	1.332	1.858	1.465	13.103	41.941	312,41



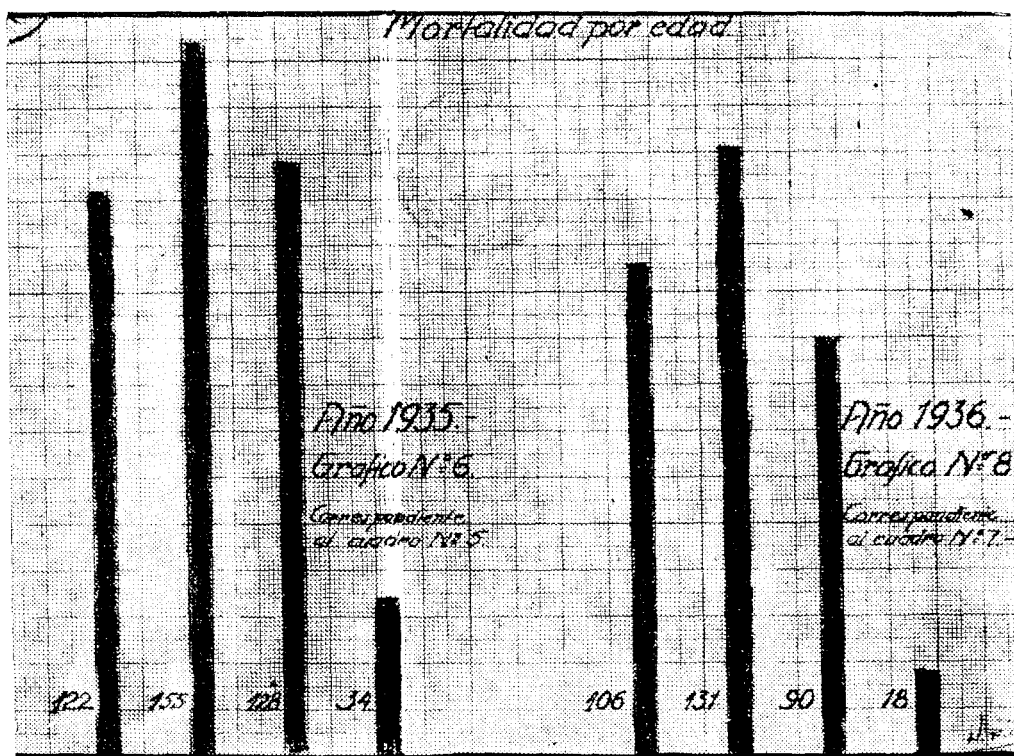


Cuadro N° 5. — MORTALIDAD POR EDAD: Año 1935

Edad	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total	%
De 0 a 1 mes	9	5	6	9	10	9	13	10	14	13	13	11	122	27,8
De 1 mes a 12 meses	14	11	8	9	6	7	9	13	18	22	18	20	155	35,3
Años de 1 a 5	9	11	9	4	11	14	8	17	13	14	12	6	128	29,1
Años de 5 a 10	3	—	—	1	2	2	4	3	2	7	4	6	34	7,7

Cuadro N° 7. — MORTALIDAD POR EDAD: Año 1936

Edad	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total	%
De 0 a 1 mes	7	8	10	12	7	11	6	7	10	5	14	9	106	30,7
De 1 mes a 12 meses	19	10	11	4	8	10	8	7	7	12	18	17	131	37,9
Años de 1 a 5	7	12	4	12	8	9	3	5	3	6	9	12	90	26
Años de 5 a 10	—	4	1	—	1	—	3	1	2	1	3	2	18	5,2



Junio 22 de 1937

CAMARA DE SENADORES

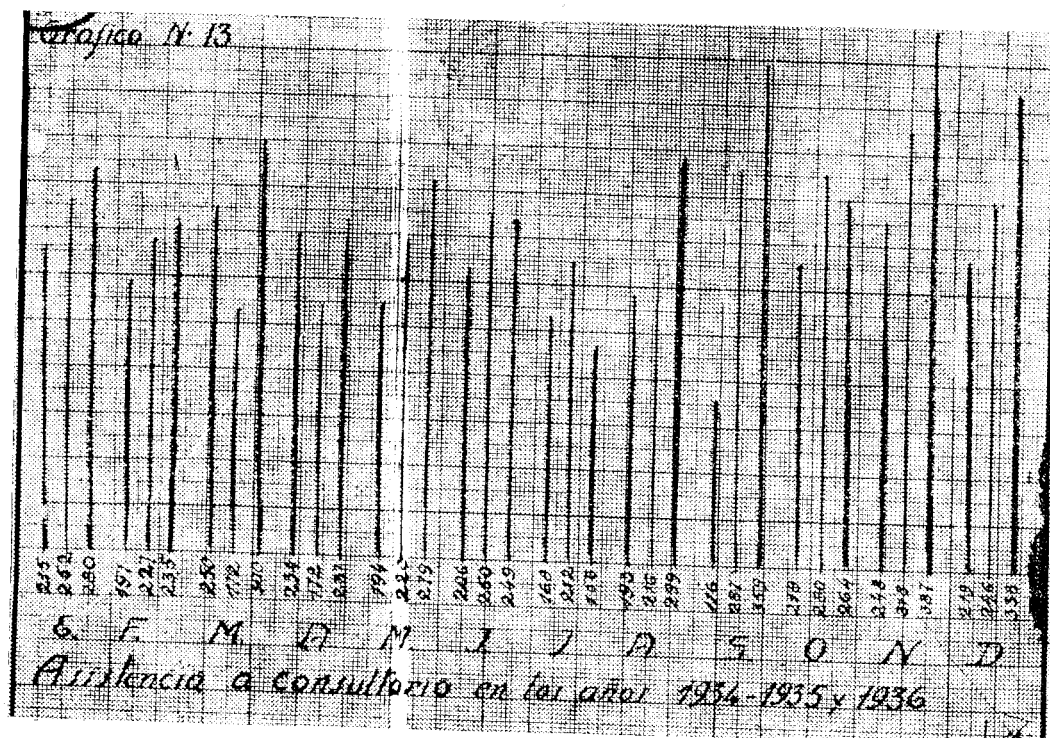
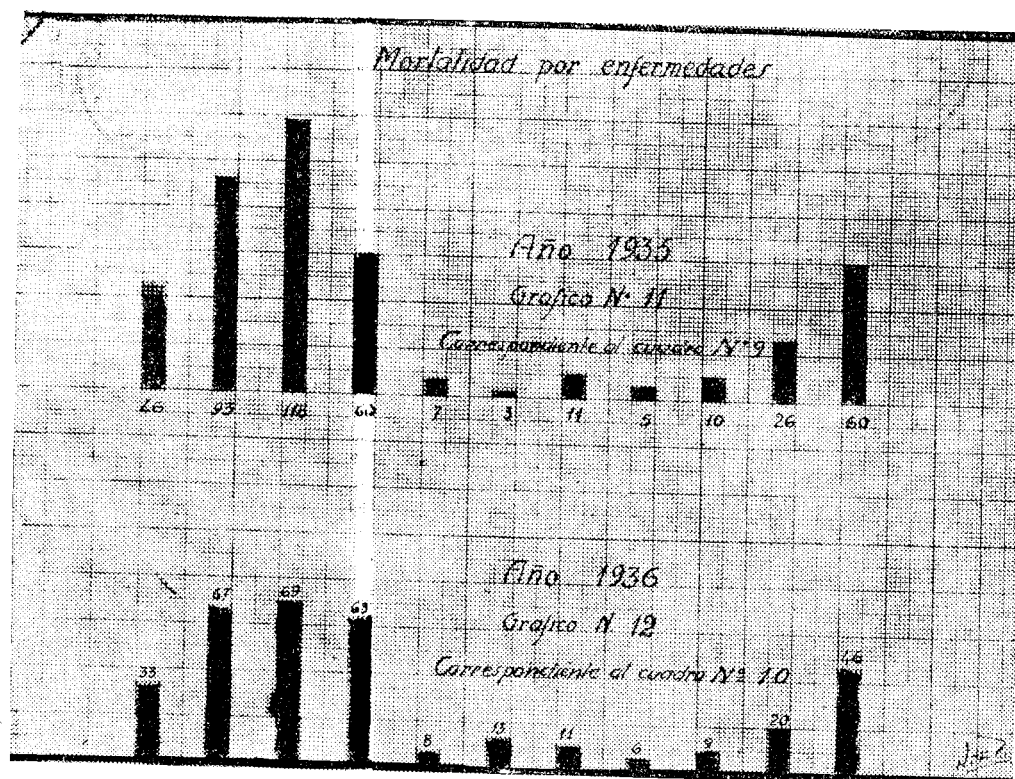
6ª Reunión, Cont. de la 3ª Sesión ord.

Cuadro N° 9. — MORTALIDAD POR ENFERMEDADES: Año 1935

Enfermedades	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total	%
Trastornos de nutrición: dispepsia, descomposición tóxica, etcétera	5	6	2	1	3	1	—	1	1	3	12	11	46	10,4
Trastornos intestinales infecciosos: disentería, enterocolitis, etcétera	15	13	12	5	6	5	3	6	7	10	4	7	93	21,1
Infecciones broncopulmonares	6	2	2	1	7	10	13	16	19	24	10	8	118	26,8
Nacimientos, defunciones	2	4	3	7	3	7	8	5	6	4	4	7	60	13,6
Paludismo	1	—	—	7	3	7	8	5	6	4	4	7	60	13,6
Atrepsia	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	3	0,6
Hipoalimentación	2	—	—	—	—	1	—	1	2	3	1	1	11	2,0
Heredolúes	1	—	2	—	—	—	—	1	2	2	1	1	10	2,3
Tuberculosis	2	—	—	1	—	1	—	—	—	1	—	—	5	1,1
Debilidad congénita	—	—	—	2	4	2	5	—	3	2	6	2	26	5,9
Varias	—	1	2	3	4	5	5	13	7	7	7	6	60	13,6

Cuadro N° 10. — MORTALIDAD POR ENFERMEDADES: Año 1936

Enfermedades	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total	%
Trastornos de nutrición: dispepsia, descomposición tóxica, etcétera	2	7	3	3	1	1	2	1	1	1	5	6	33	9,5
Trastornos intestinales infecciosos: disentería, enterocolitis, etcétera	9	9	5	4	5	5	1	—	—	5	11	13	67	19,4
Infecciones broncopulmonares	6	4	3	5	6	7	3	9	4	10	8	4	69	20,0
Nacimientos, defunciones	4	4	7	7	6	4	2	4	7	4	9	5	63	18,3
Paludismo	2	1	—	—	2	—	—	—	—	1	—	2	8	2,3
Atrepsia	1	1	—	—	1	1	2	—	1	1	1	1	13	3,8
Hipoalimentación	1	2	1	—	1	2	—	1	2	—	1	—	11	3,2
Heredolúes	—	1	2	—	2	2	—	—	—	1	1	—	9	2,5
Tuberculosis	1	1	—	—	—	—	1	—	—	1	—	2	6	1,7
Debilidad congénita	3	1	1	4	—	2	2	—	2	—	4	1	20	5,8
Varias	5	3	3	5	2	3	5	5	5	1	4	5	46	16,3



Junio 22 de 1937

CAMARA DE SENADORES

6ª Reunión. Cont. de la 3ª Sesión ord.

LA RIOJA

Escuelas nacionales en las que todas necesitan ropa

Nº de escuela	Alumnos	Necesitan ropa	Nº de niños que no necesitan ropa	Nº de orden
<i>Departamento Rivadavia</i>				
30 Solca	67	65	—	1
50 Solana	44 (1)	44	—	2
85 Mollaco	35 (2)	35	—	3
82 Nacate	75	65	10	4
89 Chimenea	38	34	4	5
91 Portezuelo	63	59	4	6
104 Los Algarrobos	58 (3)	58	—	7
105 Tuani	34	32	12	8
120 Atilas	26 (4)	26	—	9
139 El Quemado	39 (5)	39	—	10
145 Retamal	27 (6)	27	—	11
147 El Barranco	32	22	10	12
181 Potrero	36	33	3	13
183 Las Barrancas	30	28	2	14

Departamento General Lavalle

18 Villa Unión	192	180	12	15
21 Santa Clara	67 (7)	67	—	16
28 Guandacol	225	217	8	17
52 Paso San Isidro	30	25	5	18
68 Aicuña	79 (8)	79	—	19
69 Pagancillo	95	85	10	20
70 Los Palacios	137 (9)	137	—	21
71 Banda Florida	125	120	5	22
135 Maravilla	30	?	—	23

Departamento Castro Barros

19 Aminga E. Carrizal	113	103	10	24
58 Chuquis	108 (10)	108	—	25
59 Los Molinos	72 (11)	72	—	26
60 San Pedro	51	25	26	27
139 Santa Cruz	18 (12)	18	—	28

Departamento Pelagio B. Luna

24 Salieas	156	150	6	29
44 Champihuasi	99	91	8	30
62 Los Robles	96 (13)	96	—	31
63 Suriyaco	81 (14)	81	—	32
118 Alpasinche	60 (15)	35	—	34
142 Tuyubil	35 (16)	35	—	34
143 Alpasinche	49	45	4	35
176 Cuiján	87 (17)	87	—	36

Departamento San Martín

27 Ulapes	80	43	37	37
42 El Manzano	60	57	3	38
46 San Martín	29 (18)	29	—	39
111 Puesto Dichoso	30 (19)	30	—	40
112 Villa Nidia	65	49	16	41
117 Barranquitas	40 (20)	40	—	42
148 Corral de Isaac	43	41	2	43
150 Bajo Hondo	30 (21)	30	—	44
165 La Represa	30 (22)	30	—	45

Nº de cada escuela	Alumnos	Necesitan ropa	Nº de niños que no necesitan ropa	Nº de orden
185 Tello Ulapes	26 (23)	26	—	46
187 Pozo de Piedra	33 (24)	33	—	47

Departamento General Belgrano

14 Chañar	97	80	17	48
25 Miraflores	25 (25)	25	—	49
26 Cortadera	67 (26)	67	—	50
38 La Florida	31 (27)	31	—	51
43 La Ciénaga	33 (28)	33	—	52
77 Talva	43 (29)	43	—	53
93 Nueve de Julio	28 (30)	28	—	54
153 Simbolar	35	25	10	55
154 Balde de Pacheco	43 (31)	43	—	56
155 Agua Colorada	45 (32)	45	—	57
172 Castro Barros	32 (33)	32	—	58
210 Monte Grande	35 (34)	35	—	59

Departamento General Ocampo

15 Milagro - Estación	241	230	11	60
81 San Cristóbal	62 (35)	62	—	61
84 Anzulón	30 (36)	30	—	62
85 Olpas	85	75	10	63
101 Las Doradas	50 (37)	50	—	64
102 El Frailo	58	42	16	65
156 Ambil	56 (38)	56	—	66

Departamento General Roca

16 Chepes	89 (39)	89	—	67
45 El Potrillo	35	27	8	68
94 San Rafael	36 (40)	36	—	69
96 La Jarilla	80 (41)	80	—	70
97 El Tala	26 (42)	26	—	71
98 El Totoral	56 (43)	56	—	72
99 San Isidro	50 (44)	50	—	73
114 Chepes	240	230	10	74
126 El Barral	31 (45)	31	—	75
146 Quebrada del Monte	24 (46)	24	—	76
161 Tello	64	56	8	77
163 Valle Hermoso	37	36	1	78
173 Agua Blanca	23 (47)	23	—	79

Capital

17 Cochanguasta	106 (48)	106	—	80
32 Cebollar	29 (49)	29	—	81
127 Santa Justina	40 (50)	40	—	82
137 Andrico	21	16	5	83
138 El Médico	28 (51)	28	—	84
162 Esperanza	37 (52)	37	—	85
175 El Tajamar	91	82	9	86
177 Rioja	86 (53)	86	—	87
178 Pozo de Avila	30 (54)	30	—	88
190 La Rioja	130 (55)	130	—	89
192 Chacra de Ramírez	120 (56)	120	—	90

Departamento de Arauco

33 Mazán	128	117	11	91
51 Arauco	95 (57)	95	—	92
54 Vargas	145	128	17	93

Junio 22 de 1937

CAMARA DE SENADORES

6ª Reunión, Cont. de la 3ª Sesión ord.

Nº de escuela	Alumnos	Necesitan ropa	Nº de niños que no necesitan ropa	Nº de orden
56 Talamuyoso	39 (58)	39	—	94
61 Uelpinango	39 (59)	39	—	95
108 Barranca del Pan- tano	35 (60)	35	—	96
124 Orillar	32 (61)	32	—	97
141 Villa Mazán	73 (62)	73	—	98
195 San Antonio	90 (63)	90	—	99

Departamento de Chilecito

2 Malligaste (2) (F. C. C. N. A.)	176	104	22	100
6 Vichigasta	130	86	44	101
29 Sañogasta	226	160	66	102
107 San Miguel	53	50	3	103
125 San Nicolás	18	—	—	—
166 Esquina Blanca . .	60 (64)	60	—	104
169 Anguinan	142 (65)	142	—	105
170 Santa Florentina . .	37 (66)	37	—	106
179 Miranda	31 (67)	31	—	107
189 Puquial	61 (68)	61	—	108
194 Nonogasta	127 (69)	127	—	109

Departamento de Famatina

4 Plaza Nueva	268	250	18	110
5 Plaza Vieja	100	75	25	111
7 Carrizal	103	75	28	112
36 Antinaco	49 (70)	49	—	113
64 Pituil	157	153	4	114
65 Campanas	105 (71)	105	—	115
66 Santa Cruz	124	120	4	116
67 La Cuadra	40 (72)	40	—	117
122 Barrio Galli	39 (73)	39	—	118
159 Santo Domingo . .	37 (74)	37	—	119
160 El Potrerillo	26 (75)	26	—	120
204 Famatina-Angulas .	?	?	—	121

Nº de cada escuela	Alumnos	Necesitan ropa	Nº de niños que no necesitan ropa	Nº de orden
<i>Departamento General Lamadrid</i>				
8 Villa Castelli-E. No- nogasta	120	70	50	122
144 Altillo	43 (76)	43	—	123

Departamento General Sarmiento

9 Vinchina	—	—	—	—
72 La Banda	29 (77)	29	—	124
73 El Homo	178	160	18	125
74 Alto Jagüel	64	60	4	126
110 Sarmiento	97 (78)	97	—	127

Departamento de Sanogasta

11 Villa Bustos	280	270	10	128
-------------------------	-----	-----	----	-----

Departamento General Gordillo

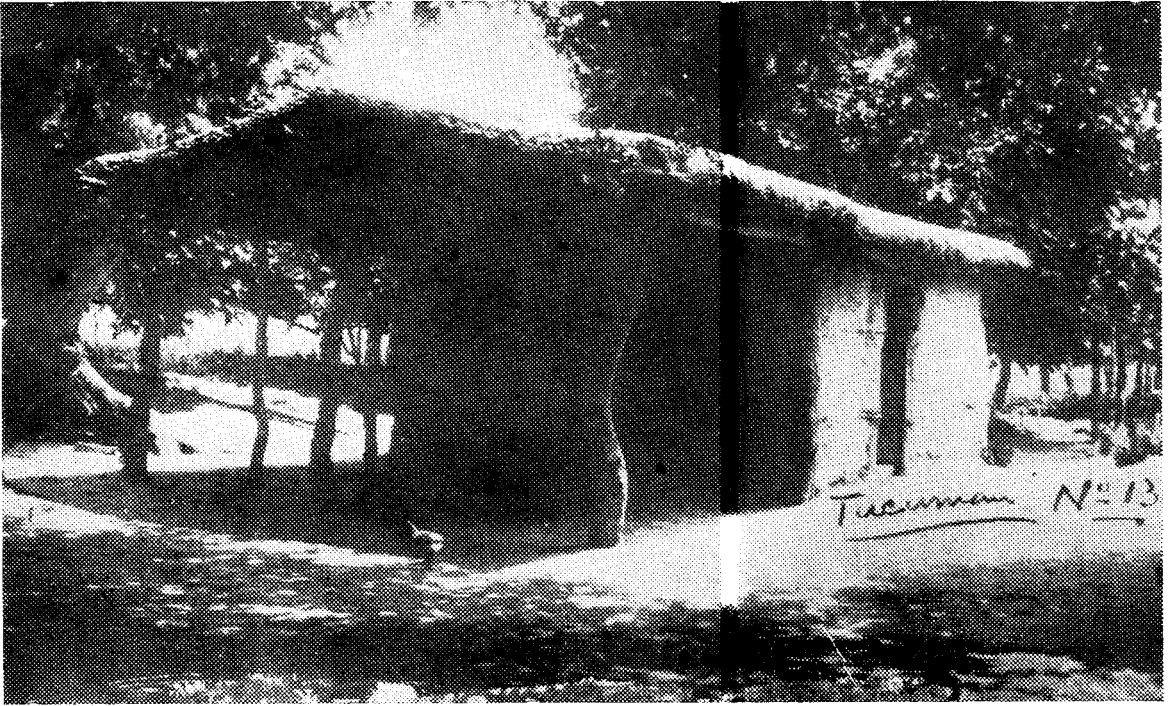
31 Chulo	59	58	1	129
48 Bella Vista	84	82	2	130
76 Esquina del Norte .	46	41	5	181
132 Quebrachal	29 (79)	29	—	132
134 Palo Labrado . . .	34 (80)	34	—	133
136 Chamical	102 (81)	102	—	134
152 La Zanja	30 (82)	30	—	135

Departamento Independencia

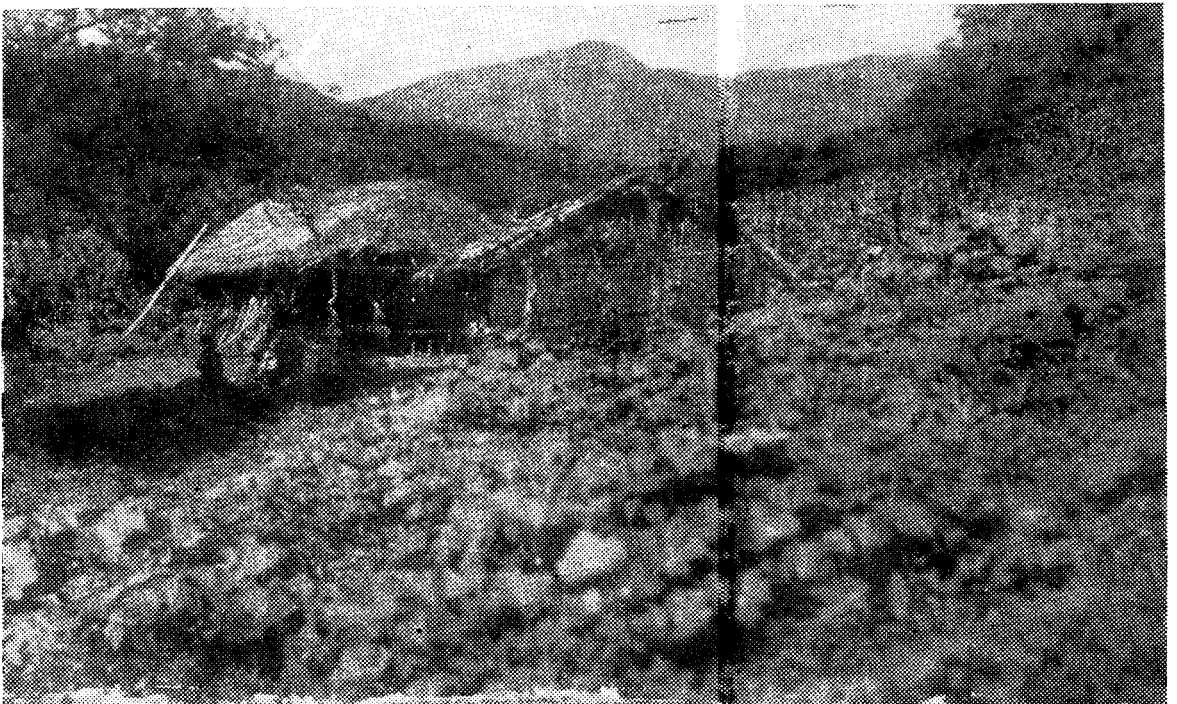
41 Patquia	—	—	—	—
193 La Torre	31	30	1	136

Departamento Vélez Sársfield

78 Alcázar	26 (83)	26	—	137
80 Tama	92	86	6	138
168 Punita de los Llanos	57 (84)	57	—	139
171 Carrizal	32 (85)	32	—	140



Tucumán, N° 13



Tucumán, N° 14



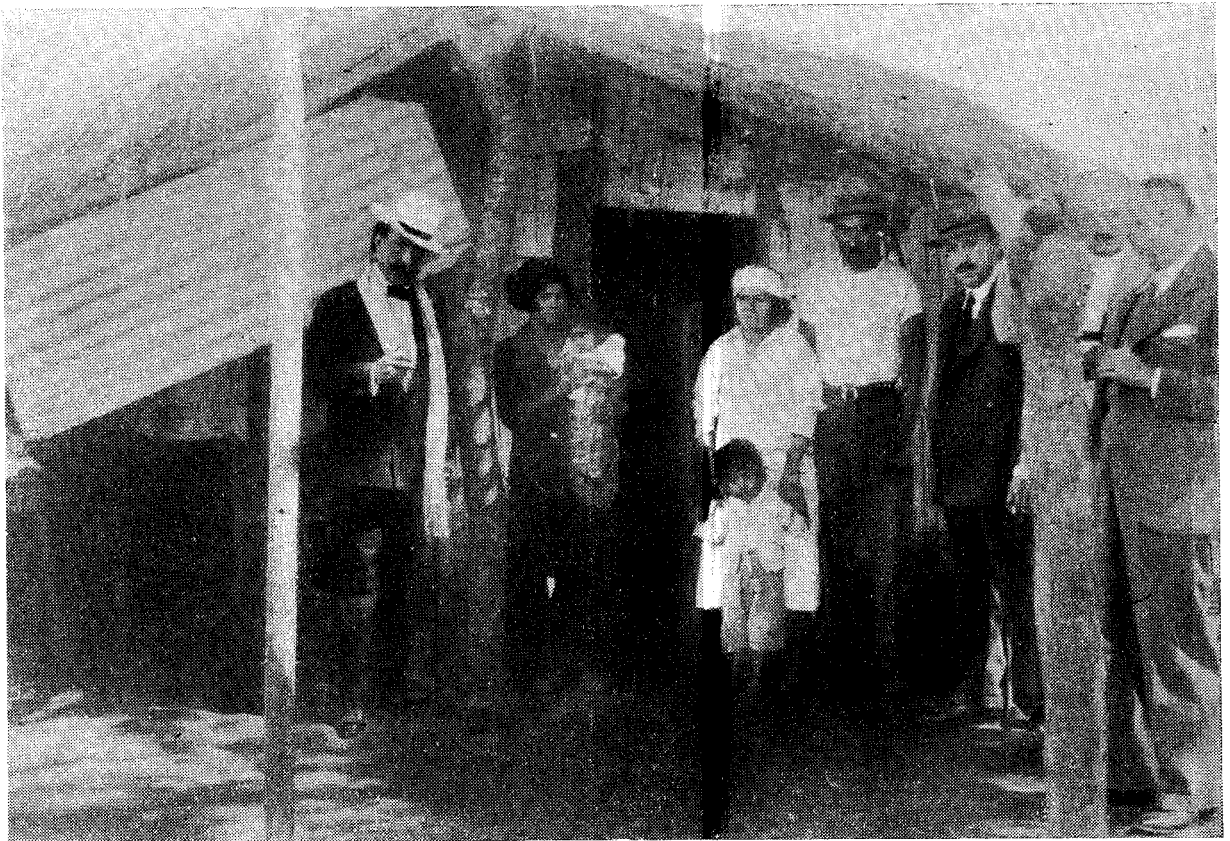
Tucumán, números 15 y 16



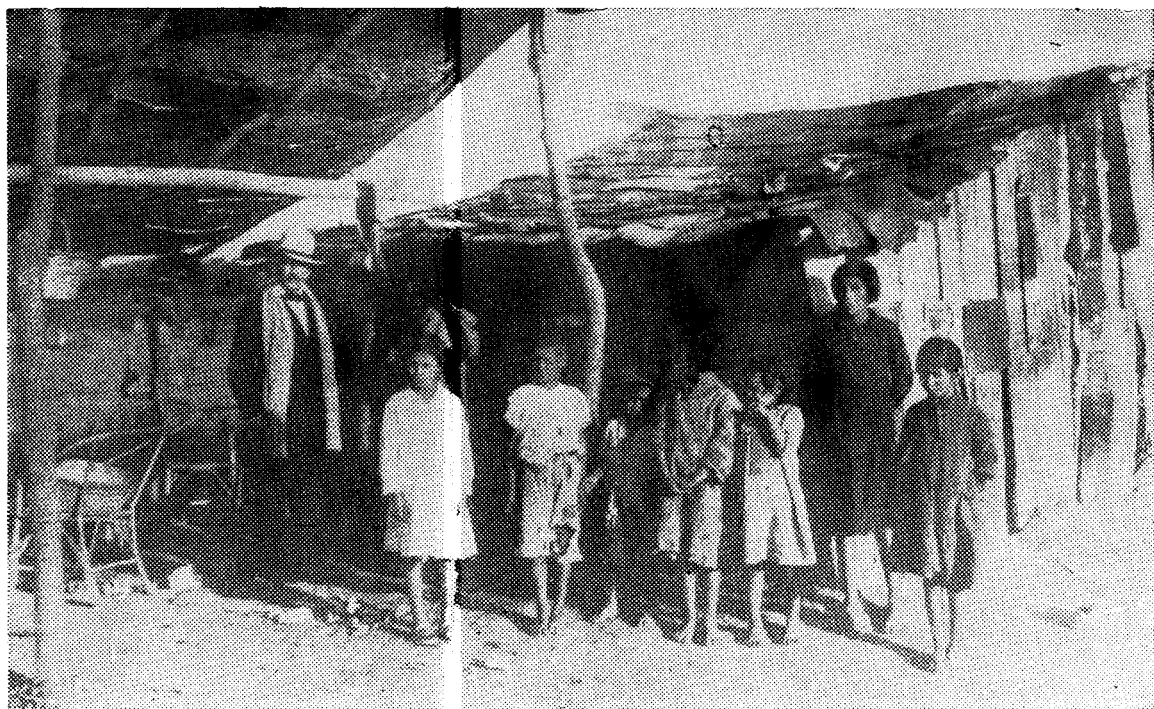
Tucumán, N° 17



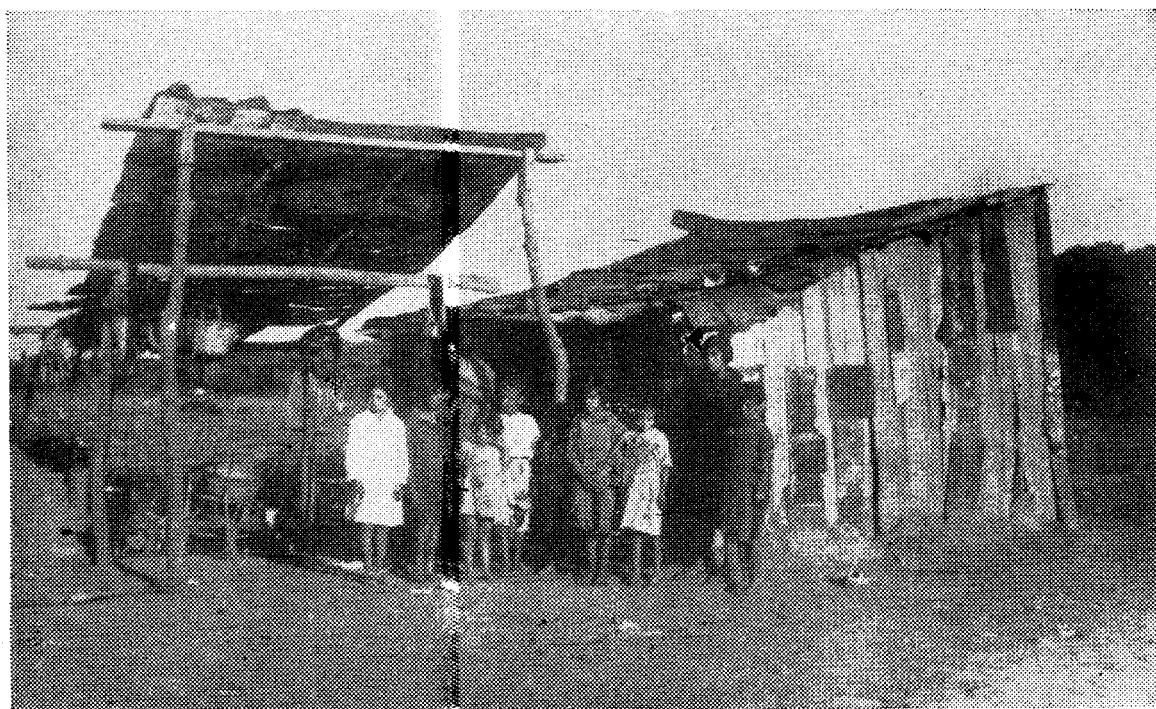
Tucumán. — A orillas del río Salí. — N° 19



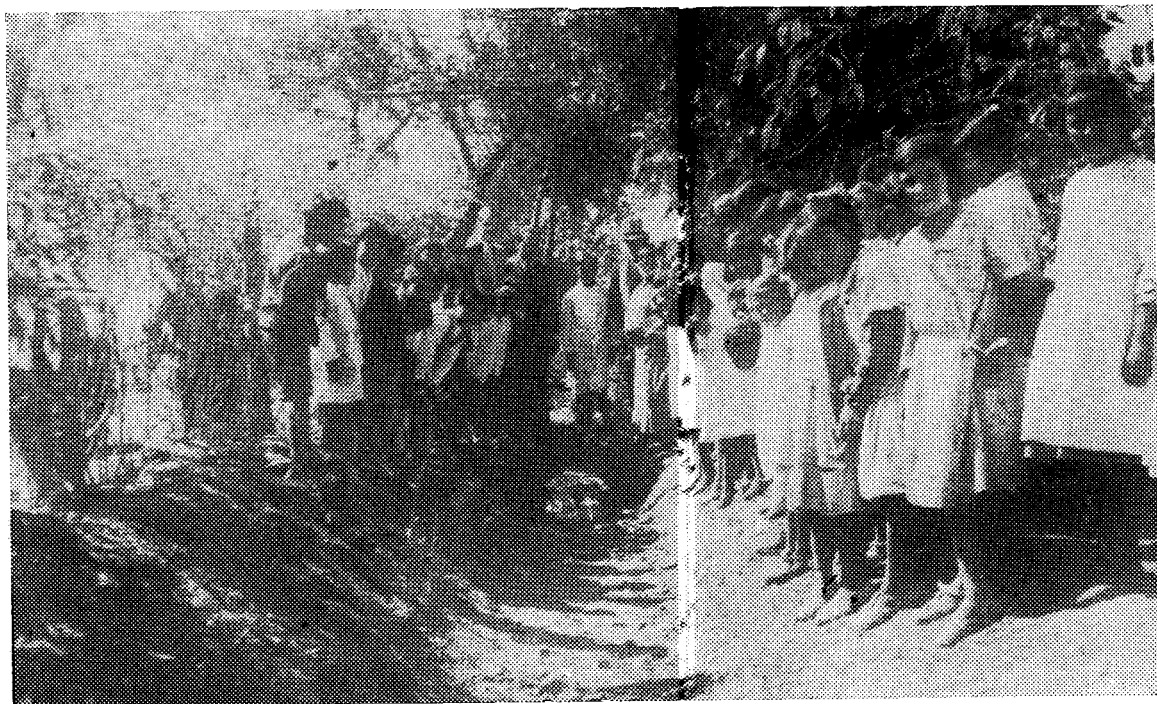
Tucumán, N° 20



Tucumán, N° 21



Tucumán, N° 22



Tucumán. — Acequia. — N° 23



Tucumán. — Acequia. — N° 24



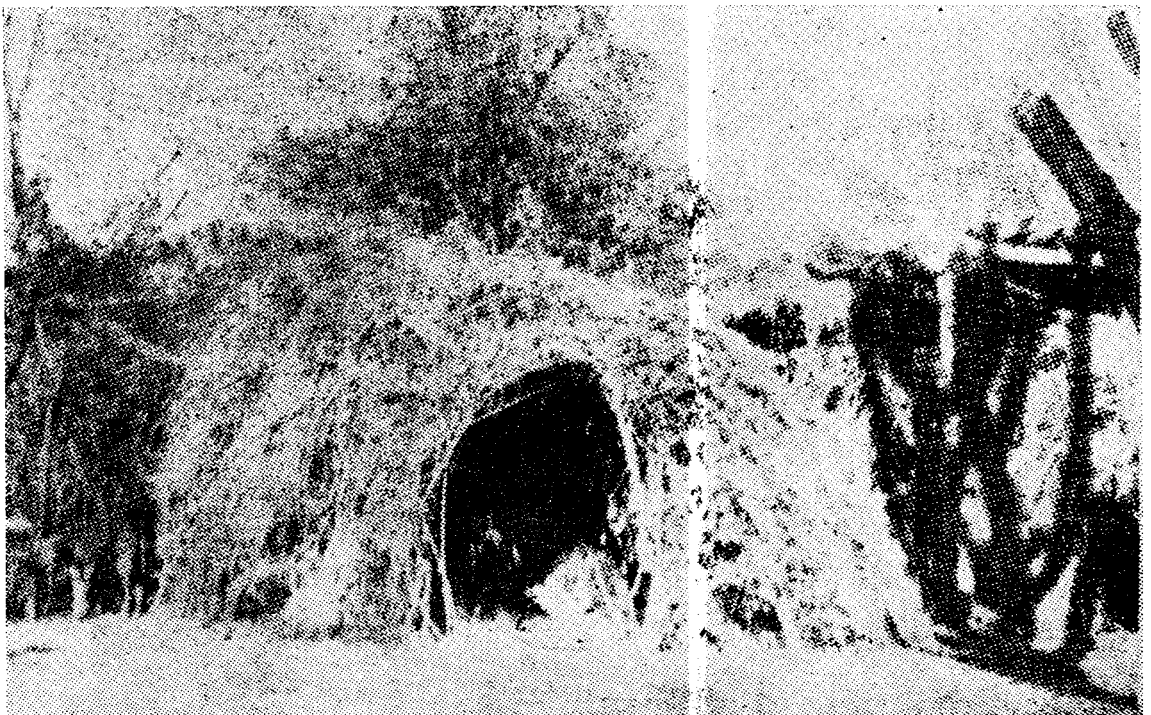
Tucumán. — Escolares. — N° 25



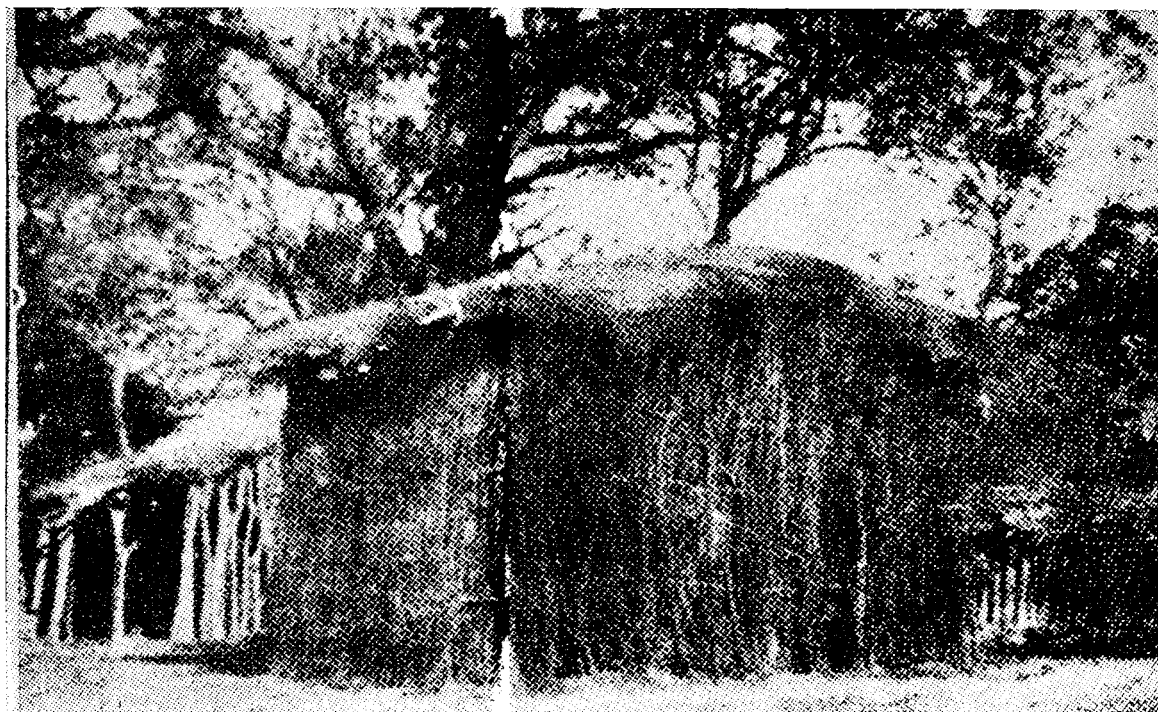
Tucumán. — Escolares. — N° 26



Tucumán. — Escolares. — N° 27



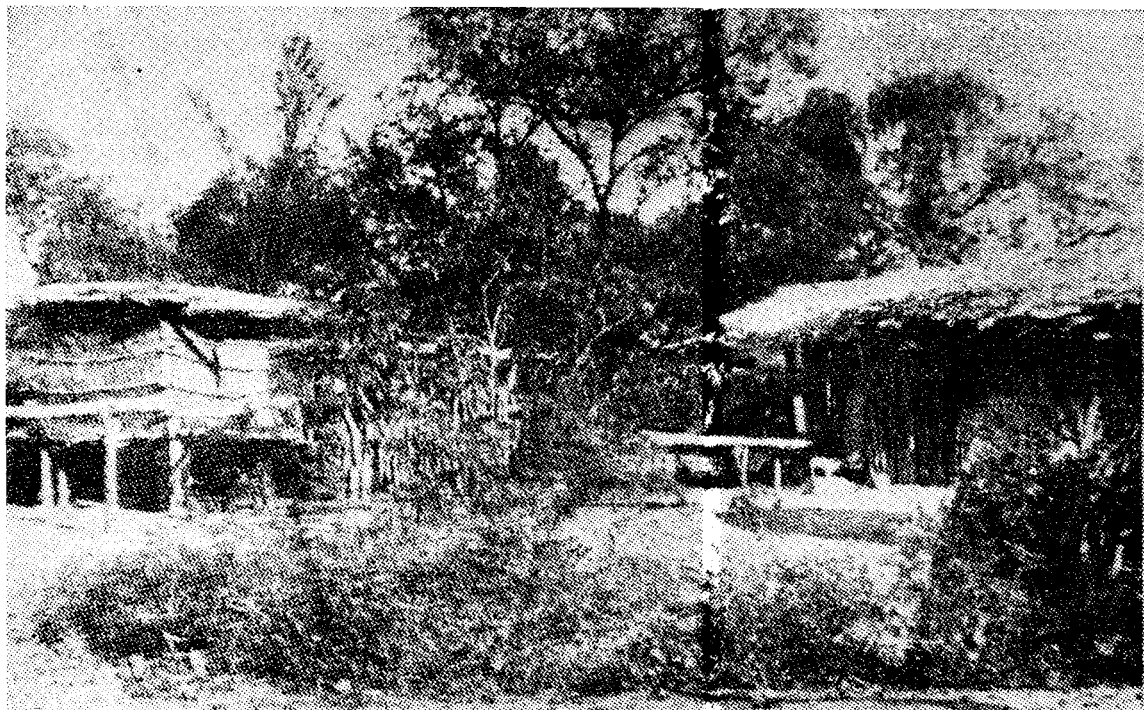
Salta. — Huete. — N° 28



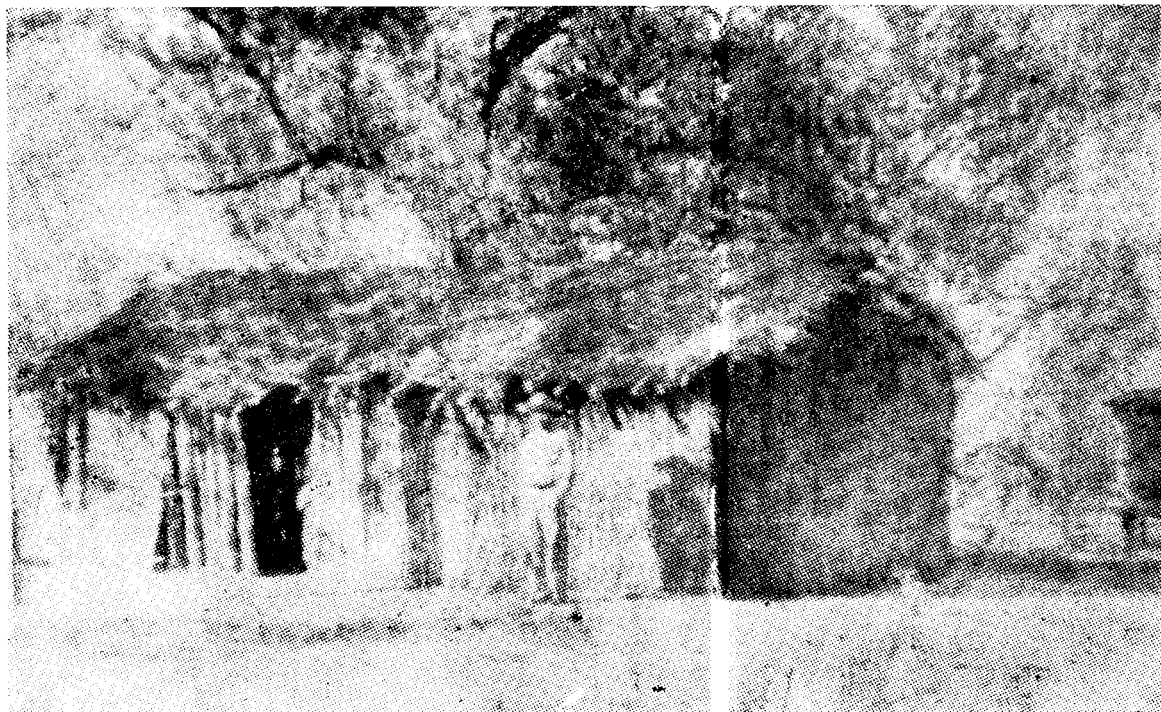
Salta, N° 29



Salta, N° 30



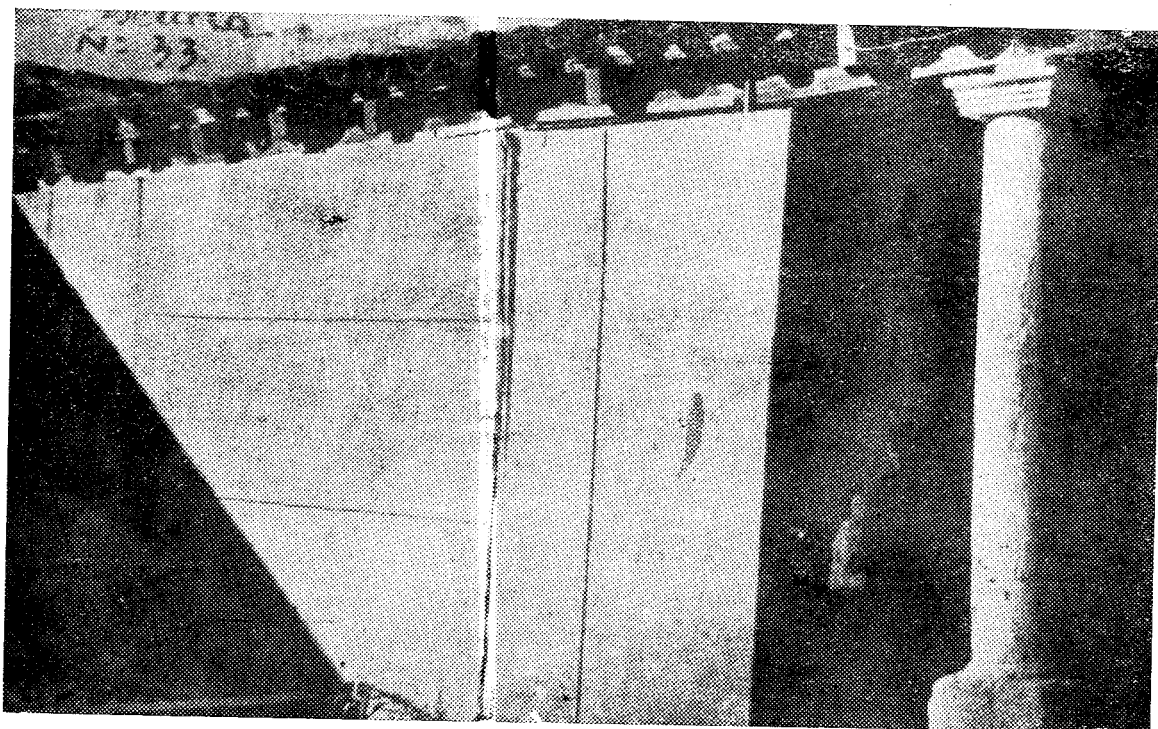
Salta, N° 31



Salta, N° 31 bis



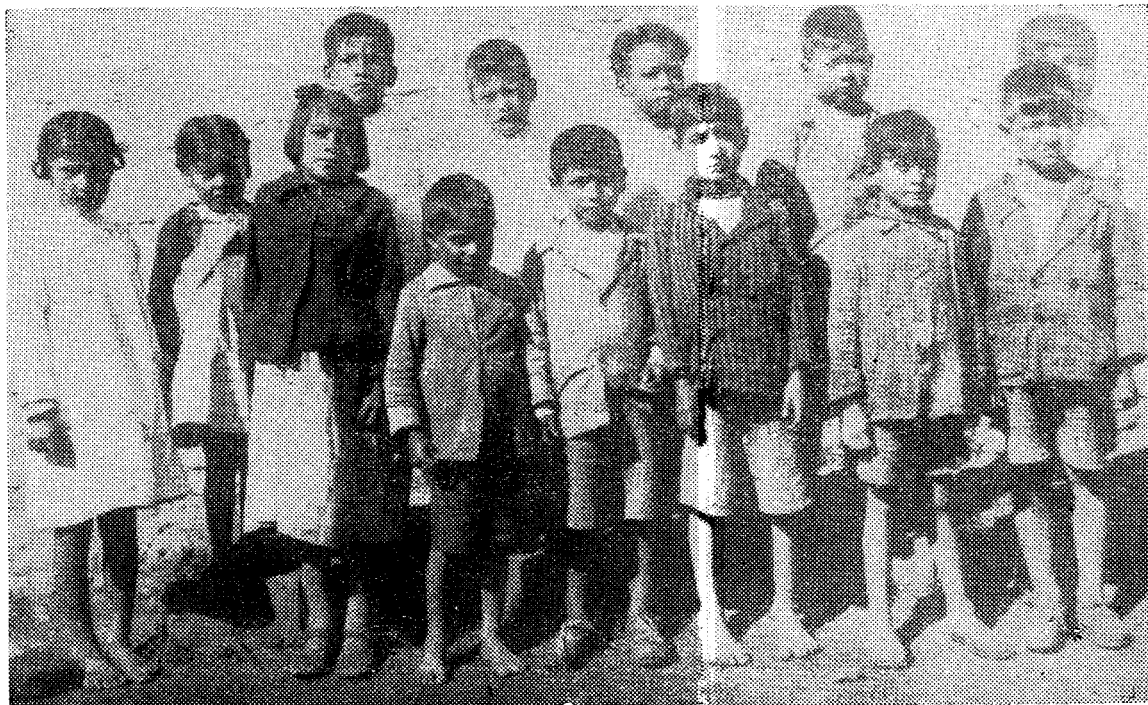
Salta. — Escuela. — N° 32



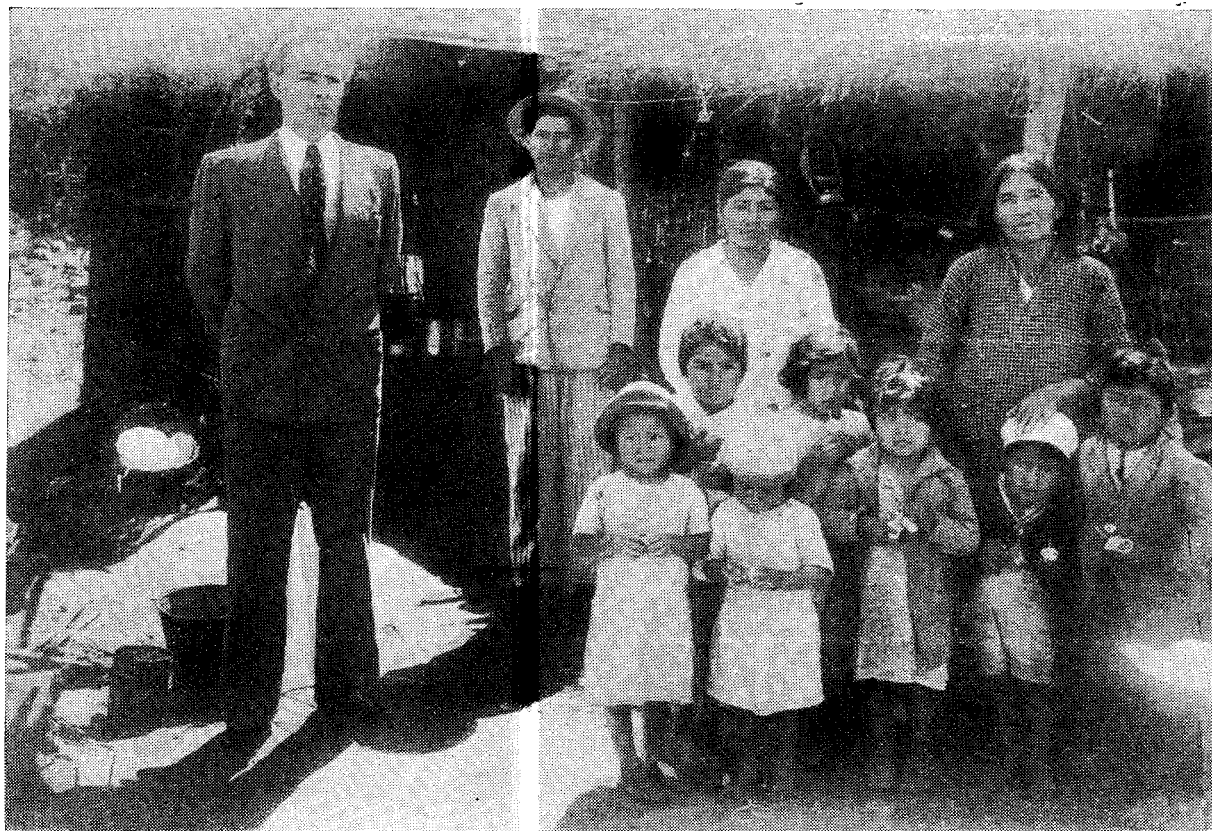
Salta. - Escuela. — N° 33



Salta. — Escolares. — N° 34



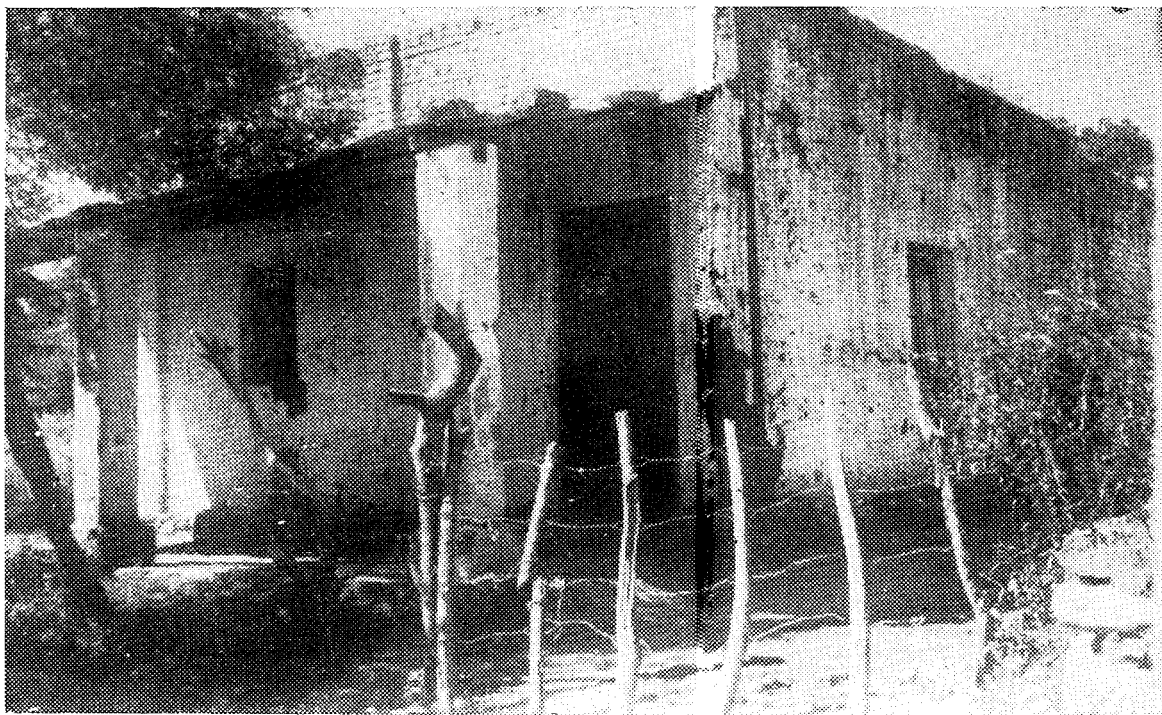
Salta. — Escolares. — N° 35



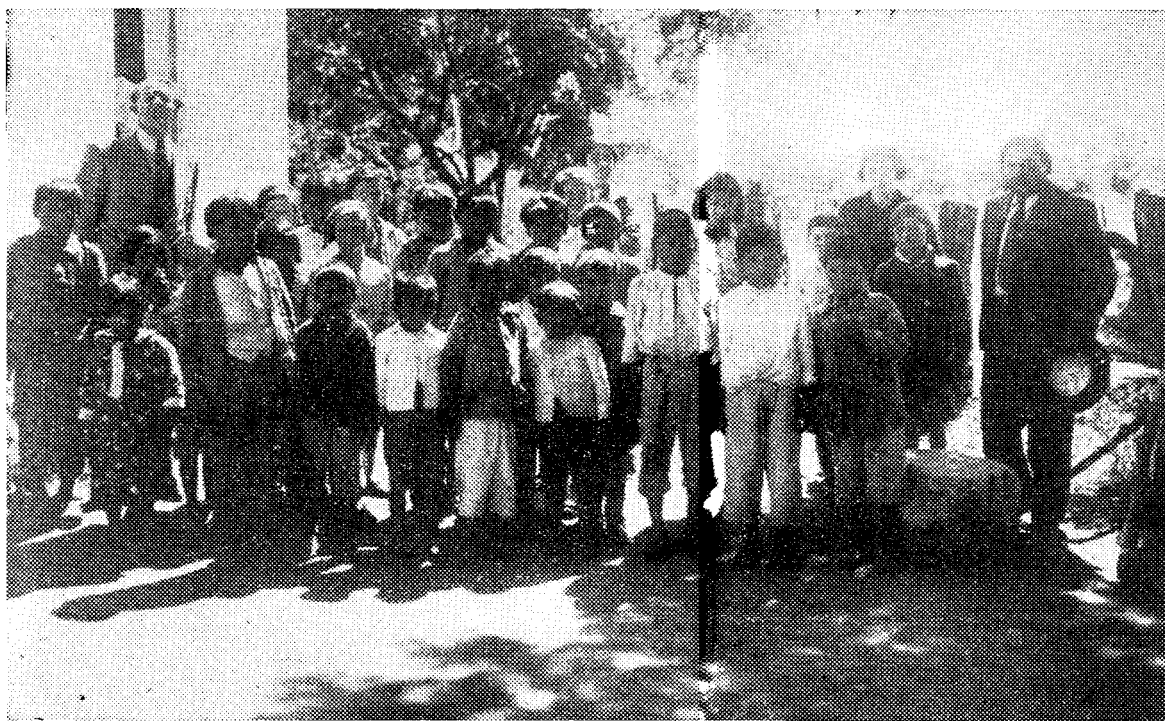
Jujuy, N° 36



Jujuy, N° 37



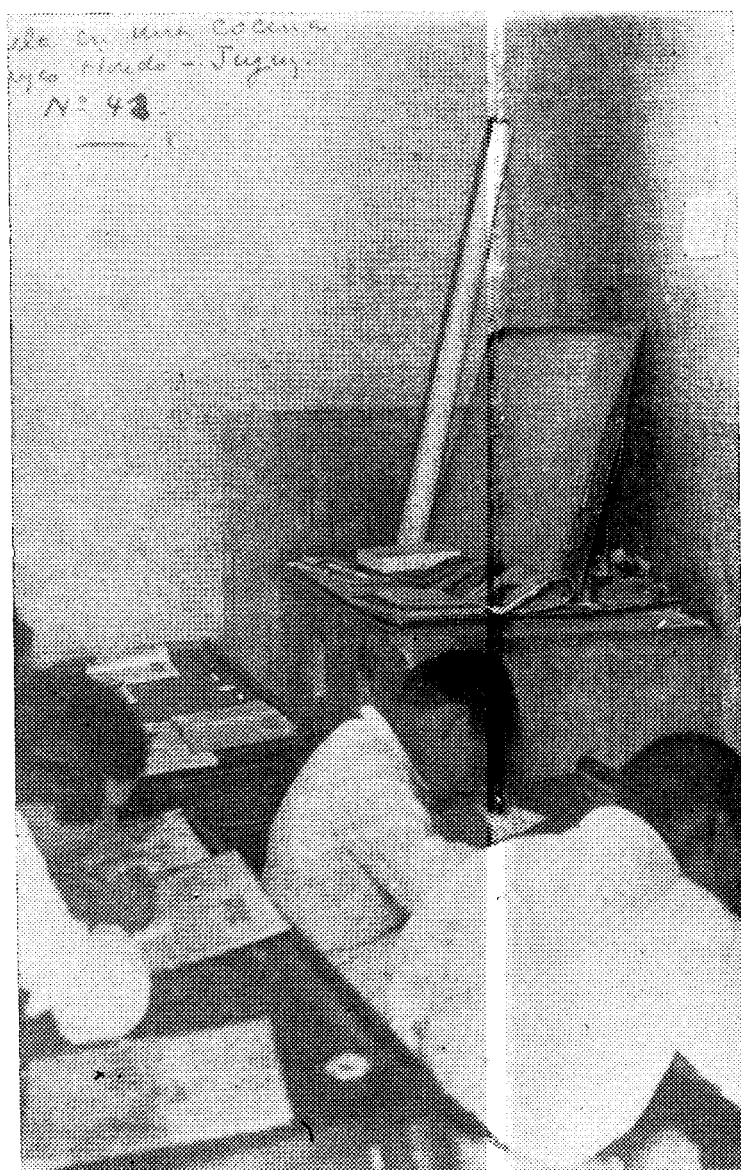
Escuela de Jujuy. — N° 38



Jujuy. — Alumnos de una escuela. — N° 39



Jujuy. — Aula desierta debido al paludismo. — Escuela N° 162. — N° 40



Jujuy. — Huayco Hondo. — Escuela en una cocina. — Nº 41